Prehistoria Reciente de la Península Ibérica

Resumen

Nacho Seixo

UNED

Grado en Geografía e Historia

Curso 2014-2015

CC BY-NC-SA 2015 Nacho Seixo (saxumleft@lavabit.com)

v23.09.16

Este trabajo consiste en un resumen del contenido de la asignatura Prehistoria Reciente de la Península Ibérica, correspondiente al tercer curso del Grado en Geografía e Historia de la UNED (https://www.uned.es/), según el plan de estudios 2014-2015. Para su elaboración, he seguido el guion oficial de la asignatura, si bien he obviado algunos epígrafes que considero de mera lectura complementaria. Me he basado principalmente en el manual recomendado por el Equipo Docente de la asignatura y coordinado por MENÉNDEZ (2013), pero ampliando/aclarando algunas cuestiones por el resto de la "Bibliografía" indicada al final.

Obra alojada en Internet Archive (https://archive.org/details/saxumleft-prpi) bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) y producida exclusivamente con herramientas de software libre (http://www.gnu.org/philosophy/free-sw.es.html): sistema operativo GNU/Linux (http://es.wikipedia.org/wiki/GNU/Linux), procesador de textos LibreOffice Writer (http://www.libreoffice.org/discover/writer/) y fuentes tipográficas GNU FreeFont (https://www.gnu.org/savannah-checkouts/gnu/freefont/) y Google Crosextra Carlito (https://fonts.google.com/specimen/Carlito). El dibujo de portada representa un dolmen y ha sido cedido al dominio público por la editorial Pearson Scott Foresman (obra original: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:PSF-D270000.png) y el autor Firkin (obra derivada: https://openclipart.org/detail/282241/dolmen).

ÍNDICE

3. Las primeras comunidades agrícolas y pastoriles en la Península Ibérica.....5
3.1. Nuevas formas de vida, ¿un largo proceso o una implantación? Teorías sobre su origen y procedencia.....5
3.3. Innovaciones: plantas y animales, nuevas técnicas, materias primas y actividades.....5
3.4. Cuándo y dónde: períodos y regiones.....6
3.5. Los primeros pasos del Neolítico en la Península Ibérica.....6
3.5.1. Neolítico de cerámicas cardiales.....6
3.5.2. Neolítico de cerámicas incisas e impresas no cardiales.....7
3.5.3. Enterramientos.....7
3.6. La consolidación del nuevo tipo de vida: Neolítico Medio y Final.....7
4. El megalitismo.....8
4.0. Introducción.....8
4.1. Historiografía.....8
4.2. Cronología.....8
4.3. Tipologías arquitectónicas, ritual funerario y simbolismo.....9
4.4. Distribución geográfica.....9
4.5. Arte parietal y mueble.....10
4.6. Interpretación.....10
5. El arte de las primeras sociedades productoras.....10
5.1. El arte macroesquemático y el arte levantino.....10
5.3. Temática y técnicas de ejecución.....12
5.4. Soportes, tipologías y distribución geográfica.....12
5.5. Cronología e interpretación.....12
5.6. Los petroglifos del Noroeste.....13
6. El III milenio a. C. en la Península Ibérica: Calcolítico o Edad del Cobre.....13
6.1. Qué, quiénes, cómo, por qué y cuándo.....13
6.1.1. Hipótesis explicativas.....13
6.1.3. División y cronología.....15
6.2. La nueva materia: fuentes, tecnología, manifestaciones y consecuencias.....15
6.3. Lugares diferentes, formas diversas: cómo y dónde vivir. Poblados, viviendas y estructuras.....16
6.4. El mundo de las creencias: ritos, lugares y formas de enterramiento.....16
6.5. Subsistencia: agricultura y ganadería. Nuevas técnicas, ocupaciones diversas.....16
6.6. El ajuar casero: útiles y herramientas. El *arreglo* personal: adornos y objetos de prestigio. Las armas.....17
6.7. Más allá de lo útil: el Vaso Campaniforme.....17
7. El II milenio a. C. en la Península Ibérica: continuidad e innovación en la Edad del Bronce.....18
7.1. Lo que fue y lo que es: completando vacíos.....18
7.2. Cultura de El Argar: el paradigma.....19
7.3. El Suroeste: un registro arqueológico incompleto.....20
7.4. Bronce Valenciano: el valor de lo cotidiano.....20
7.5. La Mancha: diferentes maneras de vivir.....21
7.6. La Meseta Norte: ayer y hoy.....21
7.7. Noroeste: el comienzo de una nueva “comunidad” de costumbres e intereses.....22
7.8. Valle del Ebro, País Vasco, Cataluña y Baleares: regiones cada vez más definidas.....22
8. El final de la Edad del Bronce en la Península Ibérica: influencias exteriores y desarrollo autóctono.....23
8.1. Tradición e innovación.....23
8.3. Subsistencia y actividad económica.....23
8.4. Cómo y dónde vivir.....24
8.5. Perduración y nuevos usos en el mundo funerario.....24
8.6. Campos de Urnas: el Noreste peninsular.....24
8.7. El auge del metal: Bronce Atlántico.....25
8.8. ¿Algo nuevo del Mediterráneo?: Sureste y Levante.....26
8.9. El interior peninsular: lo autóctono y Cogotas I.....26
8.10. El Talayótico en las Islas Baleares, ¿un mundo aparte?.....27
9. Tarteso y el período colonial.....27
9.1. Período inicial de Tarteso.....27
9.2. Los fenicios en la Península Ibérica.....28

9.2.1. Causas de la expansión....28
9.2.2. Asentamientos y desarrollo....29
9.3. Período orientalizante de Tarteso....29
9.4. Los griegos en la Península Ibérica....30
9.4.1. Expansión focense....30
9.4.2. Consolidación de la presencia griega. Asentamientos....30
9.5. Final de Tarteso....31
10. La Edad del Hierro en el Centro y Norte peninsular....32
10.1. Historiografía....32
10.1.1. Los celtas, invasores guerreros indoeuropeos....32
10.1.2. La teoría del sustrato indoeuropeo precelta....33
10.1.3. ¿Y si nunca existieron los celtas?....33
10.2. La Primera Edad del Hierro....33
10.2.1. Los Campos de Urnas Tardíos Navarros....33
10.2.2. Cultura Castreña Soriana....34
10.2.3. Cultura de Soto....34
10.2.4. Culturas atlánticas....35
10.3. La Segunda Edad del Hierro....35
10.3.1. Paleoetnología....35
10.3.2. Territorio y hábitat....38
10.3.3. Enterramientos....39
10.3.4. Sociedad....39
10.3.5. Economía y subsistencia....40
10.3.6. Cultura material....41
10.3.7. Religión....42
11. La Segunda Edad del Hierro en el Sur y Área Mediterránea. La cultura ibérica....42
11.1. Introducción....42
11.2. Cronología y periodización....43
11.3. Territorio....43
11.4. Poblamiento....44
11.5. Necrópolis....45
11.6. Religión, culto y santuarios....46
11.7. Artes: escultura, orfebrería, cerámica, mosaicos....46
11.7.1. Escultura....47
11.7.2. Orfebrería....47
11.7.3. Cerámica....48
11.7.4. Mosaicos....48
11.8. Lengua y escritura....48
11.9. Economía, comercio y moneda....49
11.10. Organización social....50
11.11. Guerra y armamento....50
12. El poblamiento prehistórico del archipiélago canario....51
12.1. Historiografía....51
12.2. Poblamiento prehistórico....52
12.2.1. Orígenes....52
12.2.2. Asentamientos....53
12.2.3. Sociedad y economía....53
12.2.4. Cultura material....54
12.2.5. Armamento....54
12.2.6. Creencias y mundo funerario....54
12.3. Manifestaciones artísticas....56
13. Paleoetnología del Neolítico y los Metales en la Península Ibérica. El origen de la desigualdad social.....56
13.1. El Neolítico en la Península Ibérica. Causas y cambios sociales....56
13.2. Más cambios sociales al final del Neolítico: las culturas megalíticas....57
13.3. De tribus a jefaturas en la Edad del Bronce....59
13.4. Los proto-Estados del final de la Prehistoria....61
Bibliografía....63

3. Las primeras comunidades agrícolas y pastoriles en la Península Ibérica

3.1. Nuevas formas de vida, ¿un largo proceso o una implantación? Teorías sobre su origen y procedencia

El Neolítico hoy se define por el paso de la economía cazadora-recolectora a la economía agrícola-ganadera, acompañado de cambios en la cultura material. La primera cuestión que se plantea es la de si este nuevo sistema fue aportado por elementos foráneos (*difusionismo*) o resultado de un desarrollo evolutivo autónomo (*autoctonismo*). Por un lado, no están documentadas en la Península Ibérica las primeras especies vegetales y animales que fueron objeto de domesticación, pero las poblaciones autóctonas previas (epipaleolíticas y mesolíticas) tuvieron un sistema bastante organizado y complejo de obtención de recursos variados que les proporcionaba una cierta seguridad alimentaria ("economía de amplio espectro"). Por otro lado, existen evidencias, en zonas concretas del Levante peninsular, de la aparición temprana del modo de vida neolítico con todos sus elementos constitutivos: especies animales y vegetales procedentes del Próximo Oriente (ovicápridos, trigo, cebada y leguminosas) y cerámica. En consecuencia, se acepta de modo general la *procedencia orientalista*, pero no entendida como llegada masiva de gentes del Próximo Oriente, sino como llegada de pequeños grupos que traen las nuevas especies y se adaptan a lo que encuentran.

La caza y la recolección perduraron durante todo el VII y el VI milenios a. C., e incluso después aunque ya no de forma generalizada. La heterogeneidad del proceso hace pensar en la existencia de tres tipos de grupos humanos diferentes conviviendo: economía cazadora-recolectora pero con incorporación de cerámica y/o algunos animales domésticos, economía agrícola-ganadera pero con tecnología preneolítica, y economía agrícola-ganadera plenamente configurada.

3.3. Innovaciones: plantas y animales, nuevas técnicas, materias primas y actividades

Los primeros cultivos se documentan en el VII milenio a. C. en el Levante peninsular y se introducen con bastante rapidez hacia las regiones interiores (valle del Ebro e interior del País Valenciano y Andalucía). Un poco más tarde llegan al País Vasco y Cantabria.

Al inicio del período aparece una gran variedad de especies de trigo y cebada, que paulatinamente se irá reduciendo como consecuencia de la selección llevada a cabo por las gentes neolíticas. Junto a ellas aparecen también leguminosas (habas, lentejas y guisantes). En cuanto a los animales domésticos, son los ovicápridos los que aparecen en las etapas más antiguas, pero a ellos se sumarán después los bóvidos.

Las viejas tecnologías se adaptan a las nuevas actividades económicas. La piedra tallada está representada por "cuchillos" (hojas alargadas con filos rectos, que tienen huellas de uso de corte de vegetales, posiblemente para tareas de siega), "dientes de hoz" (que se incrustan en una pieza de madera formando un útil compuesto), perforadores (para trabajar madera, hueso o piedra), hojas con muesca, puntas de flecha y microlitos geométricos. La industria ósea está representada por punzones, espátulas y agujas, a los que ahora se suman cucharas, peines y matrices (para la decoración de la cerámica). El trabajo de la madera debió de ser importante y, de hecho, se han encontrado restos de vigas, pilares, troncos que constituían el pavimento de las casas y otros objetos domésticos de madera. Entre los objetos de adorno, destacan los brazaletes de pizarra y caliza, los colgantes de caliza, las cuentas de collar de diversos materiales, los anillos de concha y hueso y los colmillos de jabalí.

Pero, además, aparecen nuevas tecnologías. Una de las innovaciones tecnológicas del Neolítico es la piedra pulimentada por medio de técnicas de abrasión, que permite fabricar hachas y azuelas (para tareas agrícolas), percutores y mazas (para labores de minería) y molinos barquiformes (para convertir el grano cosechado en harina).

Otra innovación fue la cerámica, fósil-guía de muchas culturas. Aparece ya plenamente formada, por lo que es evidente que la traen las gentes que introducen los cultivos y la domesticación de animales en la Península Ibérica. Predominan los recipientes de tendencia esférica, como ollas, cuencos, vasos, botellas y garrafas de almacenamiento de bases convexas (posiblemente para clavarlas en la tierra).

Se produce también en el Neolítico una exploración del entorno en busca de nuevas materias primas, como demuestra la existencia de minería de sílex y variscita (piedra verde que parece tener un valor simbólico). Las minas de variscita de Gavà (Barcelona) se consideran las primeras grandes explotaciones mineras subterráneas neolíticas, atribuidas al Neolítico de los Sepulcros de Fosa. La explotación se realizaba perforando verticalmente la roca (pozos) hasta llegar a la veta minera, donde continuaba la perforación siguiendo la orientación de la misma (galerías). En el interior de uno de los pozos, a ocho metros de profundidad, se encontró la famosa *Venus de Gavà*, que es una figurita cerámica antropomorfa femenina, probablemente relacionada con el culto a la fecundidad.

3.4. Cuándo y dónde: períodos y regiones

En general, se aceptan dos grandes etapas para el Neolítico de la Península Ibérica:

– Neolítico Antiguo (7000-4500 a. C.), caracterizado por las cerámicas decoradas (incluyendo tanto el Neolítico de cerámicas cardiales como el Neolítico de cerámicas incisas e impresas no cardiales).

– Neolítico Reciente (4500-3000 a. C.), caracterizado por las cerámicas lisas. Puede subdividirse en Neolítico Medio (4500-3500 a. C.) y Neolítico Final (3500-3000 a. C.), siendo este último de transición al Calcolítico.

BERNABEU propone dos fases para el proceso de implantación:

– Neolítico Antiguo Cardial. Grupos cardiales de recién llegados se instalan en varios enclaves de la costa alicantina (especialmente en la Cova de l'Or) e inician la colonización neolítica junto a los grupos mesolíticos geométricos, que se neolitizan por contacto con ellos. Este proceso de neolitización está muy bien documentado en la Cueva de la Cocina (Valencia).

– Neolítico Antiguo Poscardial. Desde esas zonas costeras se produce un avance hacia las regiones interiores, donde se produce una etapa neolítica antigua poscardial (generalización del modo de vida agropecuario y estabilización de los asentamientos).

3.5. Los primeros pasos del Neolítico en la Península Ibérica

3.5.1. Neolítico de cerámicas cardiales

La cerámica cardial es cerámica decorada mediante la impresión de la concha del berberecho (*cardium edule*). Existe un núcleo muy importante en Valencia y Cataluña, pero está representado desde los Pirineos hasta la desembocadura del Tajo y con penetraciones hacia el interior (Albacete, Murcia, Granada y Portugal).

Los núcleos de población se asientan en áreas no ocupadas por los pobladores mesolíticos. Al principio las cuevas son los lugares escogidos, pero cada vez con mayor frecuencia se van levantando poblados al aire libre (normalmente en fondos de valles, terrenos muy adecuados para el cultivo) y se les da un uso diferente a las cuevas (almacenamiento, estabulación del ganado, cementerios o santuarios).

En el poblado al aire libre de La Draga (Girona), se conservan vestigios de centenares de viviendas alineadas en una franja litoral. Probablemente fueron cabañas de planta rectangular y con alzados de pilares de roble entrelazados con ramas y barro. Las cubiertas eran de cañizo.

En el Barranc de Fabra (Tarragona), un muro de piedra rodea un asentamiento con restos de nueve cabañas circulares, construidas con paredes de barro y posiblemente con un zócalo de piedras.

3.5.2. Neolítico de cerámicas incisas e impresas no cardiales

Estas cerámicas presentan, como técnica de acabado característica, el engobe a la almagra, que consiste en aplicar una arcilla roja de óxido de hierro disuelta en agua sobre las superficies semisecas de la pieza, que al cocerse y ser bruñida adquiere un brillo muy distintivo. Los asentamientos aparecen sobre todo en las costas de Cádiz y Málaga, pero también en el interior de Sevilla, Córdoba, Jaén y el norte de África. Desde Andalucía, este tipo cerámico se extiende por el Centro y el Occidente peninsulares, con yacimientos en las cuencas del Tajo, el Duero y el alto Ebro.

En la Cueva de Nerja (Málaga), sobre un asentamiento del Mesolítico Geométrico, aparecen una ocupación del Neolítico Antiguo con cerámicas incisas e impresas no cardiales y sobre ellos otra del Neolítico Medio con cerámicas lisas. Su economía se basa en el pastoreo de cabras, aunque con un peso aún considerable de la caza.

En el yacimiento al aire libre de Los Cascajos (Navarra), hay tres cabañas de planta circular y con agujeros de poste. También presenta muchos depósitos de combustión y de almacenaje.

3.5.3. Enterramientos

En el Neolítico Antiguo Cardial, el rito de inhumación ofrece diferencias regionales. Tenemos enterramientos individuales (más frecuentes) en cuevas y fosas y enterramientos múltiples (menos frecuentes) en grietas, covachas de uso exclusivamente funerario, fosas o sobre el suelo en zonas delimitadas (tengan o no estos recintos carácter habitacional).

En la Plaça de la Vila de Madrid (Barcelona), existe una inhumación en fosa. En la Cova de la Sarsa (Valencia), existe una inhumación doble en una grieta, junto con fragmentos de cerámica y varias herramientas y adornos.

En El Neolítico Antiguo No Cardial, los enterramientos son individuales y al aire libre y, en ocasiones, puede hablarse de espacios funerarios dentro de los poblados.

En Los Cascajos (Navarra), encontramos 20 ihumaciones en pequeños hoyos (a veces cubiertos por una losa) en un área semicircular de 500 m^2, ubicada en la zona central del poblado, lo que hace pensar en una verdadera necrópolis.

3.6. La consolidación del nuevo tipo de vida: Neolítico Medio y Final

El Neolítico Reciente se caracteriza por las cerámicas lisas en toda Europa y coincide con la generalización de la economía agrícola-ganadera y los asentamientos al aire libre en la Península Ibérica. Ofrece además una mayor diversificación regional y nuevas costumbres funerarias.

Proliferan los adornos, sobre todo en variscita, mineral que adquiere una gran difusión como consecuencia de una red de intercambios cada vez más amplia. Las cerámicas adquieren nuevas formas, con tazas y escudillas (con y sin asas respectivamente), platos, fuentes y cazuelas de boca cuadrada. Los acabados se cuidan bastante con alisados, espatulados, bruñidos y engobes.

Se constata la heterogeneidad de los enterramientos. Continúan las inhumaciones en fosas, simas y covachas, pero aparecen también enterramientos colectivos en cuevas sepulcrales naturales o artificiales (*hipogeos*) y en monumentos megalíticos.

Son tres las principales culturas del Neolítico Reciente de la Península Ibérica:

- La *Cultura de Almería*, identificada por los poblados en llanura con viviendas circulares semiexcavadas y tumbas en fosas circulares rodeadas de piedras con inhumaciones múltiples (2-10 individuos).
- La *Cultura de los Silos* del valle del Guadalquivir (desde Jaén hasta Sevilla), identificada por los poblados al aire libre con *silos* (fosas de almacenamiento).
- La *Cultura de los Sepulcros de Fosa* de Cataluña (3500-2500 a. C.), identificada por las necrópolis de inhumaciones individuales en fosas simples excavadas en el suelo y a veces con ricos ajuares de cerámicas, herramientas y adornos. Presenta una complejidad social mayor que el resto de las culturas neolíticas peninsulares, seguramente impulsada por la explotación intensiva de las minas de variscita de Gavà (Barcelona).

4. El megalitismo

4.0. Introducción

Cuando hablamos de "megalitos", hacemos referencia a estructuras construidas a partir de grandes bloques de piedra encajados en seco y, en su caso, con cubierta plana (*arquitectura arquitrabada*), aunque existen ensayos de esfericidad. Destacan los sepulcros megalíticos, aunque existen también construcciones megalíticas sin finalidad funeraria.

Con el megalitismo se consolida el concepto de *necrópolis*, separando el espacio de los vivos del espacio de los muertos.

El megalitismo de Europa occidental se desarrolla a medida que se implantan la agricultura y la ganadería. Se había relacionado con las grandes civilizaciones mediterráneas, pero las dataciones radiocarbónicas lo descartaron, ya que el megalitismo occidental es muy anterior, habiendo aparecido unos 2000 años antes que el oriental.

En la Península Ibérica, abundan las construcciones megalíticas en Galicia, Portugal, Andalucía, la Meseta y los Pirineos.

4.1. Historiografía

En la segunda mitad del siglo XIX, BONSTETTEN defendió el origen del magalitismo en el Báltico y su difusión Norte-Sur hasta el Mediterráneo.

A mediados del siglo XX, CHILDE estableció el origen en el Levante mediterráneo y un modelo de difusión Oriente-Occidente, de la mano de los prospectores metalúrgicos, portadores de una nueva religión.

Durante las décadas de 1960 y 1970, los resultados de las dataciones radiocarbónicas señalaron que los primeros megalitos estaban en la fachada atlántica (Bretaña, Escandinavia meridional, Irlanda y Portugal). Según RENFREW, el megalitismo se originó a la vez en varios lugares de Europa occidental. La expansión de la agricultura en estas zonas entró en competencia con las prósperas sociedades cazadoras-recolectoras del Mesolítico y los primeros productores erigieron monumentos para legitimar su posesión de la tierra.

4.2. Cronología

En Europa, y también en la Península Ibérica, el megalitismo comienza a gestarse en torno al 5000 a. C. y tiene un gran apogeo durante el Calcolítico. A partir de la Edad del Bronce disminuye o se interrumpe la construcción de megalitos, dependiendo de las zonas, de acuerdo con nuevos patrones culturales.

4.3. Tipologías arquitectónicas, ritual funerario y simbolismo

Las construcciones más simples son los *menhires* (monolitos, bloques verticales alargados), que pueden aparecer aislados o formando alineamientos o círculos (*crómlechs*).

Los *sepulcros megalíticos* son estructuras de inhumación colectiva y constan de dos elementos básicos: el *túmulo* (amontonamiento de tierra y piedras) y el *dolmen* propiamente dicho (estructura central funeraria, construida con grandes lajas de granito verticales u *ortostatos* y horizontales o *losas*). El dolmen consta siempre de una cámara sepulcral y a veces de un corredor o una galería de acceso, pudiendo presentar una mayor complejidad cuando se añaden múltiples galerías o elementos arquitectónicos como puertas, dinteles, pilares, etc. Es común la presencia de pinturas y grabados parietales y de todo tipo de ofrendas. Pese a la posible complejidad, los dólmenes presentan tres tipos básicos:

- *Dolmen simple*, que consiste en una simple cámara sepulcral, sin corredor ni galería de acceso. La cámara suele ser rectangular o poligonal (pero también puede ser circular, en cuyo caso recibe el nombre de *rundgräber*).
- *Dolmen de galería*, que consiste en una cámara sepulcral y una galería de acceso poco diferenciada de la cámara. La cámara suele ser poligonal.
- *Dolmen de corredor*, que consiste en una cámara sepulcral y un corredor claramente diferenciado de la cámara. La cámara suele ser rectangular o poligonal (pero también puede ser circular, en cuyo caso recibe el nombre de *tholos*).

Las *cavidades subterráneas* naturales continúan utilizándose como lugares de enterramiento y también se excavan cuevas artificiales en la roca (*hipogeos*), imitando las estructuras de los dólmenes (también con diferenciación de espacios y a veces incorporando ortostatos y pinturas y grabados parietales).

Los cadáveres se introducían en las cámaras completos o solo los restos, después de su descomposición en el exterior o su cremación parcial. Se depositaban durante largas secuencias temporales y sucesivas generaciones. Los restos se organizaban en algunas ocasiones, amontonando los huesos más antiguos en los laterales para dar cabida a nuevos enterramientos.

Son diversos los elementos funerarios a tener en cuenta: evidencias de fuego, pinturas y grabados parietales cargados de simbolismo, abundancia de ocre y ofrendas (herramientas, armas, cerámica, adornos, comida y materias primas exóticas como variscita o cuarzo blanco sin procesar o formando útiles o adornos).

4.4. Distribución geográfica

En Portugal tenemos una importante concentración de sitios megalíticos. En el Alemtejo se ha documentado una larga secuencia evolutiva, desde el 5000 hasta el 2000 a. C.

En Galicia, las tipologías arquitectónicas son semejantes a las del norte de Portugal, con evidencias más antiguas en torno al 4000 a. C. El dolmen de Dombate (A Coruña) es uno de los mejores ejemplos y presenta dos fases constructivas: primero se construyó una pequeña cámara alargada y posteriormente otra poligonal con corredor.

En Andalucía existen unos 1500 sitios megalíticos. El asentamiento calcolítico de Los Millares (Almería) cuenta con una necrópolis con unas 80 sepulturas colectivas (10-100 individuos), en su mayor parte tipo *tholos*. Destacan además el dolmen de Alberite (Cádiz) y los dólmenes de Antequera (Málaga), datados hacia el 4000 a. C. El Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera está formado por los dólmenes de Menga (galería cubierta), Viera (sepulcro de corredor con cámara cuadrada) y El Romeral (*tholos*).

4.5. Arte parietal y mueble

El arte megalítico de la Península Ibérica participa de un sistema gráfico concreto, basado en la repetición de temas, con claras relaciones con el arte esquemático. Estos temas son muy parecidos a los descritos en la fachada atlántica europea. La abstracción geométrica es el rasgo característico. Si un elemento permite relacionar el megalitismo con la pintura rupestre esquemática, este lo constituyen los *ídolos* (arte mueble), que aparecen frecuentemente en los enterramientos colectivos y se plasman también en las paredes rocosas de los abrigos y covachas (arte rupestre).

4.6. Interpretación

Para construir algunas de las estructuras megalíticas se precisó una fuerte inversión de trabajo, tiempo y esfuerzo, a la vez que en su elaboración no estaba exenta la complejidad técnica, procediendo a veces los materiales de canteras que se encontraban a distancias considerables.

La función primordial de las cámaras megalíticas fue la deposición de cadáveres.

Las construcciones megalíticas presentan mayoritariamente (aunque hay excepciones) una orientación al Este, entre 55º y 125º, puntos entre los que oscila la salida del Sol y que vienen determinados por los solsticios de verano e invierno (este último marca el inicio del año agrícola). Las primeras sociedades productoras tenían que conocer de una forma empírica los ciclos de la naturaleza, pues era imprescindible para su economía y subsistencia, y en cierto modo los sacralizaban.

En otros casos, aparecen vinculadas con vías de comunicación, que después en épocas históricas han sido tradicionales.

Los megalitos han sido interpretados de muchas formas: marcadores territoriales, símbolos de poder o prestigio, lugares de culto, expresión de los primeros conflictos sociales, etc. Denotan una fuerte organización social y un ansia de *monumentalidad* y *perdurabilidad*.

5. El arte de las primeras sociedades productoras

5.1. El arte macroesquemático y el arte levantino

La expresión “arte levantino” fue introducida por BREUIL en los inicios del siglo XX, cuando comenzó a aparecer por las sierras litorales del Levante español un arte rupestre naturalista, que él entendía como paleolítico, pero con algunas diferencias con respecto al arte rupestre paleolítico franco-cantábrico. Por lo tanto, el nuevo concepto sólo pretendía una disociación regional y se refería a la zona donde se descubrió por primera vez. Hoy en día, el arte levantino ha ampliado su ámbito geográfico, al haberse encontrado penetraciones al interior hasta Aragón, La Mancha y noreste de Andalucía (“arco mediterráneo de la Península Ibérica”). Se trata de pinturas naturalistas, narrativas y al aire libre, aunque con excepciones en cuevas. Destacan las peculiares figuras femeninas (siluetas onduladas, caderas redondeadas, senos marcados, cabellera triangular y faldas largas) así como los arqueros y las escenas cinegéticas.

Desde la década de 1960 y tras una gran ampliación del repertorio artístico levantino, que reveló la constante representación de fauna holocena y la asociación con utillaje pospaleolítico allí donde esta era posible, la comunidad científica aceptó que el arte levantino debía situarse en una cronología pospaleolítica, aunque empezaron a surgir importantes discrepancias en cuanto a su origen e influencias. RIPOLL estableció una teoría ecléctica que se considera clásica en cuatro fases: “naturalista” (Epipaleolítico/Mesolítico), “estilizada estática” y “estilizada dinámica” (Neolítico) y “de transición al arte esquemático” (Calcolítico).

En la década de 1970, FORTEA descubrió representaciones no figurativas, de corte esquemático, que aparecían infrapuestas a las manifestaciones del arte levantino en diversos sitios de Valencia, Albacete y Murcia (p. ej., en la Cueva de la Araña, Valencia). Este nuevo horizonte cultural, anterior al arte levantino, fue denominado "horizonte lineal-geométrico".

En la década de 1980, HERNÁNDEZ PÉREZ descubrió el "arte macroesquemático", conjuntos rupestres localizados exclusivamente en un sector muy concreto del Noroeste de la provincia de Alicante y fechados en el Neolítico Antiguo por paralelos con la iconografía de las cerámicas cardiales (p. ej., el famoso orante pintado de Plà de Petrarcos y su equivalente en cerámica cardial de Cova de l'Or). Puesto que en muchos abrigos estas manifestaciones macroesquemáticas aparecen infrapuestas a manifestaciones de arte levantino, este último debía ser posterior. También relacionó su recién descubierto arte macroesquemático con el horizonte lineal-geométrico de FORTEA y propuso un *modelo dual*:

- El "arte macroesquemático" sería el arte de las primeras comunidades neolíticas asentadas en Alicante (aportación exógena), desde donde se difundiría primero a los territorios adyacentes de Valencia, Albacete y Murcia ("horizonte lineal-geométrico") y más tarde al resto de la Península Ibérica ("arte esquemático").
- El "arte levantino" sería el fruto de la aculturación de las comunidades mesolíticas por contacto con los primeros grupos neolíticos, empezando por las primeras zonas de contacto de Alicante y Valencia y expandiéndose por todo el área del Mesolítico Geométrico.

Otro sector de los estudiosos de este tema (GRIMAL y TEJADA) no acepta el origen aculturado del arte levantino, al entender que su narrativa (arqueros y escenas de caza) sintoniza con una sociedad totalmente cazadora-recolectora. Se trataría de una evolución endógena, de raíces paleolíticas, que arrancaría con el Epipaleolítico Microlaminar y se expandiría con el Mesolítico Geométrico. El arte levantino seguiría realizándose por los grupos cazadores-recolectores durante el Neolítico, conviviendo con el arte esquemático de aquellos otros grupos que iban adquiriendo los nuevos modos de producción agropecuarios. Hay que decir, no obstante, que las fechas más antiguas obtenidas por las pocas dataciones radiocarbónicas que han podido hacerse hasta hoy son del Neolítico Antiguo o Mesolítico.

Para los defensores de una cronología neolítica/mesolítica para el arte levantino, el hecho de que este represente escenas de caza no implica que corresponda a sociedades cazadoras-recolectoras. Para los primeros productores, al igual que para muchos pueblos primitivos actuales conocedores de la agricultura y la ganadería, la caza seguía siendo una actividad importante y por tanto sacralizable, que les permitiría además defender sus cosechas y rebaños.

La pintura macroesquemática, identificada solo en Alicante, es densa (ocupando escasos motivos toda la superficie), siempre de color rojo y en abrigos poco profundos. El "horizonte lineal-geométrico" pinta zigzags similares a los del "arte macroesquemático", pero más pequeños, y su distribución geográfica es más amplia al poder seguirse en yacimientos de Valencia, Murcia y Albacete. Cosa distinta es el "arte esquemático", que se distribuye por toda la Península Ibérica y que se superpone al arte levantino en la zona ocupada por este último, atribuyéndose tradicionalmente al Calcolítico por paralelos con el arte mueble. Sin embargo, hoy en día, para simplificar, se acepta la denominación de "arte esquemático" para hacer referencia en general al arte de las primeras sociedades productoras, incluyendo tanto el "arte esquemático" propiamente dicho como el "arte macroesquemático" y el "horizonte lineal-geométrico" e incluso hay autores que incluyen en él los estilos más o menos esquemáticos del arte mueble neolítico y calcolítico.

Desde la década de 1990, la investigación ha superado el debate cronológico para centrarse en nuevas líneas de investigación, según los diversos paradigmas teóricos, especialmente en el marco de la arqueología de género (DÍEZ-ANDREU) y del paisaje (CRUZ BERROCAL).

5.3. Temática y técnicas de ejecución

Desde el punto de vista de la temática, la pintura esquemática presenta zoomorfos, antropomorfos (sobre todo, esquematizaciones humanas simples en X o doble Y), ídolos (oculados, bitriangulares y halteriformes [un trazo vertical y dos óvalos en los extremos]), útiles (herramientas y armas) y geométricos (ramiformes, tectiformes, serpentiformes, zigzags, triángulos, círculos, barras y puntos). Los antropomorfos pueden agruparse formando parejas o escenas de danza, caza, lucha, domesticación, agrícolas, recolectoras, funerarias, etc.

Desde el punto de vista de la técnica, la mayoría de las figuras de la pintura esquemática fueron realizadas con trazos simples más o menos gruesos o tinta plana (superficie uniforme de color), predominando las tonalidades rojizas (óxido de hierro).

5.4. Soportes, tipologías y distribución geográfica

Existe una gran profusión de pinturas rupestres esquemáticas en el mismo espacio en que se plasman las pinturas levantinas (arco mediterráneo de la Península Ibérica) y a veces incluso sobre las mismas paredes. Sin embargo, al contrario que las pinturas levantinas, las esquemáticas pueden encontrarse por toda la Península Ibérica.

En los Montes Béticos, encontramos figuras esquemáticas pintadas en negro en cavidades subterráneas (presentando zoomorfos, antropomorfos y todo tipo de geométricos): Cueva de los Murciélagos (Córdoba), fechada en el Neolítico Antiguo, y Cueva de la Pileta (Málaga), fechada en el Calcolítico Reciente.

En los valles interiores del norte de Málaga (p. ej., Peñas de Cabrera), destacan la ausencia de zoomorfos y la abundancia de antropomorfos, con unas tipologías muy esquematizadas.

En el campo de Gibraltar también abundan las pinturas esquemáticas. En el Abrigo de La Laja Alta (Cádiz), se distinguen dos fases: una relacionada con un ídolo oculado y otra con embarcaciones (esta última se ha situado en torno al 1000 a. C.).

Contamos también con interesantes conjuntos rupestres en Extremadura (Helechal, Badajoz), la Meseta (Las Batuecas, Salamanca) y la Cornisa Cantábrica (Peña Tú, Asturias).

Por otra parte y dejando al margen el arte vinculado al megalitismo y los petroglifos del Noroeste, existen grabados esquemáticos en abrigos y rocas al aire libre (muchas areniscas y muy pocas calizas y pizarras). La técnica habitual es el piqueteado, aunque también se encuentran incisiones. Los motivos más repetidos son antropomorfos, herraduras, cazoletas y geométricos muy diversos. Estos grabados aparecen sobre todo en torno a los sistemas montañosos, destacando los Pirineos. Uno buen ejemplo es la Pedra del Mas Gili (Barcelona).

5.5. Cronología e interpretación

Al intentar establecer una cronología para el arte esquemático, los primeros estudiosos acudieron a los paralelos muebles del Calcolítico, sobre todo los *ídolos calcolíticos* sobre piedra y hueso y la *cerámica simbólica*. Esta última la constituyen unos recipientes de pasta fina de buena calidad y superficies bruñidas, de color marrón oscuro o negro, decorados con motivos incisos, impresos, grabados o en relieve. Los diseños más característicos son oculados, soliformes, triangulares y bitriangulares y zoomorfos.

Sin embargo, desde la década de 1980, se ha constatado la presencia de este tipo de decoraciones en cerámicas neolíticas. El hallazgo de la *Venus de Gavà* (Barcelona), dentro del horizonte de la Cultura de los Sepulcros de Fosa (Neolítico Reciente), incidió espectacularmente en cuestionar cronologías tradicionalmente aceptadas.

Podemos esbozar una *unidad conceptual* para el arte neolítico y calcolítico, ya que las decoraciones cerámicas y sobre elementos muebles muestran la repetición de una misma iconografía. Elementos con fechas seguras, como las pinturas parietales esquemáticas de la

Cueva de los Murciélagos (Córdoba) y la Cueva de la Pileta (Málaga) presentan una gran homogeneidad técnica, estilística y tipológica, pero ofrecen resultados cronológicos dispares: Neolítico Antiguo la primera y Calcolítico Reciente la segunda.

El significado de las manifestaciones artísticas rupestres es realmente complejo. Se ha definido en algunas zonas el arte esquemático como una creación de comunidades campesinas y en otras como una actividad propia de pastores. Según LEROI-GOURHAN, el arte de los últimos cazadores-recolectores se acercaría al *pictograma* (narrativo), mientras que el arte de los primeros productores se acercaría al *ideograma* (simbólico).

5.6. Los petroglifos del Noroeste

Los petroglifos del Noroeste peninsular no dejan de formar parte del arte esquemático desde el punto de vista del estilo y el universo simbólico, pero debido a su especificidad se estudian separadamente. Se trata de grabados sobre rocas graníticas al aire libre, concentrados especialmente en la costa de la provincia de Pontevedra, pero con ejemplos por toda Galicia y el norte de Portugal.

En cuanto a los motivos, destacan ante todo las *cazoletas* (pequeños huecos artificiales excavados en la superficie de la roca), único motivo presente en todas las fases cronológicas de los petroglifos gallegos. También se encuentran zoomorfos, huellas de animales, antropomorfos, podomorfos, idoliformes, armas y motivos geométricos (círculos, espirales, laberintos, cuadrados, esvásticas, cruces y zigzags). Se trata siempre de motivos esquemáticos o semiesquemáticos y, en menor medida, naturalistas. Técnicamente, se distinguen dos grandes grupos: los que presentan una sección en V (propios de la Edad Media y posteriores) y los que presentan una sección en U muy desgastados (que podrían situarse en la Prehistoria).

La cronología más aceptada para los grabados gallegos partiría de una fase tardía del megalitismo a partir de los comienzos de la Edad de los Metales, desarrollándose en el Bronce Medio y llegando hasta el Bronce Final. Estudios más recientes, sin embargo, se inclinan por un ciclo corto, desarrollado durante la mayor parte del III y los inicios del II milenios a. C.

6. El III milenio a. C. en la Península Ibérica: Calcolítico o Edad del Cobre

6.1. Qué, quiénes, cómo, por qué y cuándo

Durante el III milenio a. C., se produce un crecimiento demográfico notable y se inicia el proceso de lo que se denomina “jerarquización”.

Desde el punto de vista climático, el Calcolítico coincide con los inicios del Holoceno Reciente (Subboreal), momento que se caracteriza por una mayor aridez y menor temperatura en relación con el período precedente, que dieron lugar a la instalación de los paisajes actuales.

La Cultura de Los Millares se desarrolla en una región de las más áridas de la Península, pero con tierras muy fértiles (llanuras aluviales de Almería). Ha de entenderse el desarrollo de las sociedades de Los Millares en el marco del control de los escasos recursos hídricos de la zona.

6.1.1. Hipótesis explicativas

El Calcolítico peninsular se documentó por primera vez en el Sureste y más concretamente en el poblamiento de Los Millares (Almería). Las teorías planteadas para explicar el *origen de la metalurgia* en la Península Ibérica se agrupan en dos:

– *Orientalista* (hasta la década de 1970). Se pensaba que gentes procedentes del Mediterráneo oriental, conocedoras de la metalurgia, habían llegado al Sureste peninsular en busca de mineral de cobre. Estos prospectores metalúrgicos fundarían colonias como Los Millares, desde donde enviarían el mineral a sus zonas de origen.

– *Autoctonista* (desde la década de 1970). Dentro de este grupo existen varias explicaciones. EIROA considera que, aunque no tenemos testimonios arqueológicos que justifiquen una llegada masiva de inmigrantes, sí podríamos pensar en la importación de ideas y materiales, procedentes de las regiones mediterráneas, que serían un elemento dinamizador de las sociedades locales. En cambio, MONTERO rechaza también la difusión de ideas, porque, si la técnica metalúrgica hubiera llegado de estas regiones originarias, estaría bastante desarrollada, y lo que tenemos realmente es una tecnología primitiva. Además, en el Sureste peninsular se han documentado varias características previas que podrían dar lugar al desarrollo local de la metalurgia: existencia de mineral de cobre, existencia de hornos cerámicos que alcanzan las temperaturas necesarias para la fusión del mineral y cierta continuidad entre Neolítico Final y Calcolítico e intentos de obtener el cobre desde el primero.

Desde la década de 1970, existen también diversas teorías acerca de las *motivaciones del cambio social*:

– LULL presenta la metalurgia como motor del cambio. La complejización social estaría ligada al control de las fuentes del mineral, las técnicas metalúrgicas y el comercio del metal.

– GILMAN considera que la elaboración del metal fue muy limitada y poco especializada y que la importancia del metal fue secundaria, pues con él no se elaboran herramientas sino armas y adornos. La complejización social sería consecuencia de la intensificación agraria, debida a mejoras técnicas como el arado, el regadío, la explotación de productos secundarios de la ganadería (leche y lana), el policultivo y la arboricultura. Las jefaturas se basarían en el parentesco y ostentarían los bienes de prestigio (objetos de metal), dentro de un sistema tributario en el que los propietarios cobrarían un arriendo a los productores.

– NOCETE considera que la complejización social forma parte del proceso estatal, remontándose incluso a etapas anteriores al Neolítico. Establece la existencia de dos clases sociales: dominantes (que vivirían en los centros de control y cuya función sería la de supervisar a los productores) y productores (que vivirían en la periferia). El control de los excedentes agropecuarios y mineros sería la base de las diferencias y la coerción sociales, dentro de un sistema tributario similar al que propone GILMAN.

Hoy en día las teorías sobre el *surgimiento de la jerarquización* son básicamente la funcionalista y la marxista:

– La teoría *funcionalista* (SHALINS) considera que la organización jerárquica resulta imprescindible cuando se alcanza un alto grado de desarrollo de las actividades de subsistencia. Esta explicación no aporta testimonios arqueológicos contundentes: hay jerarquías de asentamientos, pero faltan almacenes para la redistribución, grandes obras públicas y un comercio mayoritario.

– La teoría *marxista* (GILMAN) considera que el origen de la jerarquización está en la existencia de conflictos sociales. La intensificación agraria permite la generación de riqueza y, con ella, la necesidad de defenderla. El problema de esta explicación es que la intensificación agraria, origen de todo el proceso, no se constata por igual en todas las regiones durante el Calcolítico. Hemos de esperar a la Edad del Bronce para poder evidenciarla de manera generalizada.

6.1.3. División y cronología

En términos generales, se acepta la división del Calcolítico peninsular en dos etapas:

- Calcolítico Antiguo o Precampaniforme (3000-2250 a. C.).
- Calcolítico Reciente o Campaniforme (2250-1900 a. C.).

Pero su desarrollo y documentación no son homogéneos en las distintas regiones:

- En el Sureste, se desarrolla la Cultura de Los Millares (3000-2200 a. C.), que se divide en tres fases: Cobre Antiguo (3000-2800 a. C.), Cobre Medio (2800-2500 a. C.) y Cobre Final (2500-2200 a. C.), siendo las dos últimas campaniformes. Hacia 2200 a. C., cesan en esta región las manifestaciones del Cobre (Los Millares) y aparecen las primeras manifestaciones del Bronce (El Argar).
- Para el Suroeste también suelen establecerse esas mismas tres etapas, pero con cronologías más tardías, finalizando hacia 1800 a. C.
- En el País Valenciano, hay una gran diversidad interna, distinguiéndose entre Precampaniforme (2800-2150 a. C.) y Campaniforme (2150-1800 a. C.).
- La Meseta presenta un Precampaniforme (3100-2500 a. C.) y un Campaniforme (2500-2200 a. C.).
- En el Noroeste, tendríamos también un Precampaniforme (3500-2500 a. C.), llamando Horizonte de Rechaba, y un Campaniforme (2500-1800 a. C.).
- En Cataluña, el Neolítico Final se prolonga hasta la aparición del Campaniforme (2500-2300 a. C.).
- En el valle del Ebro, el Calcolítico se desarrolla entre 3000 y 1900 a. C.
- La ocupación humana de Baleares arranca con el Calcolítico (3100-1700 a. C.).

6.2. La nueva materia: fuentes, tecnología, manifestaciones y consecuencias

Las mineralizaciones de cobre son abundantes y diseminadas en los sistemas montañosos de la Península Ibérica (esto explica la falta de asentamientos exclusivamente mineros) y en muchos casos afloran a la superficie sus capas externas (la inexistencia de restos de pozos y galerías, como los que hay en otras regiones europeas, hace pensar en una minería a cielo abierto).

Las explotaciones cupríferas conocidas son minas de pequeño tamaño y a cielo abierto, y la tecnología es bastante primitiva (picos en asta de ciervo, percutores, trituradores, cuñas para fracturar la roca y restos de crisoles de arcilla).

Los hornos usados en el Calcolítico son los conocidos como vasijas-horno. En ellos se introduce el mineral de cobre machacado junto con las brasas de carbón vegetal, para que se produzca la fusión (proceso de fundición simple).

El metal conserva las características de la composición original del mineral, lo que permite delimitar su procedencia. Así, se conoce que en los yacimientos madrileños el mineral viene de un entorno de hasta 40 km, en la Sierra de Guadarrama. La sierra madrileña provee de buena parte del mineral, pero también hay productos no locales procedentes del intercambio, tanto de materia prima como de objetos manufacturados.

Un tema no del todo resuelto es el origen del cobre utilizado en el Calcolítico balear, ya que si bien parte de él puede ser autóctono, hay otros casos en que no se han encontrado en las islas minerales cuyas características respondan a la composición de los objetos encontrados.

6.3. Lugares diferentes, formas diversas: cómo y dónde vivir. Poblados, viviendas y estructuras

Los poblados en altura con fortificaciones han sido el prototipo de modelo de asentamiento calcolítico en la Península Ibérica (p. ej., Los Millares, Almería), presentando las siguientes características:

- Ubicados en lugares estratégicos, dominando tierras agrícolas y/o ganaderas, y con frecuencia cerca de fuentes de agua.
- Extensión media de 1 ha.
- Defensas naturales y artificiales (murallas de una o varias líneas, torres y fosos).
- Algunas obras de carácter comunitario.
- Viviendas de planta circular o cuadrangular con zócalo pétreo y alzado de barro y vegetales.
- Hogares, silos y basureros en el interior de las viviendas.

Los poblados en llanura predominan en la Meseta (p. ej., El Ventorro, Madrid). Son pequeñas aldeas con actividad agropecuaria y sin fortificaciones ni restos constructivos de entidad. Apenas existen las estructuras construidas en superficie y lo que caracteriza este modelo es lo que se denomina "estructuras negativas", "subestructuras" o "fondos de cabaña", que son estructuras excavadas o semiexcavadas de diversas finalidades: viviendas, basureros, depósitos, zanjas y fosas. Dichas estructuras aparecen formando "campos de hoyos", que pueden alcanzar dimensiones de hasta 10 ha. Aunque predominan las viviendas semiexcavadas de planta circular y construidas con materiales perecederos, algunos yacimientos presentan viviendas de planta circular o cuadrangular con zócalo pétreo similares a las de los poblados en altura.

El hábitat en cuevas y abrigos es muy infrecuente, aunque perduraran en la mitad norte peninsular y Baleares.

6.4. El mundo de las creencias: ritos, lugares y formas de enterramiento

El rito funerario del Precampaniforme es la inhumación colectiva, heredado del Neolítico Reciente y que se practica tanto en sepulcros megalíticos como en cuevas naturales. Lo que sí es una novedad es el binomio necrópolis-asentamiento, que solo se da en el Sur peninsular. El número de inhumados oscila entre 10 y algo más de 100. Sin embargo, se cree en el carácter privado de algunos enterramientos que llevarían su ajuar individual: un mismo espacio funerario con ritos diferentes.

Con la aparición del Campaniforme, se produce el paso a inhumaciones individuales o dobles. Predominan las sepulturas en fosas, que en ocasiones se cubren con un túmulo. También las hay en cistas, grietas naturales y estructuras megalíticas.

6.5. Subsistencia: agricultura y ganadería. Nuevas técnicas, ocupaciones diversas

La agricultura y la ganadería son los dos pilares fundamentales de la alimentación de las gentes del III milenio a. C., con un sistema económico mixto, aun cuando puede haber zonas más especializadas en una de estas actividades.

En la agricultura, constatamos en algunas regiones (p. ej., en el Sureste) una intensificación de la producción y una diversificación de los productos. Todo ello conseguido gracias a la introducción de mejoras técnicas en la agricultura, como los sistemas de irrigación, el uso del arado y la utilización de animales como fuerza de tiro. Probablemente el crecimiento demográfico haya jugado un papel decisivo en todo esto. Hay trigo y cebada, leguminosas (habas, lentejas y guisantes), lino y posiblemente arboricultura (posiblemente olivo).

En la ganadería, tenemos ovicápridos, bóvidos, cerdos y caballos (esto últimos en mucha menor medida), con tendencia a subir los bóvidos frente a los ovicápridos. Parece clara la utilización de los bóvidos como fuerza de tracción y también para la obtención de productos secundarios como la leche y la lana.

Hay una manufactura textil de lino y lana, con pesas de telar como testimonio. Igualmente se constata el desarrollo de la cestería.

La presencia de materias exóticas en los yacimientos (variscita en el Noroeste, marfil en el País Valenciano, etc.) hace pensar en la existencia de intercambios.

En la región centro se documenta durante el Campaniforme la explotación de salinas, recurso imprescindible que tal vez fuera *controlado* y se convirtiera en un bien estratégico.

La metalurgia, ligada en muchas zonas a la aparición del Campaniforme, produce objetos no utilitarios y es para consumo interno de las comunidades que, en general, se abastecen de minerales cúpricos locales.

6.6. El ajuar casero: útiles y herramientas. El *arreglo* personal: adornos y objetos de prestigio. Las armas

Los útiles de uso cotidiano siguen elaborándose en piedra y hueso. Solamente los punzones aparecen unas veces en hueso y otras en metal.

En piedra tallada (sobre todo, sílex), hay un predominio de la industria laminar (cuchillas, dientes de hoz, etc.). Las puntas de flecha presentan una tipología variada: de pedúnculo y aletas, de base cóncava, triangulares y romboidales.

La piedra pulimentada (sobre todo, granito y basalto) se usa para la fabricación de hachas y azuelas, molederas y manos de moler, mazas y martillos.

El hueso se usa en la elaboración de punzones, espátulas, agujas, varillas y alisadores. También hay botones con perforación en V con formas piramidales o prismáticas.

Variadísimas son las formas y decoraciones de las cerámicas precampaniformes en las distintas regiones. Las cerámicas lisas aparecen en todas las zonas, pero existen tipos regionales de cerámicas decoradas: las incisas con ojos y soles de Los Millares, las carenadas del Suroeste, las impresas y con relieves de la Meseta Sur y las cordadas del Norte y Noreste.

Entre los adornos, se encuentran cuentas de collar en hueso, concha, piedra pulimentada e incluso en azabache y variscita. Destacan los *ídolos calcolíticos*, siendo característicos los ídolos-placa sobre pizarra del Suroeste, pero también los ídolos oculados sobre hueso, los ídolos cilíndricos sobre piedra y los antropomorfos sobre piedra y hueso.

En cuanto al metal, son escasos los adornos: plaquitas, cuentas de collar y alguna diadema. Hay punzones, hachas planas y cuchillos curvos (Galicia). Y, ya en el Campaniforme, aparecen las armas: puñales de lengüeta y puntas Palmela (hoja ovoide de sección lenticular y pedúnculo de sección cuadrada), así como esporádicas puntas de flecha.

6.7. Más allá de lo útil: el Vaso Campaniforme

Lo que conocemos por Vaso Campaniforme son recipientes cerámicos hechos a mano, normalmente de color rojo, con forma de campana, ricamente decorados a base de motivos geométricos en líneas horizontales impresas (con conchas, peines y/o cuerdas). Aparecen en toda la Europa calcolítica e incluso en el norte de África. El Campaniforme aparece en las tres formas típicas: vaso, cuenco y cazuela, pero también hay fuentes, recipientes de almacenaje e incluso vasijas-horno.

Hasta la década de 1970, predominaron las teorías difusionistas, que discrepaban en cuanto al lugar de origen (Próximo Oriente, Europa central o Europa occidental).

Desde la década de 1970, se establecen planteamientos diferentes, basados en el análisis de las culturas que poseen esta cerámica, más que en el mero objeto. Hoy parece que el Campaniforme no es el causante de los cambios en la estructura social, sino una de sus consecuencias; que estos recipientes heredan técnicas anteriores y no son una moda repentina; que su difusión aprovecha redes comerciales anteriores y no las crea; y que, junto a los intercambios, hubo movimientos de población que colaboraron en su propagación.

En la Península Ibérica se aceptan en la actualidad cinco estilos de esta cerámica:

- AOC (*all over corded*): vasos con perfil en S, con decoración impresa de cuerdas en motivos de bandas horizontales.
- Marítimo: con decoración impresa a peine, con motivos en espina de pez entre otros.
- CZM (*corded zone maritim*): resultado de la mezcla de los dos anteriores, con decoración impresa a peine, dentro de bandas delimitadas con impresiones a cuerda.
- Puntillado: con decoración puntillada a base de motivos geométricos.
- Estilos regionales: Palmela (estuario del Tajo), Carmona (Baja Andalucía), Ciempozuelos (Madrid), Salamó (Cataluña), Sureste, Levante, Meseta Norte, Galicia, Ebro y Baleares.

Se acepta de forma generalizada su consideración como objeto de prestigio que sería motivo de intercambio a través de las redes calcolíticas europeas. Su presencia en ajuares funerarios pondría de manifiesto la categoría del inhumado.

Hoy la cronología del Vaso Campaniforme está en revisión, ya que en la Península Ibérica las manifestaciones campaniformes aparecen a principios del III milenio a. C. (desde 2800 a. C.) y perduran incluso hasta más allá de la mitad del II milenio a. C.

7. El II milenio a. C. en la Península Ibérica: continuidad e innovación en la Edad del Bronce

7.1. Lo que fue y lo que es: completando vacíos

Desde que a finales del siglo XIX los hermanos SIRET excavaron en la provincia de Almería, la Cultura Argárica se convirtió en el paradigma del Bronce peninsular. A partir de la década de 1960, van descubriéndose otras culturas diferenciadas: Suroeste, Levante, Meseta Sur (Motillas), Meseta Norte (Protocogotas), Noroeste, Noreste, País Vasco y Baleares.

No obstante, tenemos para las áreas culturales mencionadas algunas características comunes:

- Crecimiento demográfico.
- Aumento de las explotaciones ganaderas y revalorización de los animales, debido a su empleo como fuerza de tracción para labores agrícolas (bóvidos), transporte (caballo) y obtención de lana y carne (cabras y ovejas) y productos lácteos (cabras y vacas).
- Una cierta especialización económica en productos para el intercambio.
- Base de subsistencia agrícola y ganadera. Se aprecia un creciente descenso de la caza y el progresivo aumento del comercio, la minería y la metalurgia, aunque la importancia del metal sigue siendo secundaria. Empiezan a constatarse diferencias de riqueza no solo entre individuos sino también entre comunidades.
- Inhumación individual, sobre todo en fosas y cistas (también en covachas, grietas y tinajas).
- Mayor uso del metal en armas y utensilios. Mayor variedad tipológica, que se manifiesta en la aparición de las espadas, los nuevos tipos de puñales y puntas de flecha y las *alabardas* (arma compuesta, que en la parte superior de su cabeza presenta una punta de lanza y en los lados una hoja de hacha y un pico).

7.2. Cultura de El Argar: el paradigma

La Cultura de El Argar se desarrolla en una región del Sureste peninsular que abarca las provincias de Murcia y Almería y las tierras aledañas de Granada y Jaén.

Hacia 2200 a. C., cesan las manifestaciones de la cultura calcolítica de Los Millares y aparecen las primeras manifestaciones de la Cultura Argárica. Parece claro que los asentamientos calcolíticos se abandonan (la mayoría) o se remodelan totalmente (unos pocos).

Se plantean cuatro etapas evolutivas: una etapa previa de transición, un Bronce Antiguo, un Bronce Pleno y un Bronce Tardío. Este último (1200-1100 a. C.) representaría el declive de lo argárico y la transición al Bronce Final, caracterizándose por los progresivos contactos con otras áreas peninsulares como Andalucía occidental, la Meseta y el País Valenciano.

En cuanto a los asentamientos, predominan los poblados en altura, que presentan las siguientes características:

- Mayor control visual sobre las llanuras y los ríos que en el Calcolítico.
- Tamaño moderado (1-3 ha) y normalmente escalonados en terrazas artificiales, con una cierta ordenación en calles y plazas.
- Defensas naturales y artificiales (murallas, bastiones, torres y fosos).
- Construcciones comunitarias (cisternas para recogida y almacenamiento de agua, canalizaciones, graneros, corrales, hornos de cerámica y de fundición del metal y talleres, incluyendo restos de posibles telares).
- Viviendas de planta rectangular con zócalo pétreo y alzado de tapial, y con postes de madera sobre los que se apoya una techumbre vegetal plana y a una vertiente. Tienen varias dependencias y a veces dos pisos. Los suelos son de barro apisonado o empedrados.
- Hogares, bancos, hornos y vasijas empotradas en el interior de las viviendas.

En menor medida, existen poblados en llanura, que carecen de defensas y de ordenación espacial, y en ellos aparecen escasas viviendas de materiales perecederos, diseminadas por los suelos agrícolas.

En cuanto a los enterramientos, las inhumaciones individuales se generalizan y suelen ubicarse dentro del poblado, a veces incluso en el subsuelo de las viviendas. Hay necrópolis, y las formas más comunes son las sepulturas en fosas, cistas y covachas. Además, son típicos los *pithoi* o tinajas en los enterramientos infantiles, que son característicos de esta cultura aunque también aparecen en otras. Los ajuares presentan diferencias cualitativas y cuantitativas bastante significativas, tanto dentro de cada yacimiento como entre ellos. Parece clara la relación de espadas y alabardas con inhumaciones masculinas, y de punzones con las femeninas.

Las bases fundamentales de subsistencia siguen siendo la agricultura y la ganadería, pero ya no se trata solamente de autoabastecimiento, sino también de producción de excedentes. Es posible que las pequeñas aldeas se dedicaran al cultivo y los grandes asentamientos en cerro al almacenamiento y redistribución de productos.

La producción metalúrgica aumenta notablemente. El predominio sigue siendo del cobre hasta el Bronce Tardío, momento en que se generaliza el bronce. Destacan los “puñales y espadas de tipo argárico” (hoja de tendencia triangular y lengüeta con remaches), que se difunden hacia otras regiones peninsulares. En el Bronce Pleno aparecen los lingotes, que indican una acumulación de metal en bruto, haciendo pensar en un cierto grado de especialización y de intercambios a larga distancia. Comienza a utilizarse la plata, para la fabricación de adornos.

La cultura material ofrece también herramientas líticas y óseas más especializadas y nuevos tipos de estas relacionadas con el metal: martillos, yunques, moldes, pulidores, crisoles y placas de afilado en piedra pulimentada, morteros y molederas para machacar el mineral. También dientes de hoz en sílex con mangos de madera. La cerámica es generalmente lisa y brillante, de pasta oscura, y con forma de cuencos, vasos y copas, así como cucharas y pesas de telar.

Tema discutido es la existencia de una estructura política estatal en El Argar. LULL defiende que hubo un sistema de Estado argárico, caracterizado por la organización espacial y económica y la supuesta utilización de la violencia coercitiva. Los grandes yacimientos en altura concentrarían, procesarían y gestionarían los recursos básicos, tanto a escala regional (subsistencia y textiles) como suprarregional (metal), mientras que la población rural suministraría el grano y materia prima.

7.3. El Suroeste: un registro arqueológico incompleto

Esta área abarca las regiones portuguesas de Algarve y Alemtejo y la provincia de Huelva.

El Bronce Antiguo, llamado Horizonte de Ferradeira, que arranca hacia 1800 a. C., se caracteriza por la aparición de las primeras cistas de inhumación individual de planta rectangular y oval, a veces cubiertas por un túmulo.

El Bronce Pleno, llamado Horizonte de Atalaia, se caracteriza por cistas y pozos cubiertos por una losa y con pequeños túmulos circulares, a veces rodeados de lajas verticales.

El Bronce Tardío, que termina hacia 1000 a. C., supone la desaparición de los túmulos y las cistas se cubren con lajas de piedras decoradas conocidas como “estelas alemtejanas”. Es una fase de transición al Bronce Final.

7.4. Bronce Valenciano: el valor de lo cotidiano

El Bronce Valenciano comprende las manifestaciones culturales que se desarrollaron durante el Bronce Antiguo y Medio en el Levante peninsular, lindando con lo Argárico y con el Bronce de La Mancha.

El Bronce Valenciano surge en parte como fruto de la evolución de las sociedades calcolíticas locales y en parte como consecuencia de las influencias argáricas. Es aceptada la existencia de una etapa previa de transición, un Bronce Antiguo, un Bronce Pleno y un Bronce Tardío. Este último (1200-1100 a. C.) representaría la transición al Bronce Final.

Los poblados están ubicados en lugares estratégicos (zonas de fácil defensa y control visual, aunque a veces se fortifican con murallas y fosos), pero también en llanura. No son de gran tamaño, salvo excepciones. Se dedican a actividades agropecuarias. Las viviendas son de planta cuadrada o rectangular, aunque también las hay trapezoidales, ovales y circulares, y tienen zócalos de piedra, alzados de adobe o tapial y techumbres vegetales.

Los enterramientos se ubican frecuentemente en necrópolis en las laderas de los cerros en los que se asientan los poblados, aunque esporádicamente aparecen algunos dentro de estos, e incluso en el subsuelo de las viviendas. Pueden ser individuales, dobles, triples y múltiples, en fosas, cistas, covachas, grietas y *pithoi* (estos últimos infantiles). Los ajuares son pobres.

La base de subsistencia sigue siendo agropecuaria. No abundan los recursos mineros en la región, pero sí ha podido constatarse una producción metalúrgica al existir crisoles, escorias y moldes de fundición.

La cultura material no presenta grandes novedades. La cerámica es lisa y tosca. El metal está representado por punzones, hachas planas, puñales, puntas Palmela y de pedúnculo y aletas y algunas alabardas. También hay adornos metálicos.

7.5. La Mancha: diferentes maneras de vivir

Esta área abarca las provincias de Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Albacete.

Se han planteado cuatro etapas: Bronce Antiguo y Pleno (2200-1500 a. C.), Bronce Tardío y Bronce Final.

Los asentamientos son variados y han servido para establecer diversas facies: en llanura hay *motillas* y en altura hay *castellones* y *morras*:

– Las *motillas* se ubican en la llanura manchega, equidistantes en 4-5 km y con un tamaño generalmente inferior a 1 ha. Están constituidas por una torre central y un gran patio con estructuras hidráulicas y, en torno a ella, un poblado con viviendas de planta oval o rectangular con zócalos de mampostería y alzados de barro y postes de madera. Un ejemplo es la Motilla de Los Palacios (Ciudad Real).

– Los *castellones* se ubican en lugares con defensas naturales en las sierras que bordean la llanura manchega, dominando un amplio territorio de zonas cultivables, pastos y vías de comunicación. Las viviendas son de planta oval o rectangular con zócalos de piedra, alzados de tapial y techumbres vegetales. Un ejemplo es el Cerro de La Encantada (Ciudad Real).

– Las *morras* se ubican en pequeñas elevaciones (cerros aislados) y responden a un tipo constructivo de planta central y recintos circulares concéntricos.

En cuanto a la subsistencia, parece deducirse la diversidad de actividades y un sistema complementario y jerarquizado entre los asentamientos: poblados en altura residencia de las élites y dedicados a la explotación minera y del metal, y poblados en llanura dedicados a la explotación, almacenaje, gestión y control de los recursos agropecuarios. Además, se ha constatado un comercio de marfil con el mundo atlántico y mediterráneo.

La inhumación individual es el rito funerario predominante: fosas simples o revestidas de mampostería, cistas, grietas y *pithoi*. Los ajuares son escasos.

7.6. La Meseta Norte: ayer y hoy

Hay un Bronce Antiguo (2200-1500 a. C.) caracterizado por cerámicas lisas carenadas y grandes recipientes de almacenamiento decorados en relieve con cordones y mamelones. El Bronce Medio está representado por la fase conocida como Protocogotas (1500-1100 a. C.), cuando aparecen las cerámicas excisas y de boquique, las pesas de telar y los vasos coladores o queseras. Luego vendrá la fase de apogeo conocida como Cogotas I, que coincide ya con el Bronce Final.

Los asentamientos más representativos son extensos “campos de hoyos” en llanura. Los más antiguos se instalan en zonas previas de ocupación. Los más recientes son nuevos, ubicados en zonas aún más bajas y más cercanas a las cuencas fluviales, habiéndose abandonado los asentamientos antiguos. También se ocupan pequeños cerros aislados con plataformas de reducida superficie habitable (menos de 1 ha).

Los enterramientos se ubican siempre dentro de los poblados. El ritual funerario más generalizado es la inhumación individual o doble en fosas, con algunas cistas y *pithoi*. Menos frecuentes son los enterramientos en hoyos y en nichos u hornacinas laterales selladas por piedras. Casi siempre carecen de ajuar o este es muy pobre (limitándose a un vaso cerámico), pero es frecuente la aparición de restos óseos animales (jabalíes, ovicápridos y perros).

Dentro de la cultura material, destacan la cerámica y la metalurgia. La fabricación de objetos de bronce se consolida en el Bronce Medio. Aparecen algunos tipos de espadas y las primeras *palstaves* (hachas de talón y tope, normalmente con una o dos anillas laterales) y son muy escasos los objetos de oro y plata (cuentas de collar).

7.7. Noroeste: el comienzo de una nueva "comunidad" de costumbres e intereses

Esta zona abarca el occidente asturiano, Galicia y el norte de Portugal.

Se caracteriza por el fuerte sustrato campaniforme. Hay un Bronce Antiguo (1800-1500 a. C.), denominado Horizonte de Montelavar. Poco a poco evolucionan los tipos metálicos y la orfebrería, con claras influencias del Sureste y otras zonas atlánticas, como la Bretaña francesa. Luego tiene lugar el Bronce Medio (1500-1200 a. C.), denominado Horizonte de Barcelós.

Durante el Bronce Antiguo, se reutilizan algunos megalitos, pero lo más frecuente son pequeñas construcciones tumulares de tierra cubriendo cistas. Se trata de cistas de piedra, excavadas en el suelo, de 1 m de longitud aproximada, de inhumación individual y con un rico ajuar. Las cuevas y abrigos siguen usándose también como lugares de enterramiento. En el Bronce Antiguo se inician las actividades metalúrgicas (cobre) y mineras y la orfebrería.

El Bronce Medio trae como novedad el uso del bronce propiamente dicho (cobre más estaño). Los intercambios son cada vez más frecuentes y probablemente fueron prospectores mineros argáricos a la búsqueda del estaño los que introdujeron esta técnica metalúrgica. Tipos nuevos del Bronce Medio son las espadas de tipo argárico, los estoques, las *palstaves* sin anillas y las hachas tipo Barcelós (con filo abierto y a veces decoradas). También hay adornos en oro.

7.8. Valle del Ebro, País Vasco, Cataluña y Baleares: regiones cada vez más definidas

En el valle del Ebro, existen tres fases diferenciadas: Bronce Antiguo, Pleno y Tardío, que se desarrollan entre 1900 y 1100 a. C. La Edad del Bronce supone la aparición de los primeros asentamientos estables, en general construcciones perecederas, pero también arquitectura en piedra en cerros (plantas de tendencia rectangular con zócalos de piedra y alzados de barro).

En el País Vasco, se distinguen dos grupos: Grupo de Los Husos en Álava (tres niveles de ocupación de la Edad del Bronce y evidencias de introducción de la metalurgia en esta región; tratándose de un grupo básicamente ganadero, sobre todo cabras y cerdos, con una agricultura de menor importancia) y Grupo de Santimamiñe en Vizcaya (solo Bronce Antiguo, tratándose de grupos de agricultores y ganaderos que se seguían enterrando en sepulcros megalíticos).

En Cataluña, están quienes consideran un solo período cultural y quienes establecen un Bronce Antiguo y un Bronce Medio. En cualquier caso, la Edad del Bronce previa a los Campos de Urnas se desarrollaría entre 2300 y 1100 a. C. Las inhumaciones son individuales o dobles, generalmente en estructuras excavadas en el suelo, similares a las que se interpretan como silos. Existen también escasas cistas de tradición megalítica con inhumaciones individuales y enterramientos en fosas cubiertas por una losa. Escaso número de objetos en metal, generalmente útiles y adornos como punzones, hachas planas y puntas de flecha, pero sin espadas ni objetos de prestigio.

En Baleares, la Edad del Bronce es más tardía que en la Península. Se distinguen un Bronce Antiguo y un Bronce Pleno (1700-1200 a. C.) y un Bronce Tardío (1200-1100 a. C.), siendo este último de transición al Talayótico del Bronce Final. Lo más característico de esta cultura son las viviendas *navetiformes* (construcciones de planta rectangular de un solo piso, con unas dimensiones de 10-30 m de longitud y 3-7 m de altura, erigidas con dobles muros de piedra en seco rellenos de cascajo, grandes al exterior y medianos en el interior, presentando en un extremo un ábside semicircular y en el otro la entrada consistente en una simple aproximación en la fachada, y con cubierta de entramado vegetal), entrando en desuso desde 1200 a. C. Los enterramientos se realizan en megalitos y cuevas naturales y artificiales con el rito de inhumación colectiva. En cuanto a la producción metalúrgica, se fabrican, sobre todo en cobre, puñales triangulares de tres o cuatro remaches, puntas de flecha romboidales de pedúnculo y aletas, punzones de sección cuadrada, circular y oval. La cerámica es tosca. Existen desde el principio relaciones comerciales con las islas próximas y otros puntos del Mediterráneo.

8. El final de la Edad del Bronce en la Península Ibérica: influencias exteriores y desarrollo autóctono

8.1. Tradición e innovación

El Bronce Final en la Península Ibérica (1100-800 a. C.), precedido en muchas regiones por una etapa de Bronce Tardío, arranca con la confluencia de tres corrientes culturales foráneas, sobre todo en las zonas costeras:

– Al Sureste y Levante llegan influencias del Mediterráneo oriental que son la avanzadilla de lo que más tarde se convertirá en las colonizaciones fenicia y griega, y que confluyen con las que penetran desde el Atlántico.

– El Noreste peninsular recibirá influencias de Europa central, a través de los Pirineos, con la llegada de nuevas gentes que introducen el rito funerario de incineración (Campos de Urnas). Los Campos de Urnas se extienden primero por Cataluña, pero posteriormente llegarán al valle del Ebro, Navarra, País Vasco, Castellón y Albacete.

– Los influjos de la Europa atlántica afectan al Norte y al Oeste y, en menor medida, a Andalucía occidental y la Meseta. Esta zona peninsular está dentro de un círculo de navegación que desde mediados del II milenio a. C., con la mejora de los cascos de las naves y los remos más rápidos, hará posible un activo comercio. El auge de la industria metalúrgica con magníficas armas de bronce caracteriza al Bronce Atlántico.

El control de las vías de paso, como la ruta del Tajo que comunica la costa con el interior, se convierte en elemento dinamizador de algunos grupos, al igual que se producen importantes transformaciones socioeconómicas en regiones productoras de cobre (Algarve, Alemtejo y Huelva) o de estaño (Galicia, norte de Portugal y Extremadura).

8.3. Subsistencia y actividad económica

Durante el Bronce Final la agricultura y la ganadería siguen siendo las actividades básicas de subsistencia, si bien se documentan cada vez con mayor fuerza la minería y metalurgia, la artesanía y el comercio inter y extrapeninsular.

La agricultura es predominantemente cerealista alternando con legumbres y en ella se produce una intensificación de la producción y un desarrollo tecnológico con el uso del arado y el abonado animal. En la ganadería se produce un incremento de bóvidos y caballos (usados también como fuerza de tracción en las tareas agrícolas y como medio de transporte) frente a ovicápridos y cerdos. En general, predomina la agricultura sobre la ganadería (excepto en el Suroeste, donde la situación es inversa). Existe una agricultura itinerante o de roza en Galicia.

La pesca (importante en zonas costeras y fluviales) y la caza (cada vez con menor incidencia y casi reducida a los conejos) son un complemento de la dieta. La recolección de frutos (sobre todo, bellotas) sigue siendo importante en algunas regiones.

Molienda de cereales y producción de derivados lácteos son tareas cotidianas y también existen una industria textil de lino y lana y cestería. La alfarería fue también una actividad destacada tanto para la elaboración de recipientes de uso doméstico, como de otros más cuidados que se dedicaron al comercio. Decae bastante la industria de la piedra tallada, pero se mantiene la de la piedra pulimentada.

La Península Ibérica se convierte en el centro de una amplia red de intercambios a larga distancia entre los mundos mediterráneo y atlántico, que incluye tanto materias primas como objetos manufacturados. No obstante, en cuanto a la metalurgia, predomina la producción local. La Península Ibérica abastece de minerales (cobre y estaño) a los broncistas centroeuropeos, británicos y franceses.

La metalurgia sigue avanzando, aunque el foco metalúrgico se desplaza ahora de la zona argárica al Noroeste, integrado en el círculo atlántico y claramente relacionado con Bretaña e Irlanda. Tienen lugar la consolidación definitiva del bronce binario (aleación de cobre y estaño) y la incorporación del bronce ternario (aleación de cobre, estaño y plomo). La producción metalúrgica doméstica (en los propios poblados) está dedicada a la fabricación de objetos como punzones, hachas y agujas, mientras que las armas se elaboran en talleres especializados.

Los objetos de metal se desplazan ahora de los *ajuares funerarios* a los *depósitos de metal*, aparecen nuevos tipos de armas (como las espadas pistiliformes) y también útiles completamente desconocidos hasta ahora como las navajas de afeitar y las primeras fíbulas. La orfebrería en oro y plata está representada por botellas, cuencos, brazaletes, broches y botones. En suma, nuevos tipos metálicos y nuevo uso social de los mismos.

8.4. Cómo y dónde vivir

Perduran los hábitats en cuevas o abrigos (aunque cada vez en menor número y de carácter estacional) y los poblados en altura que controlan el entorno (aunque ya sin defensas artificiales). Pero lo más frecuente son los poblados en llanuras fértiles, constituidos por cabañas de materiales perecederos. Hay ciertas diferencias regionales: cabañas rectangulares, ovales y circulares con zócalos de piedra y alzados de tapial en el Sureste y Levante; cabañas rectangulares de adobe adosadas en el Noreste; cabañas ovales y circulares de barro y vegetales semiexcavadas en Andalucía occidental.

8.5. Perduración y nuevos usos en el mundo funerario

Desde 1100 a. C., el nuevo rito funerario de incineración se extiende por Cataluña, y dos siglos más tarde alcanza otras regiones (valle del Ebro, País Vasco, Castellón y Albacete).

Sepulturas de incineración aisladas aparecieron en el Sureste (Almería y Murcia), que algunos autores relacionan con los Campos de Urnas y otros con influjos mediterráneos.

La escasez de datos sobre restos funerarios es la característica principal del Bronce Final Atlántico, salvo algunas inhumaciones aisladas.

En los Pirineos, perduran algunas inhumaciones colectivas en cuevas y en megalitos.

El hallazgo reciente de restos humanos en *depósitos de metal* (conjuntos de objetos metálicos enterrados o sumergidos en el agua juntos) han hecho pensar en un rito funerario ligado a estos depósitos, sin que puedan asociarse con asentamientos.

Sobre la significación de estos depósitos, se han planteado muchas teorías: desde las que los consideran objetos de un comerciante o *stocks* de chatarra hasta los que se inclinan por un carácter votivo de ofrenda a divinidades acuáticas y que, a juzgar por los tipos concretos de piezas metálicas halladas, podrían estar reservados a una élite social. Uno de los depósitos más relevantes es el de Huerta de Arriba (Burgos), integrado por un amplio conjunto de objetos de gran categoría: tres *palstaves* con anillas, tres puñales, cuatro navajas de afeitar, dos brazaletes, una punta de lanza y una lezna (instrumento semejante a un destornillador acabado en punta, que sirve para perforar cuero y madera).

8.6. Campos de Urnas: el Noreste peninsular

Este complejo procede de Europa central y se caracteriza por el rito funerario de incineración en urnas enterradas en hoyos y agrupadas en necrópolis. No obstante, actualmente tiende a desecharse el concepto de *invasiones indoeuropeas* y a darse más importancia a lo autóctono.

Estas comunidades construyeron sus poblados en llanuras fértiles y en alturas de fácil defensa, con casas rectangulares de adobe adosadas y, en ocasiones, alineadas en torno a una calle central. Su base de subsistencia es agrícola y ganadera, aunque presentan también una actividad metalúrgica doméstica.

Hacia 1100 a. C., los primeros grupos de Campos de Urnas se extienden por las tierras agrícolas del Prelitoral catalán, desde el Ampurdán hasta el campo de Tarragona. Las urnas son bitroncocónicas con acanaladuras.

Durante el siglo X a. C., se produce una evolución local y una expansión por toda Cataluña, constituyéndose varios grupos locales:

- Ampurdán (Pirineo oriental). Hábitats en llanuras. Grandes necrópolis como la de Agullana (Girona), con más de 500 sepulturas en las que se depositan ajuares a base de cuchillos y navajas de afeitar para los hombres y agujas, fíbulas y fusayolas para las mujeres, pero solamente en muy escasas ocasiones ya que la mayoría carecen de ajuar.
- Centro y Sur de Cataluña. Hábitats en llanuras y necrópolis pequeñas.
- Cuenca del Segre (Lleida) y Bajo Aragón (norte de Teruel). Hábitats en cerros con defensas naturales. Cada urna se tapa con un plato invertido o con una losa plana y se entierra en una fosa que se cubre con un túmulo de tierra y piedras.

Entre los siglos IX y VIII a. C., se produce una expansión del ritual de incineración hacia el valle del Ebro, Navarra, País Vasco, Castellón y Albacete.

8.7. El auge del metal: Bronce Atlántico

Se desarrolla en todas las regiones costeras desde Cádiz al Golfo de Vizcaya, propiciado por el desarrollo de navegación, que favorece la difusión de ideas y materiales, con focos destacados en las áreas minero-metalúrgicas y penetraciones hacia las zonas de Extremadura, Andalucía occidental y la Meseta.

Se distinguen tres fases en el Bronce Atlántico: comienza con una mezcla de tradiciones locales y productos de origen atlántico; luego se incorpora a los circuitos atlánticos; y finaliza con lo que se ha definido como “complejo de espadas de lengua de carpa”.

En cuanto a la estructura social, parece evidente que el desarrollo de las actividades de intercambio propició la acumulación de poder en pocas manos y desigualdad entre comunidades y dentro de ellas. La consideración de las armas y las joyas como símbolos de poder haría pensar en organizaciones políticas complejas, con jefaturas que acumulan bienes de prestigio, así como en la necesidad de alianzas entre jefes que podrían reforzarse con matrimonios. Hay distintas hipótesis sobre las causas que dieron lugar a este proceso: la tecnología metalúrgica como el motor del cambio, complementada con el control del comercio; el crecimiento demográfico, que daría lugar a un desajuste entre población y recursos; la mejora generalizada de la producción agropecuaria y metalúrgica, que conllevan un crecimiento económico.

El Noroeste y el Cantábrico representan el paradigma del Bronce Atlántico. Los primeros momentos se caracterizan por las espadas con lengüeta calada de origen bretón, los estoques y las *palstaves* con anillas. En orfebrería hay pulseras de oro y torques de origen irlandés. Desde 900 a. C., aparecen nuevos tipos de armas, sobre todo espadas con punta de “lengua de carpa”. Destaca el Tesoro de Caldas de Reis (Pontevedra), del que se conservan 28 anillas-lingotes macizas, 3 lingotes-barra, 3 vasos con decoración geométrica incisa y 6 fragmentos de una lámina de tiras, lo que resulta la mayor acumulación de oro de toda la Prehistoria europea.

Extremadura puede considerarse un punto de encuentro entre las influencias mediterráneas, atlánticas y centroeuropeas. Es una región con recursos mineros (oro, cobre, estaño y plomo). Tiene un fuerte arraigo autóctono, al que se incorporan las influencias mencionadas. Valcorchero (Cáceres) es una necrópolis de más de 70 cistas de piedra. Mención especial merecen las “estelas extremeñas”, que son grandes lajas de piedra decoradas con grabados que representan a un guerrero acompañado de sus armas, entre las que destacan escudos redondos con escotadura en V, espadas, lanzas, cascos y carros de dos o cuatro ruedas. Han sido muchas

y muy variadas las teorías vertidas sobre su significado, y durante largo tiempo fueron consideradas estelas funerarias, aunque con posterioridad se interpretaron como señalizaciones del terreno. La teoría más aceptada en la actualidad es la que atribuye a estas estelas un carácter simbólico de exaltación o de homenaje a la heroicidad del guerrero, difundo o no, que aparece acompañado de su ajuar militar.

El inicio del Bronce Final en el Suroeste (1000-800 a. C.) enlaza con el Bronce Tardío. Es el inicio de la *cultura tartésica*, en una zona que posee variados recursos naturales: valles aptos para el cultivo, pastos abundantes para el ganado y minerales. Se trata de un horizonte cultural caracterizado por la cerámica bruñida y pintada con motivos geométricos, junto a espadas pistiliformes, puñales y puntas de "lengua de carpa". La metalurgia, ejercida por grupos especializados, es la base económica fundamental. Un ejemplo destacado de la cultura material de esta etapa es el depósito de espadas de la ría de Huelva.

8.8. ¿Algo nuevo del Mediterráneo?: Sureste y Levante

Se ha establecido una periodización interior en tres fases. En la primera (1100-900 a. C.), perduran las influencias de la Meseta y Campos de Urnas así como del Bronce Atlántico (especialmente de Andalucía occidental, que se convierte ahora en un área difusora). En la segunda (900-800 a. C.), desaparecen los materiales meseteños y se añade la influencia del Oriente mediterráneo. La tercera (800-700 a. C.) se desarrolla en paralelo con el período orientalizante andaluz, y es una etapa previa a lo ibérico.

Una economía agrícola de regadío junto a ganadería de ovejas y cabras son las bases fundamentales de subsistencia, además de una evidente importancia de la metalurgia y de los intercambios. También hay una industria textil.

8.9. El interior peninsular: lo autóctono y Cogotas I

El nombre de Cogotas I deriva del yacimiento encontrado en Ávila, en el que aparecieron unas cerámicas características (excisas y de boquique) que han servido para definir el período, junto con las *palstaves* con anillas vinculadas al Bronce Atlántico.

Se extiende entre 1100 y 800 a. C. por la mayor parte de las cuencas del Duero y el Tajo y su raigambre autóctona está fuera de duda, existiendo una etapa de formación en el Bronce Medio conocida como Protocogotas.

Factores de renovación llegan desde el Mediterráneo y el Atlántico e inciden en un sustrato autóctono que abandona casi totalmente el utillaje lítico y el cobre, generalizando el bronce.

No parecen existir grandes contrastes sociales, pero sí debió haber una jerarquía, pues los depósitos de bronce y sobre todo los de oro están con frecuencia constituidos por objetos que podrían ser considerados de cierto estatus personal.

Predominan los asentamientos en llanura denominados "campos de hoyos", que son muy similares a los de la etapa anterior y en muchos casos los mismos. En general, no llegan a 1 ha. También existen algunos casos de ocupaciones en cerros.

El rito funerario fue la inhumación y solamente al final del período pudo realizarse alguna cremación. Las fosas son prácticamente el único tipo en que se deposita al inhumado y aparecen en zonas de poblado, en cuevas e incluso en megalitos. Esporádicamente han aparecido restos humanos en algunos hoyos. El ajuar es pobre o nulo, salvo alguna excepción.

La economía es agropecuaria. La agricultura es de cereales y legumbres, complementada con recolección de bellotas y otros frutos secos. La ganadería está formada por ovicápridos y bóvidos. La caza es bastante variada (ciervos, conejos y jabalíes) y relativamente abundante. La metalurgia no fue una actividad destacable: no hay procesado de mineral en los asentamientos, pero sí objetos de minería (como martillos) y de fundición (como moldes), lingotes y hornos.

En bronce hay varillas y punzones biapuntados, fíbulas, alfileres, brazaletes y espadas y *palstaves* de tipos atlánticos.

En cuanto a la cerámica, se elaboran recipientes bastante toscos de uso cotidiano, pero junto a ellos se fabrica una cerámica cuidada que se exportará a otras regiones peninsulares. Las formas son de fondo plano. Los acabados son espatulados o bruñidos y se decoran con motivos geométricos rectilíneos y curvilíneos, en muchos casos formando frisos. Las técnicas decorativas son la excisión y el boquique (incisión de puntos y rayas).

El tránsito de Cogotas I a la Edad del Hierro plantea dificultades de interpretación y supone un gran cambio cultural: movilidad de poblamiento frente a sedentarismo, nuevas técnicas agropecuarias y variaciones en la decoración cerámica que pasa del barroquismo a la sencillez. Hoy se aceptan más las tesis difusionistas que las autoctonistas para explicar estos cambios.

8.10. El Talayótico en las Islas Baleares, ¿un mundo aparte?

Este período (1100-800 a. C.), al que dan nombre unas construcciones muy características, ha dado lugar a hipótesis diversas acerca de su origen: se discute si es una continuación de la etapa anterior (Bronce Tardío) o si su aparición es consecuencia de la llegada de gentes procedentes de otras islas mediterráneas (Córcega y Cerdeña).

Los *talayots* son torres de planta circular, oval o cuadrada que presentan similitudes con las *torri* de Córcega y las *nuragas* de Cerdeña. Los alzados son de mampostería en grandes bloques. Hay una puerta de entrada que da paso a un corredor por donde se accede a la cámara, en ocasiones con un pilar central. Las cubiertas pueden ser de losas planas o de madera. Pueden aparecer aislados o formando parte de un núcleo de población. Actualmente se acepta que su función principal era representativa (bien militar, bien civil). Secundariamente, podrían usarse como hábitats, almacenes, lugares de reunión e incluso recintos funerarios.

Originales de la isla de Menorca son las conocidas como *salas hipóstilas*, constituidas por numerosas columnas cubiertas con losas planas, que son estructuras semisubterráneas y generalmente tienen planta alargada, a las que se accede por una puerta adintelada o un corredor. La mejor excavada es la de Torralba d'en Salort, en donde se confirmó un almacén con numerosas ánforas.

Las *taulas* están formadas por un monolito vertical prismático sobre el que se apoya otro horizontal y sobre su función hay teorías diversas: desde que son mesas de sacrificios o parte de recintos religiosos, a que simplemente fueron una parte constitutiva de algún edificio, destacando las taulas de Ciudadela.

En bronce aparecen espadas de tipos atlánticos y mediterráneos y hachas planas de filo muy abierto que se relacionan con algunas de Cerdeña. Se han localizado muchos moldes de fundición, pero en las islas hay poco mineral, lo que hace pensar en la necesidad de un comercio de importación de cierta entidad.

Perviven en algunos casos las viviendas *navetiformes* de la etapa anterior como lugar de habitación, pero lo más frecuente son unos poblados en llanuras o zonas elevadas con casas irregularmente distribuidas de planta rectangular o circular. Puede haber un *talayot* central y existen algunas murallas con una puerta adintelada.

9. Tarteso y el período colonial

9.1. Período inicial de Tarteso

Tarteso puede definirse como un proceso histórico cultural que se desarrolla en un principio en el área geográfica de los ríos Tinto y Odiel (Huelva) y Bajo Guadalquivir (Sevilla). Esta área se irá extendiendo hasta llegar en el "período orientalizante" a ocupar todo el Sur peninsular comprendido entre las desembocaduras de los ríos Guadiana y Segura (Andalucía y Murcia).

La cultura tartésica se gesta dentro de las sociedades indígenas del Suroeste peninsular y se desarrolla durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro. Representa una síntesis entre las tradiciones culturales autóctonas y las aportaciones que los colonizadores fenicios y griegos trajeron. Existen dos hipótesis fundamentales sobre su origen: *colonialista* (según la cual Tarteso sería una provincia de la gran *koiné* mediterránea orientalizante) y *evolucionista* (según la cual Tarteso se debe a una evolución autóctona, con un episodio orientalizante). Esta última parece ser la más razonable, al existir continuidad tanto en la cultura material como en la economía.

La sociedad tartésica de la primera etapa (siglos X y IX a. C.), encuadrada en el Bronce Final, no presenta gran complejidad, pues aún carece de monarquía y ejército. La economía se basa en la agricultura y la ganadería de subsistencia y en la minería, debido a la riqueza de metales en el Suroeste peninsular, formándose un importante foco metalúrgico en la provincia de Huelva.

Los centros de habitación tartésicos más antiguos que se conocen son poblados de cabañas de planta circular y sin habitaciones, en barro y vegetales.

La cerámica de esta época podemos dividirla en *cerámica de retícula bruñida* y *cerámica pintada de estilo Carambolo*, predominando en ambas los motivos decorativos geométricos. El primer tipo, de tono negruzco, se realiza con técnicas muy rudimentarias (elaboración a mano o con torno lento) y una tipología muy básica. El segundo tipo es más interesante: su técnica es parecida a la anterior, pero tiene mayor número de formas y su apariencia es distinta debido a la decoración, realizada con motivos pintados en rojo.

Dentro del arte destacan las más de 50 estelas decoradas aparecidas en el Suroeste peninsular.

Hay una ausencia de testimonios funerarios de los tartesios del Bronce Final. Se ha sugerido que podrían haber arrojado los muertos al agua, ya que se han encontrado depósitos de espadas en el fondo de los ríos (p. ej., el depósito de la ría de Huelva).

9.2. Los fenicios en la Península Ibérica

La presencia fenicia en la Península Ibérica está constatada actualmente desde el siglo IX a. C. Se ha propuesto la existencia de una *precolonización* (siglo IX a. C.), entendiendo por tal un período en el que no se crearon asentamientos, pero sí hubo contactos comerciales.

Las colonias fenicias (siglos VIII y VII a. C.) estaban subordinadas a la metrópoli política y administrativamente. Primero utilizaron los puertos como puntos de apoyo para el comercio y más tarde se establecieron en la costa.

La llegada de los fenicios a Ibiza (primera mitad del siglo VII a. C.) supone para la isla el comienzo de una nueva etapa, pues pasará a convertirse en uno de los centros comerciales más activos e influyentes del Mediterráneo.

Existen dos patrones de asentamientos:

- Modelo urbano mercantil (Andalucía occidental). El máximo ejemplo es *Gadir* (Cádiz), una colonia de Tiro que monopolizó el comercio con la metrópoli y cuya actividad mercantil estaba controlada por el Estado y por comerciantes privados.
- Centros mixtos que combinaban la actividad comercial con la artesanía y la agricultura (Andalucía oriental). Estaban dominados por una oligarquía de comerciantes y terratenientes.

9.2.1. Causas de la expansión

La causa principal de la expansión fenicia por el Mediterráneo occidental fue la obtención de metales, como contrapartida por la pérdida de los mercados del mar Rojo, aunque también influyó la presión tributaria que los asirios ejercían sobre las ciudades fenicias. Esta empresa fue organizada por la oligarquía de Tiro y de otras ciudades, como Biblos y Sidón.

Las relaciones comerciales que emplearon los fenicios con las poblaciones indígenas con las que entran en contacto son de varios tipos. El primero y el más sencillo consiste en descargar las mercancías en la playa y alejarse, mientras que la otra parte las examina y deja su valor. La segunda realizaría el cambio en tierra firme en un lugar neutral. La tercera sería en lugares específicos para realizar la transacción (factorías), lo que requiere la existencia de pactos previos entre ambas partes.

9.2.2. Asentamientos y desarrollo

Una de las novedades de los asentamientos fenicios es el ordenamiento urbano, donde las viviendas de planta cuadrada o rectangular se levantan a los lados de las calles. *Gadir* es la colonia más importante de la Península Ibérica. Monopolizó el comercio con la metrópoli (Tiro) al hacerse con el control de las rutas marítimas comerciales aprovechando, mediante pactos y alianzas con la élite indígena, la infraestructura de los grandes asentamientos locales.

Cada poblado fenicio contaba con una necrópolis, siempre separada de aquel y que normalmente se encontraba situada en la orilla opuesta de la bahía o del río. Hay que distinguir entre sepulturas colectivas (hipogeos) e individuales (fosas simples, cistas, sarcófagos y urnas en pozos). Las fosas simples y las cistas son los tipos más abundantes, siendo el segundo de más costosa construcción y reservado seguramente a personalidades de más categoría social. Pero el punto decisivo para la valoración social de los enterramientos son los ajuares, habiéndolos muy pobres y muy ricos (la riqueza se manifiesta a menudo por la presencia de cerámicas griegas). En cuanto a los ritos funerarios, se dan tanto la inhumación como la incineración, aunque el segundo se va imponiendo al primero a lo largo de los siglos. En el exterior de las sepulturas se han encontrado ciertos elementos cuya función debió de ser la de señalizar el lugar exacto de las tumbas: los monumentos turriformes y las estelas funerarias (estas últimas con inscripciones de nombres propios).

Los santuarios, al contrario que las necrópolis, no se hallaban vinculados a las ciudades, sino que estaban ubicados en los cabos, peñones e islas que los fenicios consagraban a las divinidades *Astarté*, *Melqart* y *Baal*. Al mismo tiempo, estos santuarios costeros eran referencia para el tráfico marítimo.

Los templos tampoco deben considerarse solo como puntos de devoción sino que su emplazamiento en las rutas de acceso a las principales fuentes de recursos implica también una función económica como centros que coordinaban los tratos comerciales.

9.3. Período orientalizante de Tarteso

En la Primera Edad del Hierro (desde el siglo VIII hasta principios del VI a. C.), se constatan en Andalucía occidental grandes cambios con respecto a la etapa anterior del Bronce Final, debidos indudablemente a la presencia fenicia en las costas del Suroeste peninsular. Estos cambios conformarán una nueva sociedad local orientalizante en Tarteso, ocupando ahora todo el Sur peninsular entre las desembocaduras de los ríos Guadiana y Segura.

Existen grandes grupos que controlan la riqueza y que posiblemente son los propietarios de las tierras y las minas. Dentro del territorio tartésico existen centros que sobresalen junto a otros menores que se complementan.

En cuanto a la economía, la agricultura y la ganadería experimentan un gran desarrollo, con suelos más productivos, la explotación de la vid y el olivo y la introducción de nuevos animales domésticos como el asno y el gallo. La minería y la metalurgia continúan siendo un elemento muy importante, adquiriendo ahora un mayor peso el hierro y la plata (introduciendo la técnica de la *copelación* para extraer la plata del mineral nativo). En orfebrería hay importantes

novedades, como el uso del torno rápido y las técnicas de repujado, filigrana y granulado. Las poblaciones indígena y fenicia realizan intercambios que se organizan desde enclaves costeros, principalmente desde *Gadir*. Además, en los principales centros indígenas residían artesanos y comerciantes de origen oriental que atendían la demanda de objetos de lujo.

En cuanto al hábitat, se evidencia una transformación en asentamientos urbanos con murallas y construcciones de prestigio. Se introducen las casas de planta rectangular del mundo fenicio, con varias estancias, paredes de tapial o adobe y techumbre de madera y fibras vegetales. Hay que destacar núcleos de población como *Setefilla* (Sevilla) y *Corduba* (Córdoba), en donde existe una centralización de la distribución de mercancías.

La cerámica producida localmente se caracteriza por la generalización del torno rápido, destacando los siguientes tipos: cerámica gris bruñida, que se utiliza como vajilla de mesa convencional; cerámica de barniz rojo, típicamente fenicia, con sus características formas (platos, jarras de boca trilobulada, etc.), utilizada como vajilla de mesa de lujo; y cerámica estilo Lora, vinculada a ritos de sacrificios de animales.

En los enterramientos coexisten los ritos de *cremación* e *inhumación* y las tumbas *tumulares* (normalmente, fosas recubiertas por un túmulo de tierra, que altera la morfología del terreno, señalizando el lugar funerario) con las tumbas *planas* (aquellas que no modifican la morfología del terreno, como por ejemplo las fosas simples), a veces con ricos ajuares con objetos de inspiración oriental como signos de diferenciación social. Junto a los restos del difunto se deposita el conjunto ritual de jarro y palangana de bronce para las *abluciones* (purificaciones con agua) de las ceremonias, los quemaperfumes también de bronce y los platos vacíos que hacen suponer la celebración de banquetes funerarios. Existen grandes necrópolis. Las tumbas tartésicas más monumentales se denominan “tumbas principescas”, presentando túmulo, incineración y ajuar con gran cantidad de objetos de lujo en bronce.

9.4. Los griegos en la Península Ibérica

Desde el siglo VII a. C., comienzan a aparecer objetos griegos en el Sur peninsular. Las llamadas “ánforas SOS” euboicas y áticas, que portaban aceite y vino, llegaban hasta los puertos de Sicilia e Italia, donde los fenicios las compraban y reexportaban a la Península Ibérica. Además, aparecen diversos objetos de prestigio.

9.4.1. Expansión focense

La emigración en busca de nuevas tierras no era algo nuevo en el mundo griego. Una primera migración (siglo VIII a. C.) había dado lugar a la fundación de colonias en Jonia y una de ellas, Focea, intervino en una segunda migración (siglo VII a. C.).

Cuando los foceos llegan a Tarteso, empiezan a comerciar a través de los antiguos puertos y factorías utilizados por los fenicios, quienes actúan de intermediarios. Será durante el último tercio del siglo VI a. C. cuando la aventura focea en Tarteso termine, quizá a consecuencia de algún enfrentamiento bélico. Desde ese momento los foceos se implantan de forma estable en los puntos de la escala levantina, organizando una verdadera actividad económica.

9.4.2. Consolidación de la presencia griega. Asentamientos

En el proceso de implantación griega en la Península Ibérica, influyeron sin duda los problemas por los que estaban pasando las colonias fenicias de la Península Ibérica desde el siglo VII a. C., cuando su principal metrópoli Tiro comenzó a ser asediada por los ejércitos de Babilonia.

Hacia el 600 a. C., los foceos fundan *Emporion* (que significa 'factoría' o 'lugar de intercambio') en la costa sur del Golfo de Rosas (Girona), que a lo largo de este siglo consolidó su posición y extendió su área de influencia por las costas mediterráneas españolas y posiblemente por las costas del Languedoc. Establecen un primer asentamiento hacia 600 a. C. (*Palaiapolis* o 'ciudad antigua') y un segundo asentamiento hacia 550 a. C. (*Neapolis* o 'ciudad nueva'). Este último posee un trazado hipodámico con algunas irregularidades, ocupando una superficie total de 3 ha, rodeada de muralla defendida por torres por tres de sus lados y abierta por la zona que da al mar. Fuera del recinto amurallado se levantó un santuario que debió de utilizarse como territorio neutral entre los griegos y los indígenas que vivían junto a la colonia. En la primera mitad del siglo IV a. C., se rehízo la muralla reforzándose el sistema defensivo mediante un foso y una cuarta torre. Esta remodelación provocó la destrucción del santuario extramuros y parte del poblado ibérico, integrándose ambas comunidades, la indígena y al griega, dentro del mismo hábitat. Hasta finales del siglo III a. C. (conquista romana), la ciudad permaneció sin cambios importantes. Hacia 150 a. C. se levantan los edificios públicos de carácter civil (ágora, etc.). Las necrópolis de *Emporion* estaban situadas fuera de la ciudad. El rito funerario es de inhumación y las tumbas están excavadas directamente en la tierra. Como ajuar se depositaban los objetos personales del difunto: anillos, collares y fíbulas, además de innumerables ungüentarios fabricados en vidrio y en cerámica usados en las ceremonias fúnebres, así como figuras de terracota.

Rhode es una colonia griega situada en la costa norte del Golfo de Rosas, a unos 17 km de *Emporion*. Desde el punto de vista arqueológico, los primeros testimonios de su existencia son del siglo V a. C., aunque fuentes literarias la remontan más atrás. Desde el siglo IV a. C., *Rhode* empieza a acuñar moneda, utilizando casi los mismos motivos que las monedas emporitanas. *Rhode*, desde su fundación, estuvo a la sobra de *Emporion*. Ambas ciudades cayeron bajo dominio romano durante la Segunda Guerra Púnica (finales del siglo III a. C.).

Los griegos se convirtieron en el referente cultural de las comunidades indígenas que entraron en contacto con ellos. Cada ámbito cultural (sur de Italia, norte de África, Mediterráneo español) adaptó y modificó esos modelos de acuerdo con sus propias necesidades y pasándolos por el filtro de las tradiciones autóctonas. En Iberia, destacan las esculturas en piedra (como la estatua de mármol de Asclepio en Ampurias) y los bronces (como el guerrero de Son Gelabert de Dalt en Mallorca, que representa un arquero desnudo interpretado como Apolo, divinidad popular entre los marinos).

9.5. Final de Tarteso

A principios del siglo VI a. C. se produce la crisis de Tarteso por causas aun no determinadas. Se apunta o bien al declive de la actividad minera (constatado), al haber agotado los filones superficiales por falta de tecnología adecuada para continuar la explotación en profundidad, o bien a la reorientación del mercado internacional de metales que habría frenado la demanda de plata tartésica. Según ALVAR, el origen del conflicto estaría en las relaciones entre las poblaciones autóctona y colonial. Existirían dos sistemas: uno horizontal entre los grupos dominantes locales y los fenicios, y otro vertical entre dominantes y dominados en el interior de los grupos locales, como consecuencia de las transformaciones introducidas desde la presencia colonial. Esta posición de privilegio arranca del Bronce Final. Por otra parte, la fuerte dependencia de Tarteso de los colonos fenicios hizo que la caída de Tiro en 573 a. C. arrastrara a los tartesios. Otra posible causa de la caída de Tarteso podría ser la penetración de pueblos célticos del interior peninsular. De cualquier forma, los investigadores han evidenciado una continuidad entre Tarteso y las culturas posteriores en la zona tartésica (ibéricas).

10. La Edad del Hierro en el Centro y Norte peninsular

10.1. Historiografía

La Edad del Hierro constituye un período especial de la Prehistoria de la Península Ibérica por dos motivos: por su asociación inmediata con los pueblos indoeuropeos llamados "celtas" y por la disponibilidad de fuentes históricas, que permiten trazar por primera y única vez en la Prehistoria peninsular un cuadro paleoetnográfico, con la distribución de pueblos o etnias a lo largo del territorio.

El término "indoeuropeo" no procede de la arqueología sino de la lingüística. Representa un grupo numeroso de lenguas emparentadas que surgieron supuestamente en las estepas del sur de Rusia entre el Neolítico y el Calcolítico, para extenderse posteriormente por un inmenso territorio situado entre el río Indo (Pakistán) y Europa occidental. Este proceso tendría lugar a través de una sucesión de migraciones, muy difíciles de demostrar con pruebas arqueológicas. Pero, a pesar de todo, la teoría de la migración indoeuropea ha sido aplicada para analizar los orígenes de tres culturas principales de la Prehistoria Reciente: los Campos de Urnas, que se extendieron por Europa durante el Bronce Final; el Hallstat, que dominó buena parte de Centroeuropa en el Hierro I; y los celtas, que representaron la idiosincrasia del Hierro II.

La Meseta, la Cornisa Cantábrica y el Occidente Atlántico forman el "área indoeuropea" de la Península Ibérica, como contrapartida al "área ibérica" del Sur y el Levante. Los pueblos indoeuropeos serían los pueblos del sustrato peninsular que habrían permanecido ajenos a la influencia de las altas culturas mediterráneas y que habrían mantenido intacta su personalidad indígena latente desde los milenios anteriores.

En la Península Ibérica hay una doctrina oficial que sitúa la presencia de los pueblos indoeuropeos en el Bronce Final, con la implantación de los primeros pueblos de la cultura de los Campos de Urnas en las comarcas catalanas. La transición a la Primera Edad del Hierro pudo representar una continuidad. Sin embargo, la delimitación del área indoeuropea no resulta posible hasta la implantación de los pueblos celtas de la Segunda Edad del Hierro.

10.1.1. Los celtas, invasores guerreros indoeuropeos

Durante largo tiempo se pensó que los celtas hispanos habrían sido uno de aquellos pueblos guerreros provistos de una personalidad agresiva muy expansionista, que nacieron en las tierras germánicas en el período del Hallstat y que luego invadieron gran parte del continente y sometieron a la población nativa. Esta idea, forjada en la literatura romántica, fue asumida por la arqueología a principios del siglo XX, bajo el paradigma difusionista, que consideraba la difusión como el mecanismo de propagación de las culturas, bien a través de la migración pacífica, bien a través de la invasión militar.

BOSCH GIMPERA halló en Cataluña las primeras necrópolis de la cultura paneuropea de los Campos de Urnas: parecía sensato interpretar su aparición como resultado de la llegada de pueblos indoeuropeos de Centroeuropa. Después de la Guerra Civil la teoría invasionista fue institucionalizada por el régimen franquista, muy interesado en vincular su ideal nacional con las tradiciones germánicas y aunar lazos ideológicos con el nazismo. Tras la caída de los nazis, el franquismo idealizó a los celtas como un pueblo ancestral de personalidad militar que tras muchos avatares halló en el solar hispano su destino patrio y pasó así a formar parte trascendental del "glorioso espíritu nacional".

10.1.2. La teoría del sustrato indoeuropeo precelta

En la década de 1980 empezó a estudiarse la "cuestión celta" bajo un prisma estrictamente académico a la vez que interdisciplinar (aunando historia, lingüística y arqueología). RUIZ ZAPATERO mostró las dificultades para relacionar la cultura de los Campos de Urnas del Noreste con los pueblos celtas, lo que significaba renunciar a la teoría de BOSCH GIMPERA. ALMAGRO-GORBEA inició una nueva teoría interpretativa que superaba las ideas del difusionismo tradicional: los celtas hispanos serían herederos de poblaciones indoeuropeas autóctonas del Bronce Final (*sustrato*), influidos más tarde por la migración de pequeñas huestes militares celtas venidas de Centroeuropa a partir del siglo VI a. C. (*celtización*).

Se formaron así modelos de continuidad cultural frente a los modelos rupturistas propugnados por la teoría invasionista.

10.1.3. ¿Y si nunca existieron los celtas?

En la década de 1990 y desde el paradigma posprocesual, se propuso la idea de que los celtas nunca existieron como una realidad histórica, ni en la Península Ibérica ni en toda Europa. El británico COLLIS es el representante más conocido de esta interpretación, seguida en nuestro país por RUIZ ZAPATERO.

Para los arqueólogos posprocesuales, los celtas son una construcción artificial manipulada a lo largo de muchos siglos de interpretación, cuyo resultado es una sucesión de percepciones y estereotipos. Primero fue la "interpretación romana", que utilizó el término "celtas" para nombrar a los pueblos situados más allá de sus fronteras. Una larga tradición clásica mitificó las fuentes romanas, dando lugar a la "percepción clásica". En el siglo XVIII, la "interpretación lingüística" se combinó con la percepción clásica, dando lugar a la "percepción lingüística". En el siglo XIX, la percepción lingüística fue doblemente deformada por la "distorsión literaria" del romanticismo, que creó un estereotipo novelado y pseudohistórico de los celtas ("celtas inventados"), y por la "distorsión política" del nacionalismo ("celtas tradicionales"). Las percepciones clásica y lingüística impregnaron a principios del siglo XX la "interpretación arqueológica", dando lugar a la "percepción arqueológica". Finalmente, la "distorsión esotérica" del siglo XXI, que busca en los celtas muchas raíces populares, ha creado el nuevo estereotipo de moda ("celtas populares").

10.2. La Primera Edad del Hierro

En la actualidad los protohistoriadores poseen una información arqueológica muy restringida sobre la Primera Edad del Hierro en la Meseta, la Cornisa Cantábrica y la Fachada Atlántica. En términos generales, la transición entre el Bronce Final y el Hierro I en aquellas regiones se produjo entre 800 y 700 a. C. Esta transición es interpretada por unos en términos de continuidad y por otros en términos de ruptura. En lo que hay más consenso es en valorar la Primera Edad de Hierro como un período clave en el que se forjaron las posteriores culturas del Hierro II, calificadas de manera genérica como "celtas": *celtíberos*, *vacceos*, *castreños*, etc. De ahí que varias culturas del Hierro I se califiquen bajo el prefijo "proto-": *protoceltíbero*, *protovacceo*, *protocastreño*, etc.

10.2.1. Los Campos de Urnas Tardíos Navarros

Hacia el 800 a. C., las llanuras regadas por el Ebro medio ya habían sido pobladas por algunas de las comunidades de Campos de Urnas oriundas de las tierras del Bajo Aragón. Estas poblaciones penetraron hasta las llanuras navarras tras un largo y paulatino proceso de colonización motivado por la búsqueda de nuevas tierras, probablemente relacionado con el aumento demográfico. El poblado de Cortes de Navarra

se levantó en los tiempos del Bronce Final en un leve altonazo sobre el valle, donde se construyeron simples cabañas de planta rectangular y paredes de adobe. Tras un incendio en el 650 a. C., el poblado fue levantado nuevamente, manteniendo el modelo de vivienda tradicional pero alzando una muralla de adobe, lo que apunta hacia una mayor inestabilidad social. Las cabañas se alinearon en torno a una calle central, que para algunos prehistoriadores representaría una manera de protourbanismo.

Las innovaciones (algunos útiles de hierro) no fueron importantes para una comunidad que mantenía sus costumbres tradicionales. En materia funeraria conservaban el ritual propio de los Campos de Urnas de la Edad del Bronce: incineración de los cuerpos, introducción de las cenizas en vasijas y enterramiento en hoyos de las vasijas junto con ajuares modestos. La población vivía de una agricultura diversificada compuesta por trigo, cebada, mijo y col. También poseían rebaños de ovejas y cabras y mantenían bóvidos y cerdos, que se sacrificaban para el consumo al cabo de uno o dos años. Estas manadas pastaban en las cercanías del poblado y acaso migraban estacionalmente a las montañas, pastoreados por parte de la población. Los orígenes de las primeras poblaciones celtibéricas (Cultura Castreña Soriana) se podrían hallar precisamente en estos desplazamientos episódicos de grupos de ganaderos pastores hacia las montañas del Sistema Ibérico que bordean el valle del Ebro.

10.2.2. Cultura Castreña Soriana

Debido a sus inhóspitas condiciones naturales, las montañas del Sistema Ibérico que bordean el valle del Ebro habían estado poco habitadas durante el Bronce, no más allá de poblaciones pastoriles marginales que se aventuraban en ocasiones para aprovechar los pastos de altura. Pero, hacia el 700 a. C., unas comunidades de pastores-ganaderos decidieron alzar unos pequeños poblados estables. El origen de estos primeros pobladores estables parece estar en la cultura de los Campos de Urnas del Ebro medio, quizá instigadas por la presión demográfica. Sea como fuere, los poblados sorianos levantados en aquel momento serían el origen más remoto de una cultura protoceltibérica, que con el paso del tiempo daría lugar a los celtíberos.

Los poblados han sido calificados como “castros” porque se encaramaban en lugares elevados para controlar zonas clave del entorno (pastos, vegas o vías naturales) y se rodeaban de resistentes fortificaciones. En su interior había cabañas de planta tanto rectangular (similares a las del Ebro medio, como Cortes de Navarra) como circular (similares a las del Duero, como Soto de Medinilla). El marco económico de estos poblados indica una economía eminentemente ganadera, que se completaría con la agricultura y la caza (ciervos y jabalíes). La metalurgia no pasó de la pequeña producción en bronce de carácter doméstico.

10.2.3. Cultura de Soto

Hacia el 800 a. C., unas nuevas comunidades agrícolas irrumpieron en la Meseta, instalando poblados *ex novo* en medio de las mejores llanuras aluviales del Duero. Estos agricultores tenían un modo de vida muy distinto del modelo tradicional de subsistencia que caracterizó a la Meseta en los milenios anteriores, basado en el pastoreo y la ganadería trashumante. Esta nueva cultura toma su nombre del yacimiento más conocido: Soto de Medinilla (Valladolid). Para algunos arqueólogos, en la Cultura de Soto se reunieron poblaciones indoeuropeas originarias del valle del Ebro y quizá también poblaciones del área mediterránea orientalizante. Para otros arqueólogos, la cultura fue resultado de una evolución autóctona.

El poblado de Soto de Medinilla se levantó en un montículo de apenas 50 m de altitud sobre su entorno inmediato. Ocupaba unas 2 ha junto a las orillas del Pisuerga, en plena llanura vallisoletana. Las viviendas tenían planta circular, paredes de adobe y techumbre de ramas, cañas y barro. Las plantas de tipo circular resultan ajenas al prototipo de las cabañas indoeuropeas y su origen podría encontrarse bien en las tradiciones autóctonas, bien en los modelos mediterráneos orientalizantes. Alrededor del poblado fue levantada una muralla de adobe reforzada con una empalizada de madera.

Estas comunidades fueron las primeras que practicaron en la Meseta Norte una agricultura intensiva y sistemática, basada en la cosecha de cereales (trigo y cebada), complementada con el cultivo de legumbres (habas) y la recolección de productos silvestres (setas). El cuidado de rebaños de ovejas y cabras permitió contar con suplementos de carne, leche y sus derivados.

Esta riqueza económica contrasta con la precariedad registrada en otros aspectos culturales. No hay restos de hábitos funerarios, salvo la sepultura de los cuerpos de niños bajo los suelos de las casas. La cerámica es tosca y la metalurgia es reducida y limitada al ámbito doméstico (bronce y, en momentos muy avanzados, hierro).

10.2.4. Culturas atlánticas

Los conocimientos sobre los inicios de la Edad del Hierro en las regiones de Portugal, Galicia y Cornisa Cantábrica son muy precarios. En esa coyuntura parecen haber influido las condiciones de vida de la población, basadas en las prácticas seminómadas propias de los pastores-ganaderos.

No obstante, hacia el 800 a. C., surgieron los primeros poblados amurallados permanentes (“castros”), si bien no pasarían de pequeñas aldeas fraguadas al amparo de un puñados de viviendas muy humildes. Hay prehistoriadores que interpretan los primeros poblados estables como la secuela inmediata de los primeros cambios en la base económica tradicional, con la conversión de algunas comunidades de pastores-ganaderos trashumantes o agricultores itinerantes en poblaciones agrícolas estables.

10.3. La Segunda Edad del Hierro

10.3.1. Paleoetnología

El inicio de la Segunda Edad del Hierro suele fijarse en el siglo VI a. C., punto de partida de los pueblos prerromanos que cuatro siglos más tarde se convirtieron en los “celtas históricos” rememorados por las fuentes latinas hacia el cambio de era. La obra que permite conocer mejor la distribución de las etnias prerromanas es la *Geografía* de ESTRABÓN. No obstante, las crónicas latinas tienen que valorarse con la oportuna prudencia, pues la mayoría de griegos y romanos no tenían un conocimiento riguroso de los pueblos peninsulares, ni conocieron de primera mano su vida, ni enjuiciaron de manera objetiva sus costumbres.

10.3.1.1. Tierras altas del Sistema Ibérico y aledaños: los celtíberos

Los celtíberos en nuestro imaginario representan la imagen prototípica de los celtas hispanos, debido al papel central que ocuparon en las fuentes romanas. En los relatos latinos sobre las célebres “guerras celtibéricas”, los celtíberos reunían el estereotipo del pueblo celta bravo y luchador, capaz de plantar cara a las heroicas legiones romanas durante más de 20 años. También aparecen como uno de los pueblos celtas más avanzados, por la influencia que recibieron de la cultura ibérica. La vecindad con los pueblos iberos mediterráneos permitió que los celtíberos conocieran el torno, la moneda y el alfabeto.

Decía ESTRABÓN que los celtíberos habían institucionalizado la estructura política más compleja de los celtas hispanos: una auténtica confederación pactada por cuatro tribus. En el siglo II a. C. los arévacos se alzaron como la tribu principal de la confederación, se convirtieron en los líderes indígenas de las "guerras celtibéricas" y levantaron contra los romanos a sus poderosas *civitas* como Numancia.

10.3.1.1.1. Período protoceltibérico (*c.* 700-525 a. C.)

Durante el Hierro I surgieron los castros, las necrópolis de incineración y la "sociedad gentilicia" celtibérica, donde algunos linajes obtuvieron un poder hereditario gracias al control de los medios de producción (pastos, ganado, salinas, hierro) y usaron el armamento como símbolo de prestigio social.

10.3.1.1.2. Período celtibérico antiguo (*c.* 525-450 a. C.)

En los últimos años del siglo VI a. C. la cultura celtibérica ya presentaba nítidamente todas sus características singulares: castros, necrópolis de incineración y sociedad gentilicia. Las investigaciones avalan una proliferación de los castros a resultas de un probable incremento demográfico.

10.3.1.1.3. Período celtibérico pleno (*c.* 450-200 a. C.)

Aumentan las necrópolis y la complejidad interna de los castros, como reflejo de la evolución de la sociedad. Es la época de los "guerreros aristocráticos", que se convirtieron en cabecillas sociales según se deduce de sus ricos ajuares (panoplias): espadas, puñales, arreos de caballos y piezas suntuarias de bronce para mostrar en actos de parada (cascos, escudos, etc.). Este armamento representa a una casta de jinetes, más que a simples infantes. No obstante, la guerra se limitaba a escaramuzas motivadas por robos de ganado.

10.3.1.1.4. Período celtibérico tardío (*c.* 200-100 a. C.)

Tiene lugar un cambio político trascendental, con la creación de la *confederación celtíbera* y la conversión de los *arévacos* (ubicados en las tierras del alto Duero) en tribu dominante. En el plano del poblamiento, tuvieron lugar un crecimiento de los poblados, una jerarquización precisa del territorio, una militarización territorial y un proceso de conversión de varios castros en *civitates* merced a la introducción del urbanismo. En lo económico, se intensifican las relaciones de producción y de intercambio. En lo social, tiene lugar la militarización de la sociedad, con la desaparición de las piezas de prestigio propias de los jinetes (proliferación de infantes).

10.3.1.1.5. Período de romanización

La conquista romana no supuso la desaparición drástica del modo de vida indígena. De manera paulatina se introdujo una nueva concepción de la ciudad (imposición del censo), se incentivaron los lazos con las élites indígenas para promover su conversión en oligarquías al modo romano (incorporación al orden senatorial), se desmilitarizó la sociedad (las armas dejaron de ser objetos de prestigio), se impuso la economía monetaria frente al trueque y se institucionalizó el Derecho romano.

10.3.1.2. Llanuras del Duero: los vacceos

En el curso medio del río Duero habitaron los vacceos. Hay prehistoriadores que apuestan por vincular los orígenes de los vacceos con la Cultura de Soto, que había ocupado la misma zona. Otros prehistoriadores relacionan a los vacceos con migraciones de la Celtiberia. Se identifican por las siguientes características: orientación agrícola, instituciones colectivas, poblados grandes y carácter pacífico (esto último los diferenció de sus más inmediatos vecinos, los belicosos pastores-guerreros celtíberos y vetones).

10.3.1.3. Sierras y dehesas del Occidente: vetones, lusitanos y célticos

En los márgenes montañosos occidentales de las dos Mesetas, en ambas vertientes del Sistema Central, habitaron los vetones. Las referencias literarias a este pueblo son muy escasas, pero los arqueólogos los han identificado con dos sobrenombres: "cultura de Cogotas II" y "cultura de los verracos". ÁLVAREZ-SANCHÍS ha propuesto un triple origen para este pueblo: heredero de las poblaciones autóctonas, deudor de comunidades foráneas de origen incierto y partícipe de las influencias del mundo orientalizante.

Las crónicas latinas son más pródigas en noticias acerca de los lusitanos. El imaginario romano pensaba en la Lusitania como una región muy pobre, poblada por humildes pastores y al mismo tiempo por valientes caudillos (como Viriato). Estas numerosas noticias históricas contrastan con la pobreza de los restos arqueológicos. Los arqueólogos discrepan en la interpretación de este pueblo: para algunos fueron una etnia constituida por pastores-guerreros dedicados a la ganadería en la región portuguesa entre el Duero y el Tajo; para otros no tuvieron personalidad propia sino que fueron una de las muchas tribus de pueblos galaicos; y para otros ni siquiera existieron, pues "lusitanos" era una denominación genérica que usaron los romanos para nombrar a los pueblos más lejanos y desconocidos del Occidente.

En los confines meridionales las crónicas romanas situaron a los célticos, que los romanos consideraban oriundos de los celtíberos. Sin embargo, la arqueología contradice esas fuentes históricas, ya que la presencia de objetos de origen celtíbero en estas regiones es muy escasa.

10.3.1.4. Las tierras más remotas: galaicos y tribus del Norte

En el remoto cuadrante noroccidental de la Península, en las proximidades del *Finis Terrae*, vivieron los pueblos galaicos, cuyo territorio no se limitaba a la actual Galicia, pues incluía también el norte de Portugal y las zonas más occidentales de Asturias, León y Zamora. Las primeras noticias sobre este pueblo llegaron a los romanos en el 138 a. C., cuando las legiones romanas se adentraron en sus remotas tierras para realizar una incursión punitiva. Los romanos concibieron a estos pueblos como los más bárbaros de Hispania, debido en parte a la dificultad de las comunicaciones que llegaba hasta ahí. La arqueología ha revelado que los numerosos *populus* nombrados por los romanos como galaicos tenían unos rasgos culturales muy similares, procedentes del Bronce Final. De ahí que los arqueólogos hayan unificado la región bajo un epígrafe común: Cultura Castreña del Noroeste.

Entre los siglos VIII y VII a. C. arranca el llamado por los arqueólogos "período protocastreño", que enlaza con la Primera Edad del Hierro. Hacia el siglo IV a. C. da comienzo la "etapa clásica" de la Cultura Castreña. Pero realmente la mayoría de los castros conocidos pertenecen a un período muy

posterior (siglo II a. C.). Fue por entonces cuando el mundo castreño alcanzó su mayor desarrollo, acaso como reflejo de una unión bajo las mismas señas de identidad ante el peligro romano. Entonces proliferaron los castros sólidos, se extendió el uso del hierro y aparecieron la cerámica torneada, la exuberante orfebrería y la peculiar escultura (como las cabezas cortadas). En la segunda mitad del siglo I d. C., el mundo castreño entra en un proceso de decadencia que lleva consigo el abandono de muchos castros y la introducción de nuevas bases socioeconómicas.

En relación con la órbita castreña, aunque con matices propios, se hallaban los pueblos astures, que ocuparon el centro de Asturias y parte de León y Zamora. En la franja cantábrica estaban los cántabros, autrigones, caristios y várdulos. Los vascones habitaban las tierras altas y bajas de Navarra.

10.3.2. Territorio y hábitat

Desde los primeros momentos de la Segunda Edad del Hierro se produjo la proliferación de los poblados amurallados y elevados sobre su territorio inmediato: los castros. Pero la generalización del fenómeno castreño no representó la concentración de la población en grandes poblados. La población residía en castros pequeños que se diseminaban de manera extensa por el territorio. Ni siquiera en una región tan avanzada como la Celtiberia hubo grandes núcleos de población salvo casos concretos como Numancia.

En la Celtiberia, la vida aldeana perduró hasta el siglo II a. C., como una contrapartida a las *civitas* como Numancia. La planificación jerarquizada alcanzó su plenitud hacia el siglo II a. C. El sistema se componía de tres niveles de población: los pequeños sitios fortificados (menos de 2 ha); las aldeas medianas (3-6 ha), conocidas como *castellae*; y los poblados grandes (más de 10 ha), conocidos como *oppida*, *urbes* y *civitates*.

La organización interna de los castros apunta hacia una planificación muy sencilla. Las viviendas se desperdigaban por su amplio espacio interior de manera aleatoria. A veces se alineaban las cabañas una tras otra mediante muros medianeros; otras veces se situaban con cuidado por los caminos. Los talleres, corrales y pastizales se apostaban lejos de las viviendas.

Los castros presentaban sólidas fortificaciones a base de muros gruesos de varios metros de espesor, hileras irregulares construidas con una mampostería en seco. A veces la muralla se interrumpía por accidentes geográficos, que servían como defensas naturales. Para proteger los lugares más vulnerables se levantaron torres adosadas a las murallas, se cavaron fosos exteriores y se clavaron grandes piedras aguzadas ante los muros.

La aparatosidad de las murallas contrastaba con la humildad de las cabañas levantadas intramuros. Los celtíberos, vacceos y vetones proyectaron sus viviendas según el patrón indoeuropeo que habían introducido las gentes de los Campos de Urnas: planta rectangular dividida en varias cámaras, zócalo de mampostería, muros de adobe y techumbres vegetales a dos aguas sostenidas por una trama de vigas. Pero aquel patrón originario se había complicado: las viviendas habían incorporado corrales en la parte delantera o lateral para albergar rebaños de ovejas y cabras, porches cubiertos frente a la entrada y sótanos para almacenar cereales y guardar aperos de labranza.

Las tribus galaicas y cantábricas habitaron cabañas circulares independientes, que se relacionan con las remotas tradiciones del Bronce Atlántico. Las cabañas circulares no superaban los 5 m de diámetro y presentaban una sola estancia en torno a un poste central que sostenía una cubierta cónica de barro y vegetales. En algunos castros como Sanfins (Porto) se aprecian unidades arquitectónicas más complejas, que servían de viviendas a familias extensas, compuestas por recintos rectangulares delimitados por

muros de piedra, en cuyo interior se alojaban dos cabañas circulares, la mayor dedicada a la vivienda y la menor a actividades complementarias como despensa o almacén.

En los momentos más avanzados del período perromano (siglo II a. C.) muchos castros progresaron hacia poblados semiurbanos, recibiendo distintos calificativos: *oppida*, *civitates* o *urbes*, que representan la incorporación del patrón urbano: planificación orgánica con calles dispuestas para evitar el azote de los vientos, calzadas empedradas a base de cantos rodados, desagües en las viviendas y casas agrupadas en manzanas.

10.3.3. Enterramientos

Los pueblos indoeuropeos de la Meseta Norte compartían ritual funerario: la incineración. Entre los celtíberos y vetones se acostumbraba a calcinar los cadáveres en piras elevadas sobre el suelo mediante pilotes de madera. Las cenizas resultantes eran introducidas en una urna de cerámica, para proporcionarles sepultura en hoyos excavados en el suelo a poca profundidad. Las urnas cerámicas se calzaban con piedras pequeñas, se recubrían con otras vasijas o lajas y finalmente se cubrían con tierra, bien aplanando su superficie, bien alzando un túmulo de tierra o piedras (como en la necrópolis vetona de La Osera). Las tumbas de incineración se agrupaban en necrópolis junto a los castros y ocupaban las laderas y los cerros inmediatos.

En la mayoría de las tumbas los arqueólogos solo han hallado las cenizas de los difuntos pero unas pocas han suministrado ajuares fúnebres. Las piezas más pequeñas se introducían en las urnas junto a las cenizas: punzones, agujas, fíbulas, monedas... Pero los objetos de tamaño mayor, como las armas, se alojaron fuera de las urnas.

Los arqueólogos han utilizado los ajuares de las tumbas para reconstruir los procesos de jerarquización social. Las numerosas sepulturas que contienen tan solo cenizas (85%) representarían a los individuos que componían la base social (agricultores-ganaderos). Las tumbas que poseían vasos cerámicos y pequeños objetos de adorno (10%) recaerían en individuos de posición modesta pero en cierta manera significada. Las pocas tumbas que poseían fusayolas, brazaletes, anillos y fíbulas (2,5%) representarían a mujeres de clanes distinguidos. Las escasas tumbas que alojan armas y objetos de valor (2,5%) representarían a la categoría más notable de la comunidad: los guerreros.

Las sepulturas de los personajes más poderosos contenían arreos de caballos además de objetos de valor (fíbulas, broches, brazaletes...), dando a entender que los jinetes representaban la casta más elevada. En ninguna tumba militar faltaban las espadas y los puñales, escudos, lanzas de hierro, cuchillos de hoja curva y cascos de bronce.

La ausencia de necrópolis entre galaicos, astures y cántabros revela que la sepultura no formaba parte del repertorio fúnebre: ¿quizá quemaban los cuerpos para no darles sepultura?; ¿acaso dispersaban las cenizas en tierra?; ¿las diseminaban en las aguas?; ¿tal vez dejaban los cadáveres ante la voracidad de los animales carroñeros?

10.3.4. Sociedad

Los pueblos indoeuropeos de la Meseta instituyeron una sociedad con un carácter patriarcal, basada en el parentesco. La relación parental nutría unas organizaciones de carácter suprafamiliar, a modo de clan, que los romanos llamaron *gentilitates* y que unían a familias que compartían un supuesto antepasado común. La antropología ha demostrado que este modelo de cohesión social resulta habitual en las comunidades que viven del ganado y practican la trashumancia, pues se trata de una manera de preservar la comunidad *a priori* inestable, mediante el reconocimiento de lazos comunitarios.

Esta idea de fraternidad llegó a institucionalizarse como costumbre social no solo en el seno de las *gentilitates*, sino incluso en las relaciones con extranjeros. El *hospitium* (hospicio) era un pacto de hospitalidad concebido como auténtico contrato, que permitía a un individuo o colectivo foráneo gozar de la amistad hospitalaria e incluso participar de los derechos del pueblo que le acogía temporalmente. Las "teseras de hospitalidad" eran placas de metal o arcilla en las que se escribían contratos de *hospitium*.

En la Meseta, hacia el siglo IV a. C., los lazos parentales entran en crisis y surge un nuevo modelo de cohesión social: lazos clientelares sancionados con pactos de fidelidad personal que se apalabraban entre individuos humildes y personajes notables como los caudillos guerreros, formando milicias. Los integrantes de las milicias se hermanaron a manera de cofradías unidas por inquebrantables lazos de solidaridad, tanto en la vida cotidiana como en el combate.

Estos príncipes o caudillos militares representaron lo que en términos antropológicos se llama "jefatura compleja", que condujo a los modelos estatales. Reunía a una aristocracia indígena que monopolizó el poder militar probablemente al tiempo que se hizo con el control de varios medios de producción como los ganados, los pastos y las salinas. El *princeps* era el modelo máximo de conducta a imitar, basado en el honor y el valor en la lucha, la solvencia como jinete y la heroización mítica.

Las clientelas se consolidaron como el modelo de liderazgo alternativo a los consejos de ancianos y notables, que representaban un sistema asambleario, sobre la base de criterios como la edad y la dignidad. Los romanos no solo no acabaron con la institución clientelar sino que la incentivaron para su instrumentalización política y militar. En las guerras que lastraron la crisis de la República romana en el siglo I a. C., los generales incorporaron estas milicias indígenas en sus tropas, como unidades auxiliares.

Entre las tribus galaicas, astures y cántabras, la personalidad jurídica no consistía en pertenecer a una familia o clan sino al poblado. El marco social de los pueblos norteños tenía además a los ojos de los romanos una marcada impronta matriarcal, ya que otorgaba un papel muy importante a la mujer: cultivaba la tierra, heredaba las posesiones, casaba a sus hermanos y concedía dotes. Sin embargo, los especialistas actuales consideran que se trataba de sociedades matrilineales pero no matriarcales.

10.3.5. Economía y subsistencia

Enclavados en medio de las llanuras del valle medio del Duero, los vacceos representaron un pueblo eminentemente agrícola, centrado en una producción intensiva de cereal. La producción agrícola vaccea superaba con creces la modesta esfera de la economía de subsistencia. Por ESTRABÓN sabemos que los pueblos del Duero medio habían abastecido de grano a las tribus celtíberas, hasta el punto de que los romanos decidieron afrontar la conquista del pueblo vacceo para privar de cereales a los temibles celtíberos. El incremento de la producción agrícola con respecto a la Cultura de Soto tuvo mucho que ver con la incorporación de avances tecnológicos. La producción de aperos de labranza en hierro como las rejas permitió rentabilizar las tareas de roturación de tierras. Además se hicieron también en hierro hoces, azadas, podaderas, sierras y una larga lista de instrumentos antes realizados en bronce.

Según DIODORO, la tierra pertenecía íntegramente a la comunidad, de modo que las labores del campo requerían realizar un sorteo anual y los elegidos habían de trabajar la tierra bajo pena de muerte. Era un sistema colectivo de producción que procuraba repartir de manera equitativa las cosechas entre todos los miembros de la comunidad.

Los pueblos celtibéricos, vetones y lusitanos mantenían un modelo ganadero-pastoril. Este modo de vida se adaptaba perfectamente a los parajes montañosos, a los suelos pobres y a las condiciones climáticas extremas de las altas tierras. Era el medio natural ideal para la ganadería trashumante estacional de corto alcance, llamada "trasterminancia". La mayoría de las cabezas eran ovejas y cabras, rebaños poco exigentes que admitían un pastoreo muy sencillo. En un segundo nivel estaban los cerdos y bóvidos, que constituían una cabaña menor pero muy importante como fuente de riqueza. La cría de caballos representó un tercer nivel, controlada por las altas capas de la sociedad, que convirtieron este animal en un símbolo de su poder. Prueba de la utilización de animales como iconos fueron las toscas esculturas vetonas conocidas como "verracos": figuras de toros, cerdos y jabalíes talladas en bloques de granito. No está clara su interpretación: quizá imágenes funerarias, quizá imágenes apotropaicas (protectoras de la comunidad), quizá un simbolismo reproductivo (para avalar la multiplicación de los rebaños), quizá marcadores territoriales de pastos.

Lejos de las actividades de subsistencia habituales se hallaban las actividades económicas complementarias como la minería y el comercio. La producción minera fue particularmente importante en dos regiones: el Noroeste (oro y plata) y la Celtiberia (cobre, plata, plomo y sobre todo hierro).

En el plano comercial los trueques resultaban habituales no solo en la pequeña esfera doméstica sino al nivel del intercambio a gran escala. Los romanos nos hablan de un circuito de intercambio entre los productos ganaderos celtíberos y los recursos agrícolas vacceos. Hacia el siglo II a. C. la moneda hizo su aparición entre los celtíberos a raíz de la influencia romana, usándose como un patrón de intercambio limitado a ciertas actividades como el pago de mercenarios o de clientes.

10.3.6. Cultura material

Durante los primeros siglos la producción cerámica se limitó básicamente a toscas vasijas realizadas a mano, aunque también se realizaron producciones más cuidadas como la "cerámica a peine" (decorada con incisiones paralelas). Las primeras vasijas realizadas a torno que aparecieron en la Celtiberia fueron importaciones de las regiones mediterráneas ibéricas; más tarde aparecieron las producciones propias que realizaron talleres locales a manera de imitación pero no exentas de calidad. La llamada "cerámica celtibérica" incluía vasos, cuencos, jarras y platos. Estas piezas se trataban en hornos oxidantes de doble entrada, recibían un posterior baño de engobe y finalmente se pintaban en gamas rojas oscuras y negras. Las decoraciones formaban composiciones geométricas, series de animales, incluso escenas con seres humanos y animales.

La alfarería celtibérica más delicada es la "cerámica numantina", que se caracterizó por la decoración pintada a base de frisos corridos formando escenas (que dan información sobre hábitos, vestimenta y armamento). Esta cerámica denota la influencia ibérica pero adaptada a gustos e intereses plásticos celtíberos.

La metalurgia del hierro se dirigió hacia una producción generada por unos pocos especialistas y especializada en el armamento: la mayoría puñales y espadas, pero también lanzas, arreos de caballos y pectorales. A partir del siglo IV a. C. surgieron multitud de tipos de espadas: Arcóbriga, Alcacer do-Sal y Miraveche-Monte Bernorio. Estas últimas presentan un gran barroquismo: gavilanes en las empuñaduras, jabalíes en los pomos, incrustaciones y nielados de plata en las hojas, etc.

La metalurgia del bronce se concentró en dos modalidades: las piezas para la exhibición (parada) aristocrática, como cascos y pectorales; y los pequeños accesorios para vestir, como hebillas para cinturón y fíbulas para prender los vestidos.

Finalmente la producción de orfebrería alcanzó las mayores cotas entre los pueblos castreños. El trabajo del oro y la plata se benefició de la milenaria tradición del trabajo de metales que caracterizó a los pueblos del cuadrante noroccidental peninsular desde los tiempos del Bronce. Las joyas castreñas revelan una habilidosa armonía de recursos técnicos: repujado, estampado, filigrana, granulado y martillado para crear delicadas diademas, anillos, pendientes y sobre todo torques (macizas varillas arqueadas con sección circular o poligonal y remates volumétricos, que se ceñían al cuello como un objeto de prestigio social).

10.3.7. Religión

Muy pocos son los datos registrados sobre la religión de los pueblos celtas, más allá de unas pocas inscripciones relacionadas con algunas divinidades, que también se veneraban en otros lugares de Europa: *Lug*, que representaría una deidad suprema; *Epona*, interpretada como una divinidad ecuestre; y las *Matres*, relacionadas con la fecundidad. Pero las inscripciones señaladas pertenecen a épocas ya muy avanzadas, plenamente implicadas con los procesos de romanización. También parece probable que rindieran culto a divinidades astrales relativas al sol y la luna y a otros dioses menores de carácter animista o totémico.

Los pueblos meseteños celebraban ritos en santuarios naturales al aire libre (identificados en el vocablo celta *nemeton*). Los santuarios que se conocen se levantan en canchales de granito y poseen varios componentes: escaleras, cubetas y canales horadados en la roca. El santuario lusitano de Painoias posee inscripciones epigráficas latinas donde se relatan los ritos de sacrificio de hombres y animales que se realizaban en su plataforma a cielo abierto.

La presencia de intermediarios especializados a modo de sacerdotes resulta más controvertida. ESTRABÓN sugiere que había personajes responsables de inmolaciones y con habilidad para la adivinación.

11. La Segunda Edad del Hierro en el Sur y Área Mediterránea. La cultura ibérica

11.1. Introducción

La llegada a la Península Ibérica de colonizadores del Mediterráneo oriental (fenicios y griegos) supuso un enorme impacto para las poblaciones autóctonas de la Primera Edad del Hierro.

A consecuencia de esos contactos es posible detectar durante la Segunda Edad del Hierro un horizonte cultural conocido como “ibérico”, que se extiende desde el Rosellón francés hasta Andalucía occidental, por todo el Área Mediterránea y el Sur de la Península.

Este amplio horizonte cultural presenta unos rasgos culturales comunes, pero también unas particularidades regionales derivadas tanto de la idiosincrasia de los diferentes sustratos indígenas como de los distintos aportes colonizadores a cada zona.

La cultura ibérica quedó plenamente configurada a partir del siglo VI a. C. y pervivió hasta el proceso romanizador, que provocó su disolución. Las áreas iberizadas se adaptaron más rápidamente que el resto de la Península Ibérica a las costumbres romanas.

El vocablo griego *iberoi* implica una idea más geográfica que étnica. Fue usado por los escritores clásicos para designar a las poblaciones de lengua y cultura no célticas residentes en torno al río Ebro, el Levante y el Sur de la Península Ibérica; nunca se aplicó a una sola etnia.

La cultura ibérica agrupa, por tanto, un conjunto de pueblos que nunca llegó a formar una unidad política ni social. El factor de unión entre los diferentes grupos iberos se encuentra en ciertos rasgos culturales (determinadas producciones industriales y su escritura) y en un proceso de aculturación provocado por los grupos coloniales y comerciales del Mediterráneo.

11.2. Cronología y periodización

La llegada de los fenicios a las costas andaluzas (desde el siglo IX a. C.) produjo un fenómeno de aculturación en el sustrato indígena local conocido como "período orientalizante de Tarteso" (desde el siglo VIII hasta principios del VI a. C.), tan relevante que ha sido utilizado para señalar el fin de la Prehistoria y el inicio de la Protohistoria. Las influencias orientalizantes se extendieron hacia la Meseta Sur y las costas levantina y catalana. A este impacto colonial se sumó después el griego (desde el siglo VII a. C.).

La cultura ibérica se divide en tres fases evolutivas:

- La cristalización del mundo ibérico se produjo entre los siglos VI y V a. C., momento que tradicionalmente se identifica como Ibérico Antiguo.
- La época de mayor esplendor de la cultura ibérica se ha denominado Ibérico Pleno (entre los siglos V y III a. C.). A finales del siglo V a. C., se producen destrucciones de grandes monumentos escultóricos que denotan inestabilidad interna y el tránsito de un modelo de poder a otro. En esta época se produce un aumento demográfico, crecen grandes ciudades fortificadas (*oppida*) y se importa una gran cantidad de cerámicas áticas de barniz negro.
- El Ibérico Tardío (entre los siglos III y I a. C.) es un período que coincide con la conquista púnica, los enfrentamientos entre cartagineses y romanos por el control del Mediterráneo occidental y la romanización de la Península Ibérica. En el 237 a. C., tiene lugar el desembarco de Amílcar Barca en Cádiz y el inicio de la conquista púnica de Iberia. En esta época se abandonan o destruyen los poblados y prácticamente desaparecen las importaciones de cerámica griega, si bien es también el momento en que se desarrollan algunas de las mejores colecciones cerámicas ibéricas (estilos Elche-Archena, Llíria-Oliva, etc.), acuñaciones monetarias y la extensión del alfabeto ibérico.

11.3. Territorio

Los *turdetanos*, herederos de Tarteso, ocuparon el Suroeste peninsular. Sus principales ciudades fueron *Onuba* (Huelva), *Hispalis* (Sevilla), *Urso* (Osuna, Sevilla) y *Caetobriga* (Setúbal, Portugal). Una de sus peculiaridades fue su lengua tartésica.

Los *túrdulos* se situaban entre el Guadalquivir y el Guadiana (sur de Jaén y Córdoba y norte de Granada). Su capital fue *Ipolka* (Porcuna, Jaén). Al igual que los turdetanos, este grupo se diferenció de otros iberos por hablar tartesio.

La Andalucía suroriental fue habitada por los *bastetanos*. Sus principales ciudades fueron *Basti* (Baza, Granada) y *Acci* (Guadix, Granada). Este pueblo produjo la Dama de Baza, una de las esculturas más relevantes de la cultura ibérica. Fueron expertos en salazones.

Los *oretanos* ocuparon un territorio vertebrado por Sierra Morena (norte de Jaén y Córdoba y sur de Ciudad Real y Albacete). Su principal ciudad fue *Oretum*, que radicaría en la actual provincia de Ciudad Real, aunque su ubicación exacta no ha podido establecerse con certeza. Otras ciudades importantes fueron *Orisia* (Vilches, Jaén) y *Castalon* (Linares, Jaén). La minería fue una de las actividades destacadas de los oretanos, atrayendo sus explotaciones primero a cartagineses y luego a romanos.

Los *contestanos* vivieron en el Sureste peninsular, entre los ríos Júcar y Segura (Murcia, Alicante, este de Albacete y sur de Valencia). Sus principales enclaves fueron *Lucentum* (Alicante), *Ilichi* (Elche, Alicante), el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). De *Illici* es la Dama de Elche, busto femenino datado hacia el 400 a. C. El Cerro de los Santos ha proporcionado un gran conjunto escultórico.

Los *edetanos* se extendieron por Castellón y el norte de Valencia. Su capital fue *Edeta* (Llíria, Valencia). Las ciudades edetanas se caracterizaron por su modelo de calle central. Las cerámicas de estilo Llíria-Oliva constituyen una de las manifestaciones singulares de la personalidad edetana.

Los *olcades* se extendieron en torno a la provincia de Cuenca y el sur de la provincia de Guadalajara, muy influidos por sus vecinos celtíberos. Destaca el *oppidum* de Iniesta (Cuenca).

Los *ilercavones* habitaron la depresión del Ebro, por las actuales provincias de Castellón y el sur de Tarragona.

Los *ilergetes* vivieron alrededor de la cuenca del río Segre (sur de Huesca y Lleida, extendiéndose por el este de Zaragoza y el oeste de Tarragona). *Ilerda* (Lleida) fue una de sus ciudades principales y una de las más importantes de la Península Ibérica. Se sublevaron contra Roma en el 195 a. C., siendo sometidos por Catón.

Kesse (Tarragona), ceca con abundante acuñación de moneda, fue el núcleo central de los *cosetanos*.

Siguiendo la línea costera hacia el Norte, se encontraban los *layetanos* (Barcelona), los *indigetes* (Girona y Ampurdán, el mismo territorio donde los griegos habían instalado Ampurias y Rosas) y los *sordones* (Rosellón). El interior catalán fue controlado por los *ausetanos* y los *lacetanos*.

Los *suesetanos*, ubicados en la provincia de Zaragoza, son considerados por unos iberos y por otros celtíberos. Su capital fue *Corbio*, de ubicación desconocida y que resultó arrasada por los romanos en el 184 a. C. Tras este suceso el territorio suesetano fue cedido a los vascones.

Los *sedetanos*, ubicados en la provincia de Teruel, tomaron su nombre de la capital, *Sedeisken*, aún no localizada pero conocida por su moneda. Algunos investigadores la ubican en el Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel), uno de los centros alfareros del estilo cerámico Azaila-Alloza.

11.4. Poblamiento

La cultura ibérica generó un modelo territorial, económico y social basado en los *oppida* (singular *oppidum*), el cual genera relaciones que giran en torno a tres elementos: poblado, aristocracia y *gens*. La cultura ibérica desarrolló un sistema de control territorial que encaja en la "teoría del lugar central" de RENFREW, en la que un núcleo asume la capitalidad del territorio y controla a otros núcleos subordinados. Los primeros procesos de urbanización en España se dieron en los territorios ibéricos.

La extensión de los *oppida* podía sobrepasar las 40 ha. Sus principales características fueron: fácil defensa del lugar, multiplicada por la edificación de fortificaciones; amplia área de captación de recursos, sobre la cual se ejercía un estrecho control visual; control de las vías de comunicación; y proximidad a los recursos hídricos o naturales.

Los poblados ibéricos estaban constituidos por agrupaciones de casas de unos 20 m^2, formando manzanas comunicadas entre sí por calles (en ocasiones, estas eran verdaderas avenidas por las cuales podían circular carros en ambos sentidos). Se implantaron los modelos de planta cuadrada con muros de tapial o adobe, zócalos de piedra y cubiertas de barro y vegetales.

Además de las viviendas, se distinguen bien otras construcciones ibéricas como almacenes e instalaciones industriales (alfares, hornos de pan, hornos metalúrgicos, etc.). Algunos poblados parecen haber estado dedicados intensivamente a ciertas actividades productivas.

Los poblados ibéricos fueron defendidos mediante fosos y potentes murallas reforzadas con torres y bastiones. La muralla perimetral, además del papel de fortificación defensiva, sirvió como elemento ideológico y simbólico: para fijar la pertenencia del individuo a un grupo concreto y para mostrar el poder de los dirigentes de la ciudad.

Los *oppida* controlaban el territorio y los pequeños asentamientos rurales distribuidos a su alrededor para la explotación de los recursos locales, apoyándose para ello en atalayas (torres de vigilancia que se localizaron en lugares de gran visibilidad y difícil acceso). Los productores rurales acudirían al *oppidum* para intercambiar sus excedentes y tener acceso a las artesanías especializadas, como la cerámica y los metales. Los habitantes de las aldeas rurales tuvieron modos de vida diferentes a los pobladores de los *oppida*, especialmente en lo interpersonal, pues las relaciones debieron de ser más de carácter familiar y menos complejas.

11.5. Necrópolis

Una de las novedades de la cultura ibérica fue la gran importancia concedida a los aspectos funerarios. El tratamiento de la muerte resultó un elemento de cohesión social, en el que participaban los miembros de la familia, el clan o el territorio, según fuera la relevancia del difunto. Hay casos de necrópolis ibéricas correspondientes a grupos sociales específicos. La proximidad de las necrópolis a los poblados y a las vías de comunicación fueron recurrentes. Algunos grandes *oppida* contaron con varias necrópolis funcionando simultáneamente. Caso singular son los enterramientos infantiles en ámbitos domésticos.

Para honrar a sus difuntos, los iberos celebraban rituales como sacrificios de animales sobre el *bustum* (plataforma cuadrangular para ofrendas), ofrendas, libaciones y banquetes.

Los ritos funerarios y las necrópolis no fueron uniformes en todo el territorio ibero. En el Noreste, predominaron los campos de urnas indiferenciadas y sin estructuras constructivas asociadas, por lo que solo el ajuar podría considerarse como indicador de las diferencias sociales. Sin embargo, en el Sur este tipo de tumbas se consideran pertenecientes a las capas sociales inferiores de la población y se encuentran junto con elementos arquitectónicos. En el Sureste, algunas tumbas presentan pilares-estela, coronados por una escultura animal.

El ritual más común era la *cremación* (no *incineración*, pues los huesos no eran totalmente reducidos a cenizas por la acción del fuego) del cadáver e inhumación posterior de los restos óseos no destruidos por el fuego. Los restos del difunto eran enterrados directamente en un hoyo o bien dentro de una urna.

Según ALMAGRO GORBEA, los tipos básicos de enterramientos ibéricos son:

- Tumbas simples de cremación en fosa.
- Sepulcros turriformes tumulares (Sureste y Andalucía occidental).
- Sepulcros rematados en pilares-estela (Sureste y Andalucía occidental).
- Sepulturas tumulares (Sureste).
- Sepulturas tumulares principescas (Sureste).
- Sepulturas de cámara (bastetanos). Fueron excavadas en el terreno y cubiertas con un túmulo, tienen planta cuadrada y subdivisiones internas. Pueden ser individuales o colectivas. La Dama de Baza formó parte del ajuar de una tumba de cámara individual.

La necrópolis ibérica de Pozo Moro (Albacete) es una referencia obligada en el estudio del mundo funerario ibérico. Es la primera referencia cronológica segura para el inicio de una necrópolis ibérica (500 a. C.). Se trata de un sepulcro turriforme adornado con pequeñas esculturas adosadas y con muchas tumbas alrededor.

El principal resultado de los estudios sobre Pozo Moro fue la evidencia de una arquitectura funeraria ibérica de carácter monumental. Los monumentos se clasificaron en “monumentos turriformes” y “pilares-estela”, estos rematados por animales.

Pozo Moro (Albacete) es de vital importancia para establecer la relación entre el mundo orientalizante y los orígenes de la cultura ibérica. Debe considerarse obra de artesanos formados en el ámbito colonial fenicio, tal vez de Cádiz, como indican su estilo y su complejo simbolismo orientalizante. Pero su ajuar presenta selectas piezas de procedencia griega, muestra de las corrientes comerciales y de los gustos helenizantes de la clase dirigente. Este hecho denota el inicio de una actitud filohelena del personaje regio allí enterrado.

11.6. Religión, culto y santuarios

Se han identificado santuarios rurales y urbanos:

- Los *santuarios rurales* cuentan con una situación estratégica (ubicados a lo largo de vías de comunicación o cursos de agua, al borde del mar, en zonas limítrofes o en lugares de alto valor natural). Algunos pudieron jugar un papel destacado en el aglutinamiento y configuración de etnias, como fue el caso de la oretana ("santuarios nacionales").
- Los *santuarios urbanos* son menos monumentales, pero cuentan con elementos característicos como los altares, *baetilos* y fosas sagradas para enterrar objetos de culto, exovotos o quemaperfumes. Un tipo especial son los "santuarios de entrada", situados intramuros o extramuros pero siempre junto al lugar de acceso al poblado. También existen santuarios domésticos dentro de residencias notables y templos asociados a los grupos sociales dominantes.

El Pajarillo (Huelma, Jaén) es un santuario dedicado a un héroe que fue representado preparándose para atacar a un enorme carnívoro. Al contrario de lo que sucede en otros santuarios, en los que la población establece contacto con la divinidad mediante estatuillas que representan a la población, en este caso la comunidad se identifica con un héroe militar. Este santuario pudo formar parte de una estrategia legitimadora de la apropiación de un territorio natural no colonizado hasta ese momento.

Los *exvotos* (ofrendas a la divinidad) fueron muy diversos, representando divinidades, sacerdotes y sacerdotisas, guerreros, partes del cuerpo humano o figuras de animales.

No parece existir entre los iberos una *clase sacerdotal*. El contacto con la divinidad era muy personal, siendo representados en mucha mayor medida los devotos que las deidades. El devoto ibero estableció con las divinidades un diálogo recurrente a través de la fórmula *do ut des* ('te doy para que me des'), que tiene su reflejo en el registro arqueológico mediante la presencia de ofrendas y sacrificios rituales.

En los santuarios iberos se rindió culto a divinidades varias, vinculadas con el mundo natural, con el más allá y con los antepasados. La iconografía plasmó varias de las deidades griegas o fenicio-púnicas (*Venus*, *Artemisa*, etc.), todas ellas asimiladas a las deidades indígenas y consideradas representaciones derivadas de una única gran divinidad indígena femenina.

11.7. Artes: escultura, orfebrería, cerámica, mosaicos

El arte ibérico se encuentra en estrecha vinculación con el mundo religioso, ya que se detecta sobre todo en santuarios y necrópolis. En general fue elaborado por artesanos especialistas que trabajaban al servicio de los grupos gentilicios, aunque también existen piezas de encargo depositadas como exvotos en los santuarios. Los artistas utilizaron un lenguaje propio, en el cual plasmaron influencias de otras culturas mediterráneas.

11.7.1. Escultura

Los iberos produjeron representaciones gráficas en terracota, bronce y piedra:

- Las terracotas ibéricas son exvotos de arcilla elaborados a mano o con molde. Predominan las representaciones femeninas, destacando la de *Deméter* (diosa de la agricultura y fertilidad).
- Los bronces ibéricos son pequeñas figurillas de 4-12 cm de altura. Los motivos representados son personas normales iberas de ambos sexos, jinetes y partes del cuerpo humano (dentaduras, ojos, piernas o brazos), probablemente creadas con una finalidad salutífera. Las mujeres suelen portar largas túnicas y tocado sacerdotal y su actitud es orante y oferente, portando objetos en las palmas de las manos.
- La escultura en piedra constituye una de las manifestaciones más significativas de la cultura material ibérica, destacando el concepto de *heroon* (con el fin de glorificar la memoria de un difunto mediante el ensalzamiento de sus hazañas y símbolos personales) y la escultura votiva (piezas antropomorfas y zoomorfas).

El grupo más antiguo está representado por el monumento funerario turriforme de Pozo Moro (Albacete), fechado en el 500 a. C.

Desde el siglo V a. C., la presencia de los colonos griegos se deja sentir en algunas piezas de la estatuaria ibérica, como es el caso de la Bicha de Bazalote (Albacete). Con ellas se introduce un nuevo concepto de belleza, más idealizado.

El conjunto escultórico del Cerro de los Santos (Albacete) presenta figuras femeninas, masculinas y animales de piedra y exvotos de bronce. Las figuras femeninas se han dividido en tres grupos atendiendo a su actitud: sedente, orante o estante. La Gran Dama Oferente destacó por su inusual altura de 135 cm.

En probable relación con el ámbito funerario se recuperó el conjunto escultórico de Cerrillo Blanco (Jaén). En torno al 400 a. C. se enterraron allí gran número de estatuas que habían sido intencionalmente destruidas y cuyos trozos fueron cuidadosamente recogidos y depositados en un gran hoyo excavado para la ocasión, que después fue cubierto con losas. Son excepcionalmente realistas y dramáticas las escenas que muestran luchas de pares de guerreros, que pueden ser reflejo de combates sacrificiales rituales en honor de difuntos ilustres. La *devotio iberica* mencionada en los textos latinos fue una costumbre consistente en el juramento de los súbditos de fidelidad sin límites a un jefe, que pudo llegar hasta el sacrificio mismo de forma ritual cuando este fallecía. En relación con esta idea puede recordarse que las fuentes mencionan a parejas de guerreros luchando sobre el túmulo de Viriato muerto, en ofrenda por su muerte. Actualmente se interpretan este tipo de destrucciones de esculturas no por factores exógenos (ataques militares), sino por una crisis social interna de la sociedad ibérica, que en aquellos momentos sufría cambios en las formas de poder.

11.7.2. Orfebrería

Los orfebres iberos crearon piezas suntuarias en oro, plata, bronce y hierro.

La estatuaria ibérica ha mostrado la riqueza e importancia del adorno personal, especialmente de las mujeres (como se deduce de las damas de Elche, Cerro de los Santos y Baza).

Entre las técnicas decorativas, las más simples fueron el repujado y el grabado. Más complejas fueron la filigrana (aplicación de hilos metálicos), el granulado (en el que se soldaban diminutos gránulos) y el nielado (mediante el cual se rellenaba con metales nobles un espacio previamente trabajado).

Entre los objetos más frecuentes destacan los anillos, pendientes, diademas, arracadas y brazaletes. Los collares son flexibles, formados por cadenas y trenzados, o rígidos (torques). Las fíbulas presentan una decoración minimalista representando escenas.

11.7.3. Cerámica

La cerámica del Ibérico Antiguo puede considerarse como una derivación regional de la cerámica fenicia. Así, son características de este período las cerámicas de pasta clara elaboradas a torno y decoradas con pinturas rojizas. Una forma muy típica es la "urna funeraria de orejetas", caracterizada por su cierre hermético con tapadera unida al vaso mediante orejetas perforadas.

Durante el Ibérico Pleno y Tardío, en el Noreste peninsular la cerámica pintada cayó en desuso y fue sustituida por la cerámica gris, mientras que en otras zonas las cerámicas pintadas evolucionaron para alcanzar un alto grado de variabilidad regional:

- Estilo Elche-Archena (contestanos). Se asocian motivos geométricos a figuras vegetales, animales y humanas. Son notables los animales mitológicos y las figuras humanas aladas. Es un estilo narrativo-simbólico, claramente diferenciado de otras decoraciones meramente ornamentales o simplemente narrativas.
- Estilo Llíria-Oliva (edetanos). Se trata de otro estilo narrativo que muestra personas cazando, en combate o escenas espirituales, además de motivos geométricos y vegetales, en ocasiones acompañados de leyendas epigráficas en alfabeto levantino.
- Estilo Azaila-Alloza (sedetanos). Toma su nombre de dos importantes yacimientos: Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel) y El Castelillo (Alloza, Teruel). A diferencia del estilo Elche-Archena, este es un estilo narrativo sin contenido ideológico ni simbólico. Destaca el realismo de las escenas (agrícolas, cinegéticas, militares, etc.).
- Estilo Valdepeñas (oretanos). Combina decoraciones pintadas y estampilladas. Entre las estampilladas predominan los motivos geométricos, pero a veces también aparecen animales y humanos. La aparición en el Cerro de las Cabezas de dos alfares, sellos con matrices geométricas y múltiples tipos de cerámicas estampilladas, permite plantear con fundamento la posibilidad de que este *oppidum* fuera centro productor y distribuidor de esta clase de cerámicas.

11.7.4. Mosaicos

En la necrópolis del Cerro Gil, vinculada al *oppidum* de Iniesta (Cuenca), ha sido hallado el único mosaico ibérico, fechado hacia el 400 a. C. Se trata de una extraordinaria fusión de las influencias griegas y fenicias con el arte ibérico. Entre las figuras representadas se hallan el lobo (animal sagrado ibero), el pegaso (animal mitológico griego) y *Astarté* (diosa fenicia), centrada en medio de la composición. El mosaico estaba colocado como pavimento ornamental de cantos alrededor de un túmulo de gran tamaño, que albergó restos de cuatro personas de la misma familia.

11.8. Lengua y escritura

La escritura ibérica fue empleada durante todo el período ibérico y está documentada hasta la época de Augusto. Se trata de un alfabeto semisilábico que se escribe de derecha a izquierda. Parece proceder del alfabeto fenicio, bien de forma directa, bien a través del signario tartésico. Aunque puede transcribirse, aún no ha podido traducirse. Una de sus dificultades es que sus signos no tienen el mismo significado en las diferentes regiones ibéricas.

Inscripciones ibéricas han llegado hasta nosotros en cerámicas, plomos, estelas y monedas. En todo caso, el empleo de la escritura ha de relacionarse con la aristocracia, debido a que los documentos epigráficos son mayoritariamente de dos clases: marcas de propiedad sobre piezas de vajilla de mesa de lujo y plomos vinculados a actividades comerciales.

ESTRABÓN se refirió a los turdetanos como los más cultos entre los iberos, porque contaban con poemas, leyes en verso y crónicas históricas.

11.9. Economía, comercio y moneda

La cultura ibérica basó su economía en la agricultura y la ganadería, jugando también la minería un papel muy importante en las zonas aptas para ello. Las actividades artesanales especializadas (especialmente la alfarería y la metalurgia) se desarrollaron notablemente. Los talleres de los especialistas se encuentran a menudo en su misma vivienda o anejos a la misma.

En lo relativo a la agricultura, predominaron los cereales de secano (trigo y cebada) y las especies leñosas de secano (vid y olivo). Los avances tecnológicos derivados de la metalurgia del hierro, del arado y del regadío permitieron un florecimiento agrícola sin precedentes.

La ganadería tuvo gran importancia como fuente de riqueza y estatus. El caballo fue el animal de prestigio vinculado a la aristocracia. Los ovicápridos se utilizaron para consumo cárnico y como fuente de materia textil. Las pieles de bueyes eran objeto de regalos y tributos. También aparecen en el registro arqueológico perros y cerdos.

La pesca, la caza y la recolección (sobre todo, bellotas) tuvieron un papel secundario y complementario.

Los almacenes domésticos llegaron a ser muy sofisticados. Los *horrea* eran construidos sobreelevados sobre muros en paralelo y a corta distancia, sosteniendo un entramado de madera. Esta disposición favorecía la circulación de aire bajo ellos, con el fin de mantener ventilado el interior. Al ser de gran tamaño parecen haber acogido unos excedentes importantes. Han sido interpretados como estructuras correspondientes al conjunto del grupo social (MUNILLA), a una estructura gentilicia (MAYORAL) o a una organización de clase (MOLINOS). Para el almacenaje durante un tiempo más prolongado se utilizó el silo.

La minería se desarrolló notablemente, aplicándose nuevas tecnologías para obtener nuevos metales como la plata (especialmente en Huelva, Cartagena, Sierra Morena y el Alto Llobregat).

Está documentado el comercio tanto terrestre (con otras regiones peninsulares) como marítimo (con otros puntos del Mediterráneo). Las transacciones y entregas se realizaban en lugares seguros (como santuarios y templos costeros, que se consideraban protegidos por la divinidad). El control de las rutas comerciales terrestres fue fundamental, desarrollándose los *oppida* que estaban junto a estas. Este comercio interior utilizó los animales de carga y los carros, que se prodigaron a la par que el uso de la rueda.

Hubo una manufactura textil familiar (lana, lino y esparto), que utilizaba pequeños telares (cuya evidencia material típica son las *fusayolas*, que iban encajadas en el huso [de hueso o madera] y lo hacían girar) y teñía algunas piezas antes de usarlas. En las viviendas también se molía la harina en molinos rotatorios de dos piezas y se cocía pan en hornos de adobe caseros.

En Andalucía fue muy relevante la industria de los salazones.

En cuanto a las bebidas alcohólicas, el vino era distribuido por comerciantes griegos y fenicios. Su precio era elevado y se utilizaba en rituales funerarios y de cohesión social. La producción de cerveza se ha verificado en algunos poblados, como la Ciutadella de Calafell.

La economía ibérica fue mayoritariamente premonetaria. La aparición de la moneda se produce por influencia griega y púnica, pero será con la romanización cuando se convierta en patrón real de intercambio. Los griegos acuñaron moneda en *Emporion* desde el siglo V a. C. y en *Rhode*

desde mediados del siglo IV a. C. Los cartagineses acuñaron moneda en *Gades* (Cádiz), *Ebusus* (Ibiza) y *Malaka* (Málaga). Las primeras acuñaciones indígenas se producen a finales del siglo III a. C., impulsadas durante la Segunda Guerra Púnica (218-202 a. C.), por la necesidad de disponer de elevadas cantidades de moneda para pagar las soldadas de los guerreros. Algunas de las principales cecas indígenas fueron *Arse* (Sagunto), *Kesse* (Tarragona) y *Sedeisken* (capital de los sedetanos aún no localizada).

11.10. Organización social

La cultura ibérica estuvo jerárquicamente estructurada.

A finales del siglo V a. C., se produjo un cambio muy importante en la estructura social ibérica. Las "monarquías heroicas" (encuadrables en el tipo de "jefaturas complejas", dentro de los sistemas de poder unipersonal derivados de la herencia del poder de un linaje o *gens*) fueron sustituidas por un nuevo sistema de gobierno dominado por las élites de carácter militar ("aristocracias guerreras").

La *gens* había sido un factor de relación ideológica vinculado al culto de carácter familiar a los antepasados y a las divinidades protectoras. Sin embargo, fue sustituida como elemento vertebrador del poder por las élites dirigentes vinculadas a las jefaturas militares, que rigieron uno o varios *oppida*.

El historiador griego POLIBIO realiza una clara separación entre las figuras del *basileus* (personaje que ostenta el poder legítimo al frente de varias ciudades), el *dinastés* (personaje que ejerce poder sobre un territorio concreto por delegación del *basileus*), el *tyranos* (personaje que ejerce el poder ilegítimamente al haberlo obtenido por la fuerza) y el *strategós* (caudillo militar capacitado para unir bajo su mando tropas diversas). Aunque teóricamente dominados por un *basileus*, los *oppida* eran bastante autónomos y regidos realmente por sus respectivos caudillos.

La nobleza ibérica estaba fundamentalmente formada por comerciantes, sacerdotes y guerreros, mientras que la base social estuvo formada por agricultores, ganaderos, mineros y artesanos. Existía la esclavitud, aunque no tenía un peso importante en la organización socioeconómica. Se llegaba a la condición de esclavo al ser capturado por el enemigo en la guerra.

La escultura y las fuentes literarias revelan que la mujer ibera pudo ejercer como sacerdotisa o participar en las estrategias de la alta política. Viriato, Aníbal y Asdrúbal contrajeron matrimonio con mujeres iberas de alta posición social.

El matrimonio ibérico era monógamo. La figura de la mujer como elemento vehicular de la estructura doméstica y transmisora de la herencia mediante la procreación debe ser considerada decisiva en el seno de la comunidad ibera. No se tiene conocimiento de que las mujeres iberas tomasen parte activa en los combates, pero sí hay constancia de tumbas femeninas en las que los ajuares incluyen armas. Ello parece indicar que, a igual estatus social, no hay diferencia entre hombres y mujeres a la hora de componer sus ajuares funerarios.

11.11. Guerra y armamento

Los guerreros iberos contaban con armas defensivas y ofensivas, todas ellas cargadas de un fuerte valor simbólico:

– Las *armas ofensivas* ibéricas fueron de dos tipos: las arrojadizas (*soliferrum*, *falarica*, honda y flecha) y las empuñadas con la mano (espada y lanza). El *soliferrum* fue una lanza de hierro afilada que podía sobrepasar los 2 m de longitud. La *falarica*, más corta, se usaba también como arma arrojadiza, en ocasiones impregnada en materia combustible incendiaria. Entre las espadas, destaca la *falcata*, de influencia griega, que consiste en un sable grueso de hoja curva de una sola pieza y con un filo cortante recorrido longitudinalmente por una acanaladura que acentuaba su carácter mortífero.

– Las *armas defensivas* del guerrero ibero son cuatro: casco, coraza, escudo y grebas. Los cascos y corazas podían ser de cuero o metal (estos últimos fueron menos frecuentes, quedando posiblemente reservados para los jefes de más rango). Tenían dos tipos de escudos: el *scutum*, que era grande y alargado y se embrazaba, y la *caetera*, que era pequeño y circular y se agarraba por la mano. Las grebas o espinilleras fueron de bronce o cuero y se sujetaban a la pierna con correajes.

Muchas de las armas ibéricas se han encontrado en necrópolis depositadas como ajuar del difunto, frecuentemente dobladas y, de este modo, inutilizadas. Su disposición en las tumbas parece estar más en relación con el señalamiento del estatus del difunto que con su género.

La guerra fue muy importante en el imaginario ibérico. La heroización de jefes militares, la presencia de armas en las tumbas y las representaciones de luchas así lo ponen de manifiesto.

Además, sabemos que los iberos fueron contratados como mercenarios, especialmente por Aníbal, quien los utilizó de forma decisiva.

12. El poblamiento prehistórico del archipiélago canario

12.1. Historiografía

Actualmente se asume que el conocimiento de la Prehistoria de las Islas Canarias únicamente podrá incrementarse valorando en su justa medida la influencia del continente africano en su desarrollo, no solo como principal marco de referencia, sino también como parte activa.

Hasta mediados del siglo XIX, se constata un interés por el coleccionismo. Las momias supusieron una fuente de comercio notable con Europa.

Sabín BERTHELOT fue el primer investigador que tuvo trascendencia en los estudios prehistóricos canarios. Imbuido del espíritu romántico de la época, desde 1840 llevó a cabo investigaciones etnohistóricas, antropológicas y arqueológicas, fundamentalmente de los guanches. En las décadas de 1870 y 1880, se crearon tres sociedades entre cuyos objetivos básicos estaba la investigación del pasado canario: el Gabinete Científico (Tenerife), el Muse Canario (Gran Canaria) y La Cosmológica (La Palma). Entre los especialistas más ilustres se encontraban Juan BETHENCOURT ALFONSO (Tenerife) y Gregorio CHIL Y NARANJO (Gran Canaria).

Las primeras cuatro décadas del siglo XX no tuvieron especial relevancia en el avance del conocimiento prehistórico de estas islas, constatándose una pervivencia del enfoque difusionista. La inauguración del Comisariado de Excavaciones Arqueológicas en 1942 significó un sorprendente impulso, teniendo en cuenta las circunstancias políticas del momento. Diego CUSCOY fue el primer especialista en Canarias que planteó el recurso a la etnología comparada y al determinismo ambiental como vías válidas para comprender los modos de vida de los primeros pobladores del archipiélago. También surgieron aproximaciones al estudio del pasado desde la antropología física, asociándose la cultura a una determinada raza, a partir de los trabajos de FUSTÉ y SCHWIDETZKY.

Ya en la década de 1970, asistimos a la vinculación de la Prehistoria canaria con el ámbito universitario, con la creación del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna (Tenerife). Este hecho permitió, por un lado, la formación de un buen número de jóvenes prehistoriadores y, por otro, el desarrollo de estrategias de investigación sólidas y planificadas desde estamentos docentes. PELLICER y ACOSTA trazaron un plan de actuación que iba desde la creación de una completa Carta Arqueológica de Canarias a la excavación sistemática de los principales yacimientos tanto de hábitat como funerarios. Si en la década de 1970 aún se evidenciaba en el archipiélago una clara influencia teórica de la escuela histórico-

cultural y del neopositivismo alemán, en la década de 1980 se rompe definitivamente con estos enfoques, renovándose el abanico de las corrientes teóricas con la aplicación de estudios basados en el estructuralismo, ecología cultural, materialismo histórico y arqueología procesual.

Finalmente, los especialistas apuntan a un deterioro notable del patrimonio arqueológico de Canarias provocado por la intensa antropización derivada del desarrollo económico (asentado en el turismo y la construcción) producida a partir de la década de 1960 y que ha continuado hasta la actualidad.

12.2. Poblamiento prehistórico

12.2.1. Orígenes

El poblamiento del archipiélago canario no se inicia hasta el I milenio a. C. La duración de su período prehistórico abarcaría desde esos momentos hasta la definitiva implantación de los castellanos a finales del siglo XV. No obstante, se tiene constancia de un comienzo de aculturación en Gran Canaria ya en el siglo XIII, a la vez que se documenta la pervivencia de ciertos rasgos de la cultura indígena hasta el siglo XVIII.

Las poblaciones nativas de estas islas tienen todas un origen norteafricano, de acuerdo con los datos que nos aportan la arqueología (cultura material), la antropología (organización social y religiosa) y la filología (vocablos y topónimos de origen bereber). Estudios genéticos muestran que la mayor parte del ADN mitocondrial canario tiene procedencia aborigen y que la mayoría de los linajes aborígenes tienen sus homólogos más cercanos en el Magreb, lo que confirmaría su procedencia norteafricana. También existen linajes aborígenes de la zona subsahariana occidental, del Próximo Oriente y de Europa, aunque en muy bajo porcentaje. Por último, la detección de genes subsaharianos en las primeras poblaciones históricas (más del 15%, hoy reducido a menos del 7%) testimonia la importancia que tuvo el tráfico de esclavos negros tras la conquista.

La causa principal de estos movimientos migratorios puede haber sido la creciente desecación del Sáhara. Otra posible explicación estaría en las presiones (tributos, reclutamientos, etc.) a las que eran sometidos los pueblos norteafricanos por los Estados primero cartaginés y después romano (se ha atestiguado la presencia romana en las islas al aparecer ánforas de distintas épocas y algunos fragmentos cerámicos). Finalmente, la conquista árabe pudo suponer un nuevo desplazamiento.

Algunos investigadores postulan que durante la primera mitad del I milenio a. C. navegantes fenicios descubrieron el archipiélago, pasando sus islas a integrarse en la comunidad económica y comercial con epicentro en el estrecho de Gibraltar. La vinculación fenicio-púnica decayó con el dominio romano del Mediterráneo. A partir del siglo III d. C., la decadencia política y económica de Roma generó en Canarias un fenómeno de aislamiento cultural que se prolongaría durante un milenio y que provocó endemismos en cada una de las islas. Según esta hipótesis de poblamiento, los primeros moradores humanos poseían un componente mestizo norteafricano y fenicio-púnico.

El hallazgo de las pirámides de Güímar (Tenerife) disparó en su día un aluvión de teorías esotéricas, llegando a vincularse con las pirámides egipcias, mayas y aztecas. La investigación (arqueológica, antropológica e histórica) ha desvelado que, en realidad, son acumulaciones ordenadas de piedras procedentes de la limpieza de los campos de labor (terrenos volcánicos muy fértiles pero muy pedregosos) llevadas a cabo en el siglo XIX.

12.2.2. Asentamientos

Es el medio ambiental el factor determinante en la localización de los asentamientos (proximidad al agua, tierras fértiles, orientaciones, resguardo de los vientos, etc.).

Se documentan dos tipos de hábitats: en cuevas y en superficie. Las cuevas pueden ser tanto naturales como artificiales (excavadas en las rocas). En las bocas de las cuevas se levantan con frecuencia muros de piedra seca para proteger el espacio, y también se organizaba y estructuraba el espacio con un criterio funcional.

En Gran Canaria son frecuentes las cuevas artificiales, formándose auténticos poblados de cuevas excavadas de planta oval, cruciforme o rectangular, con habitaciones secundarias, alacenas y silos. Poseían tragaluces para dejar pasar la luz natural. Algunas presentan motivos geométricos pintados en sus paredes (como Cueva Pintada, Gáldar).

Los hábitats de superficie presentan viviendas de planta circular o cuadrangular, con paredes de piedra seca bastante irregular y cubierta vegetal. En Gran Canaria, algunos de los poblados en superficie presentan una arquitectura doméstica y otra para diversos usos (rediles, casas comunales, necrópolis, etc.), con una clara diferenciación y organización del espacio, lo que permite hablar de protourbanismo.

Debemos destacar la aparición dispersa de construcciones aisladas con características constructivas semejantes a las estructuras de los hábitats en superficie. Albergan pocos restos materiales en su interior y deben ser puestos en relación con un uso ganadero, funcionando como rediles o estancias para estabular el ganado.

Finalmente, se constatan *concheros* en todas las islas, excepto Gran Canaria y La Palma. Son grandes acumulaciones de conchas de mariscos consumidos por los grupos humanos. En el Julan (El Hierro) se encuentran muy próximas a un nutrido grupo de grabados, lo que podría estar indicando algún tipo de ritual religioso.

12.2.3. Sociedad y economía

Las sociedades prehispánicas canarias no eran igualitarias. Teniendo en cuenta la escasa repercusión que tuvieron en la cultura material los posibles y escasos contactos con fenicio-púnicos y romanos, lo más plausible es que el origen de la desigualdad social proceda del propio sustrato bereber y de la evolución del poblamiento en el archipiélago. Las sociedades más jerárquicas habitaban las islas de Tenerife y Gran Canaria y en esta última es posible que incluso hubiera alguna forma de esclavitud.

Las formas de gobierno eran jefaturas en todas las islas, excepto en Gran Canaria, donde se puede hablar de un sistema más complejo y centralizado, repartiéndose las comunidades en subdivisiones administrativas y políticas. Lanzarote y El Hierro parece que estaban habitadas por una sola tribu, mientras que el resto de las islas albergaban dos o más tribus, que podían subdividirse a su vez en poblados unidos por vínculos de parentesco más concretos. Estas tribus estaban conformadas por un contingente de entre 200 y 500 personas.

La base económica de estas poblaciones era agropecuaria, con predominio de la ganadería sobre la agricultura (salvo en Gran Canaria, donde se da la situación inversa). La cabaña ganadera estaba formada principalmente por cabras y ovejas, aunque también se documentan cerdos y perros. La importancia de estos animales era básica, tanto para la producción de alimentos (leche, queso, manteca y carne) como para proporcionar materia prima (pieles, tendones y huesos).

La agricultura, la recolección y el marisqueo completaban la dieta. Predominaban los cultivos cerealísticos de secano (trigo y cebada), aunque también se cultivaban habas mediante un sistema de regadío en Gran Canaria y Tenerife. El almacenaje de estos productos se realizaba en silos que podían tener un carácter familiar (silos pequeños junto a las viviendas) o suprafamiliar (silos de gran tamaño en zonas comunes). Sin embargo, ni la pesca ni la caza tuvieron un peso importante, aunque se sabe que se consumieron lagartos, jabalíes y algunas aves.

Los estudios de paleodieta indican una alimentación sustentada en productos vegetales, principalmente aquellos ricos en hidratos de carbono. Estos productos procedían tanto de la agricultura como de la recolección, que fue muy importante.

12.2.4. Cultura material

La industria lítica utilizó materias primas de origen volcánico (basalto y obsidiana) y, en menor medida, sílex. En piedra tallada aparecen raederas, raspadores, denticulados, perforadores y buriles. En piedra pulimentada aparecen molinos circulares de dos piezas, picos-azuelas, figuras geométricas provistas de ranuras y esferoides.

Toda la cerámica es a mano. La decoración suele ser incisa o impresa y los motivos geométricos simples (líneas verticales y horizontales, ángulos, etc.). En Gran Canaria, junto a este tipo de cerámica, se ha recogido otra más cuidada, generalmente bruñida, con engobe y decoración pintada. Suele presentar apéndices (orificios de suspensión, pitorros, etc.) y los motivos son geométricos elaborados (triángulos, círculos, rectángulos, líneas paralelas, etc.) en pintura roja, negra y blanca.

El tipo cerámico más característico de Gran Canaria son las “pintaderas”. Son objetos que tienen una base de forma geométrica, decorados con motivos geométricos impresos y excisos y con un apéndice (a veces perforado).

Entre los útiles óseos documentados, encontramos principalmente punzones y, en menor grado, espátulas, alisadores y tubos óseos. La industria de la piel está muy constatada. La madera también fue muy empleada en la vida cotidiana (vigas, cucharas, peines, etc.) e incluso sirvió para fines sepulcrales (sarcófagos y tapas de cistas).

12.2.5. Armamento

El armamento utilizado por los aborígenes era simple: varas de madera endurecidas al fuego que servirían como lanzas y piedras para ser lanzadas. Las características volcánicas de las Canarias implican la ausencia de metales.

Las únicas referencias textuales a sus formas de combate proceden del período de la conquista, por lo que tenemos una visión parcial de las mismas. Parece ser que, al tratarse de grupos predominantemente ganaderos, sus luchas se enfocaban al control del territorio de pasto y al robo de ganado. La baja demografía fomentaba los combates individuales y la competición pseudo-deportiva.

La inferioridad tecnológica con respecto a las tropas castellanas la compensaban evitando los choques frontales y refugiándose en lugares escarpados y elevados que les daban ventaja para lanzar piedras y dardos, así como utilizando los barrancos para realizar emboscadas. Las batallas frontales solo tuvieron lugar en Tenerife y generalmente desembocaban en la derrota de los indígenas.

12.2.6. Creencias y mundo funerario

La arqueología, la comparación etnológica y los textos antiguos son las principales fuentes para aproximarnos al conocimiento de las creencias de estos pueblos. Las divinidades celestes, astrales o lunares, parecen haber tenido una fuerte presencia en su

religiosidad. Asimismo, es probable que tuviesen espíritus protectores y malignos, con diversas expresiones plásticas. Ambos tendrían una función de intermediación entre el mundo de los vivos y el de los muertos. Los ciclos reproductores y los principios masculino y femenino pueden estar también vinculados con el culto a estas divinidades.

En Gran Canaria, como posibles espíritus protectores, encontramos una gran cantidad de ídolos cerámicos con formas femeninas (destacando los senos, los glúteos, la vulva o el vientre abultado). Los ídolos masculinos son más escasos. Y también existen algunos ejemplos de ídolos con características sexuales híbridas. Los espíritus malignos corresponderían a figuritas esquemáticas de animales variados (perros, cerdos, aves, tortugas, etc.) y otras figuras indeterminadas. La localización de la mayoría de estos ídolos antropomorfos en contextos domésticos (ninguno en contextos funerarios y pocos en lugares de culto) evidencia que su simbología se concibe más dentro del ambiente doméstico y familiar. A pesar de esto, se debe señalar la existencia de "santuarios" específicos, generalmente sobre las cimas de las montañas o riscos.

En cuanto a los ritos funerarios, la inhumación colectiva en cueva es la práctica más usual en todas las islas. Entre las cuevas más grandes, destaca la de Uchova (Tenerife), con más de 80 individuos. Asimismo, las cuevas sepulcrales se suelen disponer agrupadas formando necrópolis cercanas a las cuevas de ocupación. La postura de los cadáveres es la de decúbito supino y estos solían depositarse evitando en lo posible el contacto directo sobre el suelo (sobre lajas, capas de arena, tablas o ramaje). El ajuar que los acompañaba consistía en cerámicas, adornos (sobre todo, cuentas de collar), alimentos, punzones, espátulas, etc. Los ritos de cremación fueron muy escasos.

Gran Canaria muestra e mundo funerario más complejo del archipiélago. Además de las cuevas, se localizan enterramientos en túmulos (Arteara, La Guancha y Mogán), hipogeos (Juan Tello y Gáldar), cistas y sarcófagos de madera.

En los enterramientos al aire libre (fundamentalmente túmulos y cistas) se perciben abundantes evidencias de uso del fuego. Parece relacionarse con la realización durante las ceremonias fúnebres de libaciones y ofrendas de alimentos y objetos y quizá con la celebración de comidas rituales.

Una práctica peculiar de Gran Canaria y Tenerife es la momificación. El proceso consistía en la exposición al sol del cadáver, frecuentemente lavado, y aplicación de sustancias astringentes y/o absorbentes como la piedra pómez. Una vez desecado, se vestía al individuo con pieles o juntos, para luego envolverlo en varias capas de pieles cosidas. Por último, se ataba bien todo el rebujo. Normalmente, las vísceras no se extraían, por lo que en sentido estricto debería hablarse de *mirlado* más que de *momificación*. Se trataba de una momificación selectiva de algunos individuos, lo que se ha relacionado con las diferencias sociales: quizá los individuos o clanes familiares más poderosos tenían derecho a la momificación.

Además, se ha documentado en Gran Canaria exclusivamente otra forma de enterramiento dirigida a individuos infantiles. En el yacimiento de Portichuelo (Telde) aparecieron inhumaciones de neonatos en el interior de vasijas cerámicas con ajuares compuestos por restos de ovicápridos y vasijas quemadas. La interpretación de estas evidencias es controvertida: para algunos, son la constatación de fuentes entohistóricas que apuntan a un infanticidio femenino como respuesta a crisis medioambientales y alimentarias; para otros, son los restos de una necrópolis infantil separada del lugar destinado a la deposición de los adultos, elemento de ascendencia fenicio-púnica.

12.3. Manifestaciones artísticas

En todas las islas se documentan grabados rupestres. La pintura solo aparece en Gran Canaria.

En cuanto a los grabados, los soportes son rocas al aire libre, cuevas y abrigos. Las técnicas varían entre incisión, bajorrelieve, rayado y piqueteado. Los motivos se clasifican en tres categorías temáticas:

- Geométricos: círculos, espirales, cruciformes y podomorfos (huellas de pies y sandalias).
- Alfabetiformes: signos de escritura que pueden afiliarse a caracteres líbico-bereberes, líbico-fenicios y a veces latinos.
- Figurativos: zoomorfos (sobre todo, cuadrúpedos y lagartos), antropomorfos y signos sexuales (como el triángulo púbico).

Para todas estas categorías temáticas encontramos paralelos en el norte de África. Algunas figuras femeninas han sido identificadas por algunos investigadores con la diosa fenicio-púnica *Tanit* (responsable de la fertilidad de la naturaleza y protectora de la muerte).

En cuanto a las pinturas de Gran Canaria, los soportes preferentes son el interior de las cuevas (tanto naturales como artificiales) y los graneros colectivos, aunque también hay restos al aire libre. Los colores utilizados son el rojo (óxido de hierro triturado), el blanco (procedente de rocas volcánicas: traquitas, fonolitas y tobas) y el negro (carbón vegetal). La temática ha sido dividida en motivos geométricos (círculos, cuadrados, triángulos, espigas, etc.), puntillados (grandes superficies decoradas con puntos generalmente blancos, relacionados con algún tipo de divinidad astral) y antropomorfos. También se han registrado triángulos púbicos. El ejemplo más destacado por su profusión decorativa y la espectacularidad de los motivos geométricos es la Cueva Pintada de Gáldar. Este tipo de pintura decorativa es un fenómeno generalizado en el mundo bereber desde la época cartaginesa.

13. Paleoetnología del Neolítico y los Metales en la Península Ibérica. El origen de la desigualdad social

13.1. El Neolítico en la Península Ibérica. Causas y cambios sociales

La mejoría climática del Holoceno (12 ka BP) supuso una mayor abundancia de alimento y optimizó las condiciones de vida de los habitantes de prácticamente todo el planeta. Lo curioso es que precisamente entonces los humanos decidieran cambiar de sistema productivo, pasando a depender de alimentos controlados y mucho más previsibles.

De las teorías tradicionales sobre las causas de la “revolución neolítica”, hay una que resiste bastante bien el paso del tiempo: la de la *presión demográfica*. El incremento demográfico sería consecuencia de la relajación de los mecanismos de control de natalidad vigentes durante milenios en el Paleolítico. La sedentarización favorecida por el nuevo clima habría eliminado muchas de las trabas para embarazos y partos. Un inesperado aumento de la población habría sucedido entonces, lo que llevaría a buscar modos de aumentar la producción de alimentos experimentando con animales y plantas.

Desde una perspectiva marxista, se ha propuesto que debió de ser entonces cuando se pasó de un sistema económico de intercambio basado en la reciprocidad positiva universal (todos dan, todos toman) a otro basado en la reciprocidad positiva dentro del grupo pero negativa en la relación con otros grupos (dar algo sólo a cambio de algo). La mayor demografía y la incipiente propiedad de la tierra del nuevo sistema habrían favorecido la formación de un sistema de parentesco unilineal (patrilineal o matrilineal) y la división de la sociedad en linajes excluyentes (sustitución de la *banda* flexible y cambiante por grupos grandes pero fijos y a veces enfrentados por la necesidad de negar el acceso de los extraños a los recursos propios). Estaríamos ante el llamado “modo de producción doméstico”. Una variante más compleja serían las familias

extensas normalmente poligínicas (un marido con varias mujeres) y a su vez clasificadas en distintos linajes en función de su relación de parentesco con algún antecesor real o mítico. Este sería el llamado "modo de producción ordenado por el parentesco".

El estructuralismo ve el Neolítico como la etapa definitiva de un largo proceso humano de apropiación de la naturaleza por parte de la cultura. Se pasa de una idea abierta del *paisaje*, del que se forma parte en una relación móvil y al que se contribuye para su reproducción, a una concepción limitada del *territorio* que comprende sólo aquellas zonas que se explotan económicamente y se poseen por el grupo.

Durante la larga época paleolítica, los conflictos debieron de ser de pequeño calibre y apenas dejaron restos arqueológicos (ciertas representaciones de individuos alanceados en el arte rupestre se han interpretado como algún tipo de castigo o dándole un significado simbólico). En el arte levantino, empiezan a aparecer imágenes que indican batallas con arcos entre grupos. Parece lógico que la nueva economía haya provocado un número de conflictos sustancialmente mayor, por la mayor población y la posibilidad de acumular recursos. Seguramente existieron luchas entre los agricultores recién llegados y los cazadores que ocupaban previamente los territorios, pero han dejado poca huella y los datos más bien apuntan a una convivencia relativamente pacífica e intercambios mutuos durante milenios. Todo indica que los conflictos se dieron fundamentalmente entre distintos grupos neolíticos o tal vez dentro de los propios grupos neolíticos. Según datos etnográficos actuales, los conflictos entre distintos grupos de agricultores podrían deberse a la resolución de viejas disputas (acuerdos no satisfechos, como préstamos de alimentos o intercambios de mujeres no devueltos) o la necesidad de robar alimento en épocas de hambruna.

En solo tres o cuatro siglos, el Neolítico llegó hasta Portugal. Más que por una demografía desbocada, el origen de esta migración podría haber sido un deseo firme de mantener las estructuras sociales en un nivel simple e igualitario, lo que implica una subproducción económica y unos grupos sociales de reducidas dimensiones.

Aunque al principio de la investigación todos los asentamientos neolíticos eran dentro de cuevas, datos más recientes demuestran que también aquí hubo poblados al aire libre como en el resto de Europa. Las cabañas eran casi siempre redondas, continuando así hasta la Edad del Bronce cuando empiezan las casas rectangulares con paredes de mampostería.

También durante el Neolítico comenzaron los sistemas de intercambio de materias primas a lo largo de extensas regiones. Entre el Sureste y el Levante peninsulares hubo un amplio comercio de pizarra que se usaba para fabricar brazaletes. En el Norte, existieron al menos dos grandes centros de distribución de variscita, piedra de color verde con la que se fabricaban cuentas de collar y hachas pulimentadas, de probable alto valor simbólico: Gavà (Barcelona) y Palazuelo de las Cuevas (Zamora).

Al principio se enterraba solo a unos pocos individuos, en tumbas simples o dobles dentro de cuevas. Pero, desde 5000 a. C., se diversificaron las prácticas funerarias y aparecieron los primeros enterramientos colectivos propiamente dichos y los primeros cementerios de tumbas individuales (necrópolis).

13.2. Más cambios sociales al final del Neolítico: las culturas megalíticas

El fenómeno megalítico surge hacia 5000 a. C. entre las poblaciones de la fachada atlántica europea. Hace siglos se pensaba que eran tumbas de gigantes, moros o duendes, y luego se creyó que eran monumentos celtas donde los sacerdotes druidas realizaban sus ritos. Hoy sabemos que los megalitos (tanto los funerarios como los no funerarios) se empezaron a construir mucho antes, al poco de llegar al extremo occidental europeo las primeras comunidades neolíticas, por lo que aquellas viejas teorías han sido desechadas.

Si algo destaca de los megalitos es su gran visibilidad, a menudo colocados en zonas altas. Esto no era algo nuevo en el Neolítico, pues existen paralelos en los *tells* del Neolítico griego y balcánico y en las grandes viviendas de madera danubianas. Se trataría, en este sentido, de la necesidad de marcar claramente la presencia humana (por los poblados o por las tumbas).

La etnoarqueología nos ofrece muchos datos de sociedades tradicionales actuales sobre la relación causal entre presión demográfica y competencia por los recursos y la aparición de lugares fijos de enterramiento que vienen a otorgar un cierto derecho a los descendientes de los allí enterrados. La teoría funcionalista (y, por consiguiente, la arqueología procesual) combina todo lo anterior con su idea básica de que las sociedades crean instituciones (en este caso, una ideología funeraria y una forma de enterramiento) que ayudan a formar un estado de equilibrio tanto entre el grupo y el medio ambiente como dentro del propio grupo. La teoría evolucionista nos dice que individuos y grupos compiten por los recursos, estando mejor adaptados los que consiguen un mejor encaje con el medio natural y social correspondiente. De ambas teorías resulta una hipótesis aún hoy vigente: la de los megalitos como *marcadores territoriales* de grupos segmentarios (es decir, pequeñas tribus iguales e independientes) con una economía cuya alta movilidad (agricultura y ganadería de roza) impedía ejercer un control efectivo de la tierra por otros medios (p. ej., un poblado estable) en una época de conflicto demográfico.

El hecho de que en las culturas megalíticas no se hayan encontrado apenas restos de poblados, que debieron de ser muy livianos, de materias vegetales y cambiando con frecuencia de sitio, está en la base de la idea posprocesual de HODDER de que las tumbas representaban simbólicamente a las casas (de hecho, existen similitudes entre algunos de los primeros túmulos megalíticos bretones y al forma de las largas casas danubianas).

Otras teorías intentan explicar el megalitismo en relación con los conflictos internos de las sociedades de la época. Esta postura ha recibido un importante apoyo empírico por un hallazgo reciente: las primeras tumbas neolíticas (algunas simples cistas de piedra, pero otras ya con túmulos encima) fueron individuales, es decir, contenían uno solo o unos pocos individuos, aunque enseguida se colectivizaron para agrupar a todos los miembros de la comunidad.

Durante el Neolítico tuvo lugar el origen de la desigualdad social como consecuencia de la conversión de la tierra en modo de producción. Ello supone la movilización de una gran fuerza de trabajo (ya no un pequeño grupo de cazadores sino la familia al completo) y no de manera esporádica sino permanente y con previsión de futuro (la labor se realiza una temporada para recoger los frutos, tanto cosechas como crías, en la siguiente). Este hecho se ha propuesto como origen del extendido culto a los antepasados, pues ellos hicieron el trabajo del que sus descendientes se benefician y también del habitual prestigio de los ancianos en las sociedades campesinas tradicionales. Seguramente eran los ancianos los que distribuían el alimento acumulado (producido sobre todo por los varones jóvenes) y quienes decidían los matrimonios de las mujeres mediante alianzas que trajeran más hijos al grupo para así incrementar el número de brazos disponibles y la producción. En la transición al Neolítico, parece detectarse un proceso de pérdida del prestigio femenino a favor del masculino, en un camino quizá paralelo a la cada vez mayor importancia de la *producción* (económica y masculina) frente a la *reproducción* (biológica y femenina).

El resultado natural del sistema descrito es que algunas familias crecerán más que otras, al tener mayor producción. Es probable que los hombres que aparecen enterrados en las tumbas individuales del Neolítico y el megalitismo inicial hayan sido los cabezas de este tipo de familias, es decir, “grandes hombres” que consiguieron movilizar con éxito un trabajo mayor que otros. Pero es lógico pensar que en muchos casos la parte de menos éxito de la sociedad, siempre la mayoría, se haya negado a aceptar de brazos cruzados esa situación, sobre todo cuando todos ellos debían de estar imbuidos de una ideología igualitaria procedente de la época cazadora-recolectora.

Por todo ello, no parece descabellado suponer que las tumbas individuales de inicios del megalitismo hayan correspondido a un momento de diferenciación social en el inicio del Neolítico europeo, y que las tumbas colectivas subsiguientes, en las que se movilizó una gran cantidad de trabajo al servicio de la comunidad, fueran una forma de "estrategia antipoder" (CRIADO), el último esfuerzo de las sociedades atlánticas por conjurar el fantasma de la división social (lo cual no quiere decir que las tensiones hacia la desigualdad desaparecieran) mediante dispositivos ideológicos que reforzaban la identidad grupal o la solidaridad.

13.3. De tribus a jefaturas en la Edad del Bronce

La creciente complejidad social de la Edad de los Metales se vio propulsada por adelantos tecnológicos y económicos que se fueron introduciendo poco a poco: el uso del arado para trabajar la tierra, la explotación de los "productos secundarios" de los animales domésticos además de su carne (fuerza de tracción, productos lácteos, lana y pieles), la irrigación mediante canales en algunas zonas más secas, la invención de la rueda para el transporte terrestre y de la vela para el acuático, la introducción de nuevas plantas cultivadas (sobre todo, la vid y el olivo en la zona mediterránea) y la creciente importancia del comercio a larga distancia, sobre todo de productos metálicos.

También la llegada de metales ocurrió desde el Este. Su primera difusión a Europa occidental coincidió con un período de llamativa uniformidad cultural: el III milenio a. C. Las élites de los pueblos bárbaros de la periferia asientan su prestigio mediante la imitación de conductas de sociedades más ricas y sofisticadas. Con la expresión Vaso Campaniforme se ha querido agrupar una serie de culturas distintas que tuvieron la costumbre común de enterrar a algunos de sus individuos en una fosa individual, a veces bajo túmulo, con una o varias vasijas sin asa y otros objetos distintivos (como puñales y equipos de arquero), a los que pronto se unió el metal. La cerámica campaniforme debió de estar asociada con rituales masculinos para consumir bebida alcohólica, a imitación de pueblos más avanzados. Las tumbas eran muy ricas para la época, pues el enterrado iba provisto de todas sus riquezas. Todo ello sugiere una ideología individualista y una sociedad dividida muy diferente a la anterior colectiva de los megalitos.

Al igual que en otras zonas mediterráneas, Andalucía y el Sureste presentan unos rasgos geográficos que recuerdan a los de aquellas zonas donde se produjo la aparición de los primeros Estados: clima cálido con suelos ricos y agua suficiente para permitir una agricultura muy productiva. La discusión teórica ha girado en torno a dos cuestiones: la situación de esas sociedades dentro de una tipología de complejidad creciente (tribu-jefatura-Estado) y la actividad económica principal cuya intensificación sirvió para soportar el poder de las élites (metalurgia o agricultura).

En cuanto a la primera cuestión, las sociedades del Sureste fueron un sistema de tribu con líderes incipientes para RAMOS, una jefatura para CHAPMAN y GILMAN y un Estado inicial para LULL. Desde la óptica marxista, para que exista un Estado la clase superior debe ser capaz de movilizar los excedentes en su favor mediante algún tipo de tributo, y por eso los primeros Estados suelen encuadrarse dentro del "modo de producción tributario". El problema en las sociedades del Bronce suroriental es la carencia de datos sobre tales contribuciones, en forma de edificios o templos que pudieran haber servido de almacenes. Algunos hablan de "Estados tributarios débiles" incapaces de definir la naturaleza y cuantía de los tributos.

Hemos visto algunos mecanismos de resistencia para mantener el "modo doméstico de producción" típico del Neolítico y generalmente identificado con el estadio de tribu. En una *tribu* el poder o prestigio no es aún hereditario, sino adquirido gracias a la capacidad de individuos, familias o linajes para establecer más alianzas matrimoniales que aumenten su capacidad productiva, y las cambiantes circunstancias pueden hacer que la supremacía pase en cualquier momento a otras manos. En una *jefatura* se refuerza el sistema de parentesco

jerárquico en manos de los varones y ancianos, con redes más extensas en las que los excedentes se mueven hacia las posiciones sociales superiores. El poder se va concentrando en manos de unos pocos varones, en muchos casos con el soporte ideológico (es decir, probablemente falso) de estar situados cerca de un antepasado real o mítico, supuesto fundador del linaje. De esta manera se consigue en muchas ocasiones un poder hereditario, lo que en el registro arqueológico se suele identificar con la presencia de tumbas ricas de algunos niños. Ahora bien, ese poder no se ejerce mediante la violencia. Con una tecnología simple como la hortícola y el espacio geográfico limitado que es capaz de abarcar una jefatura, a menudo el sistema sería incapaz de mantener un crecimiento de la producción acorde con el demográfico, lo que tuvo que provocar carencias insoportables para algunos, obligando a pasar a la organización estatal coercitiva si se quiere mantener la desigualdad o, mucho más a menudo, a retornar al estadio tribal, perdiendo los jefes todo o parte de su poder. En el registro arqueológico se conocen muchos ejemplos de culturas florecientes que no tuvieron continuidad en el tiempo, con interrupciones bruscas que pudieron deberse a la resistencia del cuerpo social frente a la centralización del poder, resultando en un fenómeno de "devolución política".

Durante el II milenio a. C., procesos como este tuvieron lugar en amplias regiones del Mediterráneo europeo, dejando por todas partes sus marcas arqueológicas: paso a tumbas individuales cada vez más ricas, poblados fortificados, agricultura intensiva y uso cada vez mayor de los metales. En la Península Ibérica, la unidad social más importante durante la Edad del Bronce fue la Cultura de El Argar. Los poblados argáricos se situaban en lugares elevados con fortificaciones defensivas, acentuando un sistema que ya existía en el Sureste desde la época de Los Millares, y tenían casas rectangulares separadas en varias estancias, sin grandes diferencias entre ellas. La división social se aprecia más en el registro funerario, siempre con tumbas individuales que al principio se hacían en pequeñas cistas de piedra y luego en grandes tinajas cerámicas, normalmente debajo o cerca de las propias casas. Según LULL, los distintos ajuares funerarios se usaron para marcar los grupos dentro de la sociedad: una clase dominante (con armas de bronce, diadema y oro para los hombres y plata y adornos para las mujeres, también con tipos cerámicos distintos para cada sexo), una clase inferior pero aún importante (hacha para los hombres y punzón para las mujeres), los servidores (solo cerámica) y los posibles esclavos (sin ajuar). La presencia de tumbas infantiles con ajuares significativos indica un estatus adscrito ya desde el nacimiento (heredado), típico de las jefaturas y los Estados.

En cuanto a la segunda cuestión, la economía argárica era agrícola con abundante ganadería, destacando la presencia del caballo, que tal vez fuera un símbolo de riqueza. Parece que se usó la irrigación. La metalurgia no fue tan importante como en otras regiones europeas.

La escasa potencia económica de El Argar pone incluso en tela de juicio la denominación de "Estado tributario débil" si lo comparamos con los Estados contemporáneos del Mediterráneo oriental en Creta y Micenas. Entre otras cosas, faltan muchos elementos de tipo ideológico que deberían estar ahí: arte, arquitectura defensiva, templos, santuarios, palacios, etc. Las diferencias sociales visibles en los ajuares de las tumbas (también apreciables en la alimentación, según los análisis de paleodieta) parecen solo suficientes para caracterizar a esta sociedad como una jefatura compleja, tal vez con algún tipo de control territorial centralizado.

En la Europa occidental se dio el fenómenos del Bronce Atlántico. Se empieza también a advertir una tendencia hacia la distinción simbólica de los géneros. En los ajuares de las tumbas, hay una asociación recurrente de varones con armas y mujeres con adornos metálicos. Durante el Bronce Final, prácticamente lo único que nos ha llegado son los *depósitos de metal* (conjuntos de objetos metálicos enterrados o sumergidos en el agua). Los depósitos terrestres pudieron ser amortizaciones niveladoras de las diferencias sociales (retirando una parte de riqueza de la circulación), aunque también es posible que fueran dotes de novias en un sistema más exogámico que los de épocas anteriores.

13.4. Los proto-Estados del final de la Prehistoria

Desde 1100 a. C., las gentes del Noreste peninsular comenzaron a enterrarse de una forma muy poco usual hasta entonces: la incineracón del cadáver e introducción de las cenizas en una urna cerámica que luego se depositaba en un pequeño hoyo junto a otras, de donde deriva el nombre que designa tanto a estos cementerios como a todo el período: Campos de Urnas. Las necrópolis de urnas eran enormes, a veces con varios miles de enterramientos, lo que lleva a pensar en un gran aumento demográfico o mejor en que por primera vez todos los miembros del grupo merecieron ser enterrados. Si a esto unimos que junto a las urnas se colocaron ajuares escasos, y que existen pocas diferencias entre el tratamiento de unas y otras con muy pocos enterramientos importantes, tenemos la imagen de una *democracia* funeraria que contrasta con la época anterior de los enterramientos tumulares con tumbas casi siempre individuales. Es probable que se tratase de una nueva religión que igualase a la población después de la muerte.

Pero la igualdad no debía de ser tan acusada como parecen indicar esas necrópolis, pues por encima de la gente común, que vivió en pequeños poblados, existió una élite guerrera que utilizaba las espléndidas armas de bronce de la época y que vivió en las aldeas mayores fortificadas, enterrándose en túmulos con ajuares mucho más ricos. El poder guerrero y la prosperidad de muchas de esas aldeas grandes estuvieron ligados al control de la producción y comercio de metales, en especial las famosas espadas (con empuñaduras de antenas), hachas (de alerones y de cubo) y calderos de bronce batido con decoraciones repujadas.

Mientras tanto, la Meseta permaneció más bien aislada, tanto de los Campos de Urnas del Noreste como del Bronce Atlántico. En las tierras castellanas se dio culturalmente una evolución local de la base anterior campaniforme, cuyos influjos son aún visibles en Cogotas I. Mantuvieron con toda probabilidad un sistema social muy igualitario.

La colonización fenicia, desde el siglo VIII a. C., introdujo importantes novedades como la implantación generalizada de la metalurgia del hierro y nuevas técnicas para la obtención de la plata, la cerámica a torno, algunos animales domésticos (gallina y burro), la urbanización de los poblados, la escritura y la propia organización estatal que luego desembocaría en los pequeños Estados ibéricos poco antes de la romanización.

Los primeros colonos llegaron desde Tiro (Líbano), enviaban un diezmo de todas sus ganancias a la metrópoli y edificaron santuarios a los dioses protectores de aquella ciudad: el masculino Melkart y la femenina Astarté. Uno de los motivos de su llegada era la obtención de plata, que no solo enriquecía a los comerciantes, sino que también servía para pagar los tributos que las metrópolis fenicias del Mediterráneo oriental debían al cercano Imperio Asirio.

Pronto la influencia colonial se dejó sentir en el Suroeste, donde antes vivían unos pueblos pastores de los que conocemos poco más que las estelas que representan a sus guerreros acompañados de su ajuar. La economía se desplaza a la agricultura intensiva basada en el policultivo mediterráneo (vid y olivo), se crean poblados estables con arquitecturas de mampostería y de la *democracia* funeraria anterior (en apariencia, nadie se enterraba, luego debían de existir pocas diferencias sociales) se pasa a una *aristocracia* funeraria (necrópolis en las que solo una parte de la población tiene derecho a descansar). En estas últimas aparecen tumbas muy ricas con ajuares de origen oriental (piezas egipcias, piezas en marfil y huevos de avestruz africanos).

De acuerdo con textos romanos muy posteriores, entonces existió en el Suroeste peninsular un reino que se llamó Tarteso. Sobre la complejidad social de esa sociedad se ha discutido mucho y las opiniones van desde una “jefatura compleja” (más desigual que la “jefatura simple”) hasta una serie de “monarquías sacras orientalizantes” que imitarían las originales egipcias o fenicias del Próximo Oriente.

La toma de Tiro por los babilonios en el 573 a. C., tal vez unido a otras causas interiores, provocó a mediados del siglo VI a. C. la crisis de todo el sistema colonial fenicio en las costas levantinas y andaluzas, cayendo las primeras bajo control griego y las segundas bajo dependencia de Cartago. La misma circunstancia provocó el final del mundo tartésico. Aprece que también hubo revueltas populares en la región, pues las fuentes escritas hablan de un intento indígena de asaltar Cádiz, que tuvo que ser asistida por tropas cartaginesas. Durante este siglo y el siguiente abundan en el Mediterráneo las huellas de destrucciones de símbolos del poder aristocrático, que probablemente se originaron en revueltas contra el grupo social dominante, aunque su efecto parece haber sido pasajero y no haber conseguido una vuelta a los tradicionales sistemas igualitarios.

Aunque formada por multitud de diferentes jefaturas y pequeños Estados, la sociedad ibérica aparece desde el principio definida por una serie de elementos culturales comunes, como la cerámica a torno, decorada con motivos geométricos de lejana influencia griega (salvo excepciones como las bellas decoraciones figuradas de la escuela de Liria), las importaciones cerámicas griegas, instrumentos de hierro y armas como la característica falcata, etc.

La sociedad ibérica se organizó jerárquicamente según un modelo clientelar, con la población concentrada en grandes asentamientos fortificados, donde vivían los jefes o pequeños reyes, y desde donde se controlaba una gran extensión de territorio de producción agrícola además de la red de comunicaciones comerciales.

Fuera del área ibérica, el la Meseta Norte también se detectan algunos cambios desde inicios del I milenio a. C.: la pobre sociedad ganadera y hortícola móvil de Cogotas I cambió hacia una agricultura más fijada al terreno, tal como sugieren los asentamientos estables, con viviendas circulares de adobe, de la Cultura de Soto. Esa intensificación económica pudo empezar por influjos de los Campos de Urnas del Noreste, puesto que las cerámicas de soto tienen elementos comunes con ellos. La tendencia a la fortificación del hábitat comenzada en la Cultura de Soto (y que sugiere que hubo jerarquización social) se consolida en el siguiente período, llamado Celtibérico, que va desde el siglo VI a. C. hasta la conquista romana del siglo II. Por otro lado, vemos que la homogeneidad cultural que existía durante el Bronce Final y Hierro I dejó paso a grupos culturales diferenciados: celtíberos, vacceos, vetones y lusitanos.

Tanto la distribución de viviendas en los castros como las diferencias de ajuar en las necrópolis muestran que las sociedades de la Meseta tenían una organización social basada en el parentesco de linajes regidos cada uno por su jefe respectivo (sistema gentilicio), más igualitario que los conocidos en el área ibérica. Tampoco aparecen muchas huellas de desigualdad social, salvo la presencia de torques de oro, que debieron distinguir a sus poseedores, entre los pueblos del Noroeste (galaicos y astures), cuyos castros muestran una organización interna equilibrada, aunque la progresiva influencia romana se irá notando en la especialización de algunos de ellos en la minería para la exportación, el surgimiento de grandes centros con áreas funcionales diferenciadas (p. ej., el castro de Santa Tecla en Pontevedra) y en las primeras necrópolis con tumbas diferenciadas, todo ello anunciando una mayor complejidad social antes de la entrada de esta última zona de la Península en la órbita romana a finales del siglo I a. C.

En el éxito de la conquista romana no intervino únicamente la mejor organización militar de los ejércitos romanos, sino también las alianzas muchas veces establecidas con las élites locales, que vieron en ella la mejor manera de conservar sus privilegios económicos. La incorporación de Hispania al Imperio fue fácil y rápida en todo el Mediterráneo pero mucho más ardua, hasta necesitar dos siglos y muchas guerras, en la zona meseteña y las montañas del Norte. Las regiones más fácilmente sometidas fueron las que tenían mayor centralización política. Las sociedades igualitarias tal vez estaban más preparadas para resistir la anexión e imposición de cualquier autoridad exterior.

Bibliografía

- MENÉNDEZ, M. (coord.) (2013): *Prehistoria Reciente de la Península Ibérica*. UNED. Madrid.
- EIROA, J. J. (2009): *Nociones de Prehistoria General*. Ariel. Barcelona.
- FERNÁNDEZ, A. (coord.) (2010b): *Prehistoria II. Las sociedades metalúrgicas*. UNED. Madrid.
- RIPOLL, S. (coord.) (2010a): *La Prehistoria y su metodología*. UNED. Madrid.
- SANCHIDRIÁN, J. L. (2009): *Manual de arte prehistórico*. Ariel. Barcelona.
- TRIGGER, B. G. (1992): *Historia del pensamiento arqueológico*. Crítica. Barcelona.